

Sean Matgamna

# Afganistán y el espíritu del siglo XX

(estalinismo, islamismo y la tragedia de Afganistán)

Versión original en inglés (2002):

[archive.workersliberty.org/wlmags/wl102/Afghanistan.htm](http://archive.workersliberty.org/wlmags/wl102/Afghanistan.htm)

## **Comentarios previos de la traducción**

*Siendo un texto escrito poco después de la caída del régimen talibán 2001 y evaluado ahora, poco después del retorno de ese régimen sanguinario y feminicida en 2021, es fácil señalar que tal o cual previsión se ha desviado respecto a lo ocurrido. Sin embargo, es un texto de gran utilidad y valor en al menos dos sentidos:*

*- Nos permite conocer mucho mejor la historia del Afganistán del siglo XX, algo necesario aunque no suficiente para entender el Afganistán del siglo XXI.*

*- Por otro lado, es una gran aportación al pensamiento y la práctica de un "socialismo desde abajo", con sus reflexiones en torno a las "revoluciones desde arriba" totalitarias, a los resultados reaccionarios de todo intento de forzar la evolución de las comunidades humanas por medio del terror y la represión y a las consecuencias desoladoras de abordar con ese método las relaciones entre las ciudades y el campo. Algo a lo que legítimamente pudiera emparentarse con las ideas originales de socialismo desarrolladas en el siglo XIX sólo podría ser algo creado por la mayoría de la sociedad, nunca algo impuesto a la mayoría por una minoría que domina totalitariamente el Estado.*

*Dicho esto, dejo la palabra a Sean Matgamna; él, a su vez, comienza con tres citas, una de Lenin, otra de Trotsky y una tercera (indirectamente) de Takari, un dirigente estalinista afgano que fuera asesinado poco después por orden de otra fracción estalinista.*

"Dos condiciones, al menos, son necesarias para una revolución social victoriosa: fuerzas productivas altamente desarrolladas y un proletariado adecuadamente preparado para ella. Pero en 1871 faltaban ambas condiciones. El capitalismo francés todavía estaba poco desarrollado y Francia era en ese momento principalmente un país pequeño burgués (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otro lado, no había partido obrero, la clase obrera no había pasado por una larga escuela de lucha y no estaba preparada, y en su mayor parte ni siquiera comprendía claramente sus tareas y los métodos para cumplirlas. No había una organización política seria del proletariado, ni sindicatos fuertes y sociedades cooperativas..."

**V.I. Lenin**, En memoria de la Comuna, abril de 1911

"El tipo predominante entre los burócratas 'comunistas' actuales es el arribista político, esto es, el polo opuesto del revolucionario. Su ideal es alcanzar en sus propios países la misma posición que la oligarquía del Kremlin obtuvo en la URSS. No son líderes revolucionarios del

proletariado, sino aspirantes a una dominación totalitaria. Sueñan con triunfar con la ayuda de esta misma burocracia soviética y su GPU. Ven con admiración y envidia la invasión de Polonia, Finlandia, los Estados bálticos y Besarabia por parte del Ejército Rojo, porque estas invasiones provocan inmediatamente la transferencia del poder a manos de los estalinistas locales que aspiran al gobierno totalitario".

*Leon Trotsky, La Komintern y la GPU, agosto 1940*

"El camarada Taraki había evaluado a la sociedad afgana sobre una base científica y, desde el golpe [de Daud] de 1973, había insinuado al partido que en Afganistán era posible arrebatar el poder político a través de un atajo, en la medida en que sería demasiado largo el camino clásico por el las fuerzas productivas atraviesan diferentes etapas para construir una sociedad basada en el socialismo científico. Este atajo podría ser utilizado con una amplia intervención sobre las Fuerzas Armadas. Anteriormente se consideraba al ejército como la herramienta de la dictadura y del despotismo de la clase dominante, y no era imaginable utilizarlo antes para derrocar a su patrón. Sin embargo, el camarada Taraki sugirió que para derrocar a la clase dominante había que apropiarse del ejército".

Biografía oficial de *Noor Mohammed Taraki*, líder del Partido Democrático Popular de Afganistán, publicada en agosto de 1978

La "Gran Revolución de Saur" [abril] fue de hecho un golpe de estado militar estalinista. Coloco en posición de intentar una "revolución desde arriba" a un partido estalinista muy pequeño, el Partido Democrático Popular de Afganistán, que podría contar con tres o cuatro mil miembros y que estaba escindido en dos grupos que se enfrentaban entre sí con métodos criminales.

En algunas de sus características, la "Gran Revolución de Saur" fue única. El PDPA se había ganado primero a las capas decisivas de oficiales de la fuerza aérea y del ejército y luego se apoderó del Estado. Hubo un considerable derramamiento de sangre en abril de 1978, pero fue infligido por un sector del antiguo Estado sobre otro sector, en un conflicto que involucró sólo a los militares.

Sin embargo, en lo esencial, lo ocurrido en Afganistán entre abril de 1978 y la invasión rusa de la Navidad de 1979 repitió, de manera concentrada e intensificada, la experiencia que, junto con las convulsiones del capitalismo mundial, moldeó la historia del siglo XX: los muchos intentos de hacer revoluciones anticapitalistas desde arriba en sociedades inmaduras para ello.

La Gran Revolución de Saur en Afganistán fue la última de las revoluciones estalinistas desde arriba del siglo XX; también fue, simultáneamente, paradigma, caricatura y reducción al absurdo de las que le precedieron en Europa del Este, China y otros lugares. Todas esas revoluciones desde arriba del siglo XX fueron resumidas, imitadas y llevadas a conclusiones terribles para el pueblo de Afganistán.

Lo que sucedió en Afganistán no puede entenderse fuera de la estrecha relación de Afganistán con la URSS desde la década de los años cincuenta y de la relación simbiótica que se desarrolló entre sectores de la élite afgana y la clase burocrática gobernante en la URSS. La guerra de conquista colonial a la que se vio arrastrada Rusia en Afganistán ayudó a su vez a provocar el colapso

del estalinismo en la URSS.

Lo que sigue es un intento de analizar la Gran Revolución de Saur en su conexión con la experiencia internacional del estalinismo y los problemas planteados a los socialistas marxistas por el estalinismo, así como un relato de lo que sucedió después en Afganistán, desde abril de 1978 hasta la caída del Talibán [2001]. Primero tenemos que examinar el patrón de revolución estalinista desde arriba aplicado a la Gran Revolución de Saur.

## **Revoluciones desde arriba en el siglo XX**

La dicotomía "revolución desde arriba" o revolución desde abajo se situó desde la década de los cuarenta en adelante, para los socialistas revolucionarios antiestalinistas, en el centro de varias preguntas controvertidas sobre la naturaleza del estalinismo. ¿Cuál fue su relación con la clase trabajadora? ¿Su lugar en la historia? ¿Su relación con la concepción marxista de la "forma" de la historia? Esa concepción había entrado en crisis con la aparición de los estados estalinistas en países atrasados, en primer lugar la URSS, que aparentemente habrían encontrando su propia inesperada ruta no-capitalista hacia la modernización y el desarrollo.

¿Desde arriba o desde abajo? Esa forma de plantear la diferencia entre los anticapitalistas marxistas y los estalinistas se hizo muy habitual con la reaparición, bajo forma diferente, de una vieja disputa entre anarquistas y socialistas "estatistas". Los anarquistas enfatizaban el elemento antiestatal en la revolución, los marxistas insistieron en que no se podía prescindir de él. También se hizo habitual que la experiencia de la burguesía europea del siglo XIX se utilizase para comprender el siglo XX. Después de las abortadas revoluciones de 1848 en Europa, como resumiría más tarde Frederick Engels, "El período de revoluciones desde abajo concluyó por el momento; siguió un período de revoluciones desde arriba" (Introducción a Las luchas de clases en Francia, 1895), teniendo en mente la forma en que el Estado bismarckiano en Alemania había impulsado esencialmente la misma transformación burguesa llevada a cabo por revoluciones populares en Francia e Inglaterra, pero "desde arriba", desde dentro de las estructuras de poder existentes.

Para los socialistas de mediados del siglo XX, "desde arriba" o "desde abajo" era en realidad una forma demasiado abstracta de plantear la cuestión.

Los pro-estalinistas lo consideraban así porque les permitía eludir las preguntas ¿qué es lo que en realidad se ha hecho "desde arriba? ¿era realmente lo mismo, en esencia, que haría una revolución de la clase trabajadora "desde abajo"? Esos marxistas, el más conocido de los cuales fue Isaac Deutscher, insistieron en que la clase obrera también podía progresar mediante la "revolución desde arriba" (estalinista) y en que, al igual que las reformas de Bismarck en Alemania habían funcionado como variante de la revolución burguesa, lo que hicieron los estalinistas fue una variante de la revolución social de la clase trabajadora. Ese punto de vista de Deutscher y

otros, el de la "revolución desde arriba", fue aceptado a regañadientes por la gran mayoría de los marxistas revolucionarios o trotskistas.

Por su parte los revolucionarios que mantenían la tradición marxista recurrían al énfasis anarquista en la revolución desde abajo e insistían en ese ABC principista expresado por Marx al declarar que la emancipación de la clase trabajadora sólo podía ser obra de la misma clase trabajadora. "Revolución desde abajo" significaba simplemente lo que solía significar "revolución socialista": autoliberación de la clase trabajadora a la cabeza de otras capas plebeyas trabajadoras de la población; el reemplazo del dominio de una clase burguesa minoritaria por una democracia consistente en la sociedad y en la economía.

"Revolución desde arriba" fue lo que hicieron los estalinistas, de diferentes maneras pero según un patrón básico. En países más o menos atrasados, muy alejados de las situaciones en las que Marx o Lenin podrían haber considerado que el capitalismo se les había "quedado chico" ya, e incluso en sociedades en gran medida precapitalistas y cerradas, unas élites cerradas, con diversos orígenes y grados de apoyo social, se apoderaron del poder estatal o lo destruyeron y establecieron su propio poder estatal, afianzándose como una nueva clase superior explotadora. Actuando desde el interior de un Estado totalitario, utilizaron inmensas concentraciones de fuerza y poder para remodelar la sociedad "desde arriba". El estado totalitario se convirtió en el dueño de todo en la sociedad. Pero, ¿quién era el dueño del Estado? Como dijo Trotsky (*La revolución traicionada*, 1936), mientras los medios de producción pertenecían al Estado, "el Estado, por así decirlo, 'pertenece' a la burocracia", organizada como élite colectivista.

Los estalinistas decían que esto era un gobierno de la clase trabajadora, pero en todos esos lugares era el gobierno de una clase burocrática explotadora que subordinaba todo al desarrollo económico. Su especial técnica de desarrollo fue la explotación intensa y la superexplotación del proletariado y de otras clases trabajadoras, que quedaron en total indefensión ante el Estado totalitario que les privó del derecho a sindicatos, partidos políticos, libertad de reunión y libertad de expresión.

El 27 de abril de 1978, cuando el PDPA emprendió su propia "revolución", utilizando las fuerzas armadas como instrumento, la "revolución desde arriba" ya había adoptado una rica variedad de formas. En la URSS, a finales de 1928, la burocracia estalinista, habiendo suprimido de hecho al partido bolchevique y expropiado políticamente a la clase trabajadora, se embarcó en la "Segunda Revolución" de Stalin. Toda la población fue expulsada de la vieja sociedad con una mezcla de terror y de propaganda totalitaria y milenarista, y esa vieja sociedad fue deliberadamente desarraigada y cancelada por decisión de un Estado que se hizo gigantesco en relación con la sociedad. Más de 100 millones de campesinos fueron llevados a granjas colectivas. Se crearon nuevas industrias estatales con tremenda velocidad y gran costo humano e imprudencia. Isaac Deutscher, un apologista empedernido del sistema

estalinista y un cortejador incorregible de lo que éste era y sería, describió claramente lo que había sucedido, en su biografía de Stalin en 1949:

*"Todo el experimento parecía una obra de demencia prodigiosa, en la que todas las reglas de la lógica y los principios de la economía habían sido puestos cabeza abajo. Era como si toda una nación hubiese abandonado y destruido súbitamente sus casas y sus chozas, que, aunque viejas y destartadas, existían en realidad, y se hubiese mudado, con todas sus pertenencias, a algunos edificios ilusorios para los que apenas se habían erigido andamios precarios; como si esa nación hubiese empezado, después de su loca migración, a fabricar los ladrillos para los muros de sus nuevas viviendas y hubiese descubierto entonces que faltaba incluso la arcilla para hacer los ladrillos; y como si toda esa nación, hambrienta, sucia, muerta de frío y plagada de enfermedades, hubiese iniciado una búsqueda febril de la arcilla, las piedras, los constructores y los albañiles para, una vez hallados estos, poder por fin empezar a construir hogares incomparablemente más espaciosos y salubres que las pésimas viviendas del pasado que tan apresuradamente habían sido abandonadas. Imagine el lector que esa nación sumaba 160 millones de habitantes, y que era seducida, espoleada, azotada y pastoreada para realizar esa empresa surrealista por un hombre ordinario, prosaico y regularmente sensato cuya mente había sido súbitamente poseída por una visión semirreal y semisonámbula, un hombre que se había colocado por su propia decisión en el papel de superjuez y superarquitecto, en el papel de un moderno superfaraón. Tal era ahora, aproximadamente, el extraño panorama de la vida rusa, lleno de tormentos y esperanzas, de lo patético y de lo grotesco..."*

Este vuelco radical de la sociedad existente por parte de un estado todopoderoso, manejando y persuadiendo al pueblo y luego explotándolo sin piedad, es lo que sucedió en diversos grados en todas las revoluciones estalinistas desde arriba.

En la China maoísta, por dar otro ejemplo, el "Gran Salto Adelante" de 1958-1961 puso patas arriba al país, y tal vez treinta millones de personas murieron en la crisis económica, el caos y la hambruna que siguieron.

Las revoluciones estalinistas desde arriba fuera de la URSS se presentaron en dos variantes básicas:

1. Allá donde una formación estalinista autóctona tomó el poder sin depender de la ayuda externa: Yugoslavia (1943-1945), China (los estalinistas chinos mantuvieron el poder en zonas atrasadas de China desde los años 30; tomaron el control de China en la guerra civil de 1946-1949), Vietnam (1954, 1975), Camboya (1975).

2. Por conquista militar y anexión a un estado estalinista existente. La URSS conquistó así, y transformó a su propia imagen, 10 países (Letonia, Lituania, Estonia, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y Alemania del Este) en Europa del Este. China extendió su control al Tíbet, formalmente en 1950, de hecho desde 1959 en adelante, en una guerra

salvaje que aún continúa. Las "agencias" de las revoluciones desde arriba en la Europa del Este ocupada por Rusia eran partidos estalinistas que actuaban como el núcleo alrededor del cual se agrupaban escisiones de otros partidos y elementos del anterior funcionariado (incluyendo en Hungría a fascistas pre-1945), fusionados bajo presión para crear réplicas de la URSS.

Con la excepción de Checoslovaquia y quizás Alemania del Este, todos los estados estalinistas de Europa del Este y los Balcanes estaban subdesarrollados económica y socialmente. Los partidos comunistas de los estados de Europa del Este "asimilados estructuralmente" a la URSS después de 1944 eran típicamente pequeños y poco representativos. La purga de elementos de las organizaciones estalinistas que no se adaptaban a su nuevo papel fue una característica de la temprana vida de la mayoría de los nuevos estados estalinistas. El patrón general fue que los líderes del PC que habían estado en la clandestinidad dentro de su país (Gomulka en Polonia o Rajk y Nagy en Hungría, por ejemplo) fueron purgados a instancias de Rusia como poco confiables y nacionalistas, para ser reemplazados por aquellos que habían pasado los años de guerra en Rusia y volvieron como marionetas junto al ejército ruso, imitando el estilo y los modales de Stalin.

De esta manera, procedente de los partidos comunistas y de otros partidos, de elementos del viejo Estado, de antiguos propietarios y administradores y de elementos de la clase obrera y de los viejos movimientos sindicales, la nueva clase dominante fue seleccionada y fusionada bajo una jerarquía burocrática y disciplinada, totalmente concentrada en el Estado aunque engañosamente se denominase "partido".

Donde las revoluciones estalinistas fueron hechas por fuerzas que no dependían del estado ruso, las hicieron partidos-ejército militarizados, basados en el campesinado y dirigidos principalmente por intelectuales y por algunos trabajadores desclasados. Así ocurrió en Yugoslavia, China y Vietnam.

Estas "revoluciones desde arriba" marcaron el arraigo de estados militarizados de diversos orígenes, contra el pueblo y contra el desarrollo social "orgánico". La arbitraria locura burocrática - Trotsky, a principios de la década de 1930, llamó a la teoría social de los estalinistas "delirio burocrático" - que Deutscher describe durante la colectivización forzada en la URSS tuvo innumerables manifestaciones menores en todos los estados estalinistas. La intensidad del esfuerzo para conseguir el consentimiento e implicación de la población a través de una propaganda milenarista variaba según lugar y momento, pero siempre se mantuvo, presto a ser utilizado, el poder de coerción, más o menos hábil o tosca. Así se crearon sociedades siguiendo el modelo de la creada por la "Segunda Revolución" de Stalin en la URSS, decretada desde arriba, desde las alturas del poder estatal autoritario y totalitario.

Eso era esencial para el proyecto porque lo que caracterizaba a todas las sociedades así transformadas era que estaban subdesarrolladas y atrasadas, a veces muy atrasadas e inmaduras para cualquier gran colectivización de la industria y la agricultura que no fuera impuesta desde arriba como forma

especial de organización para una explotación estatal totalitaria.

En casi todos los países pobres, en la segunda mitad del siglo XX, la intervención estatal "desde arriba" fue una de las principales fuerzas impulsoras del desarrollo industrial y económico. El desarrollo fue dirigido por grupos de élite burocráticos, militares o incluso aristocráticos, impulsados por el ejemplo extranjero, la presión y la competencia, más que por una burguesía que creciera "orgánicamente" en los intersticios del viejo orden precapitalista. Ya a principios de siglo Trotsky había comentado que el capitalismo surgió en la Rusia zarista como creación del Estado. Ese tipo de desarrollo tuvo muchas variantes: la del "reformismo desde arriba", a diferencia de las "revoluciones desde arriba" estalinistas, fue obra de los viejos círculos dominantes (o de una parte decisiva de ellos), más que de una nueva fuerza que destruyera el viejo Estado (o al menos sus capas superiores) y que en su lugar instalase su propio poder totalitario.

Afganistán en el siglo XX contaría con "reformistas desde arriba" - notablemente el rey Amanulá, en la década de los años 20, y Mohammed Daud, en las décadas de los años 50 y 70-, y más tarde con una forma única y extrema, caricaturesca, de "revolución desde arriba estalinista".

Una sociedad socialista madura podría garantizar un alto nivel de vida imposible bajo la industria privada. Me refiero a una sociedad socialista madura que hubiera surgido del capitalismo desarrollado, en la que las fuerzas productivas han sido liberadas por una revolución de la clase trabajadora de las limitaciones que les impone la propiedad privada; donde la productividad del trabajo se ha elevado más de lo que puede alcanzar el capitalismo; en ella el nivel de productividad alcanzado por el colectivismo democrático de la clase trabajadora sería tal que la ruptura del sistema económico integrado y colectivizado significaría un declive social (una analogía sería pasar de los niveles actuales de productividad laboral, creados por el capitalismo de mercado, a los niveles del feudalismo).

Sin embargo, el colectivismo estalinista en las economías subdesarrolladas es lo opuesto a eso. Su colectivismo primitivo no es la organización de un nivel de productividad laboral inalcanzable para la industria organizada de forma privada, sino una forma históricamente específica de explotación de los productores.

El socialismo, entendido como autogobierno de la clase trabajadora, surge del capitalismo avanzado; su colectivismo es la culminación orgánica lógica y necesaria de la tendencia del capitalismo maduro a socializar la producción; está hecho y sostenido por la clase trabajadora. El "socialismo" estalinista, por el contrario, llega por una vía más o menos arbitraria. "revolución desde arriba". El colectivismo que impone es un colectivismo burocrático primitivo, impuesto a sociedades inmaduras para el colectivismo democrático (y a veces inmaduras incluso para el capitalismo a gran escala). Tiene que ser establecido y sostenido por la fuerza, no solo o principalmente contra la vieja clase dominante, sino contra aquellos cuyos intereses pretende servir. El poder

estatal es su fuerza, no el apoyo popular, aunque a veces pueda tenerlo. Incluso después de que se hayan creado grandes complejos colectivistas, el poder estatal, atrincherado por encima de la sociedad, sigue siendo esencial para que pueda permanecer. El poder estatal totalitario es el eje sin el cual el sistema se desmorona.

## **Sociedad afgana**

Ninguna sociedad estaba menos "madura" para la revolución, ni siquiera para la revolución estalinista burocrática, que Afganistán en la década de los 70. Era una de las sociedades precapitalistas más atrasadas del mundo. Ahmed Rashid, autor de *Talibán*, cita esta mítica descripción tradicional de Afganistán: *"Cuando Alá hizo el resto del mundo, vio que quedaban muchos deshechos, fragmentos y cosas que no encajaban en ningún lugar. Los recogió todos y los tiró a la Tierra. Eso fue Afganistán"*.

Las fronteras de Afganistán son artificiales respecto a su población y fragmentan a varios grupos étnicos. El territorio del Estado estaba determinado por los puntos más lejanos a los que sus vecinos habían llegado, más que por límites naturales en cualquier lugar del propio Afganistán. La India británica, el Imperio zarista, Irán y China, pero sobre todo la India británica y Rusia, formaban la matriz dentro de la cual se mantenía un conglomerado de grupos étnicos y naciones incipientes. No había una sociedad afgana integrada, ni una economía afgana entrelazada.

Hay decenas de idiomas en Afganistán. El pastún es el idioma nativo de aproximadamente la mitad de las personas. El otro idioma muy utilizado es el persa afgano, el darí. Hay quizás ocho millones de pastunes afganos, el grupo étnico más grande y dominante. Se subdividen en dos confederaciones tribales básicas, los ghilzai y los durrani, que a su vez se subdividen en varias tribus.

Excepto por un interludio de nueve meses en 1929, y de un período de cuatro años entre la caída de Najibullah en 1992 y la captura de Kabul por los talibanes en 1996, los pastunes-durrani han gobernado durante más de 200 años. Originalmente, afgano significaba pastún. Otros grupos étnicos, tayikos, uzbekos, etc., tienden a referirse a sí mismos con estos nombres y a los pastunes como afganos.

Los tayikos son el segundo grupo étnico más grande, de tres a cuatro millones. Mucho menos entrelazados tribalmente que los pastunes, representan en las ciudades una parte desproporcionadamente grande de la población dedicada al comercio y la administración. Hay alrededor de un millón de uzbekos, que han tendido a ser comerciantes y artesanos. Los hazaras (descendientes de los invasores mongoles), los kirguís, los aimak, los turcomanos y los baluchis son los más importantes de los muchos otros grupos étnicos. Se dice que algunas "nacionalidades" en las montañas orientales cuentan sólo con unos pocos cientos de personas.

Tres cuartas partes de la población afgana tienen parientes tribales en una u



otra de las fronteras. Hay tantos pastunes y más baluchis en Pakistán que en Afganistán. La URSS tenía, y sus estados sucesores en Asia Central tienen, poblaciones mucho más grandes de turcomanos, tayikos, kirguís y uzbekos que Afganistán. Durante mucho tiempo, las fronteras de Afganistán no tuvieron importancia para sus pueblos. La única frontera natural de Afganistán es su frontera de 40 kilómetros con China. Estas gentes apreciaban la independencia y su autorespeto tanto como los miembros de las tribus de indios americanos sobre los que leímos en las novelas de James Fenimore Cooper o que los clanes escoceses descritos por Walter Scott. Muchos de ellos iban habitualmente armados. Tradicionalmente, regulaban sus vidas por el código islámico (Sharia), por las costumbres tribales y por las decisiones de la comunidad o asamblea tribal (Jirga). Esta última era absolutamente vinculante: no había "derechos de las minorías". Las decisiones del gobierno de Kabul eran filtradas a través de la Sharia, las costumbres tribales y las decisiones de la asamblea. Donde consideraban adecuado desobedecer a Kabul, desobedecían.

La etnicidad común, incluso donde existe, no es más que la materia prima de las naciones. Una nación se forma y se une económica, lingüística y culturalmente a través de un proceso histórico. Nada de eso sucedió en Afganistán. El Estado surgió en la década de 1740 bajo Ahmed Shah como un imperio de contornos indefinidos, conocido como Imperio Durrani por ser los durrani la facción pastún dominante. En 1818 el Imperio se descompuso en una serie de principados: Herat, Kandahar, Kabul, Peshawar, correspondientes a divisiones étnicas. La unificación se logró nuevamente a mediados del siglo XIX bajo Dost Mohammed (1826-1863), alrededor del principado de Kabul.

En la primera guerra afgano-británica (1838-1842), los británicos no lograron extender su Imperio indio hacia el norte. En enero de 1842, 16.500 soldados británicos y su personal de campamento se vieron obligados a abandonar Kabul; solo un hombre llegó a Jalalabad una semana después. En la segunda guerra afgano-británica (1878-1880), Gran Bretaña tampoco logró imponerse, pero logró dejar Afganistán al nivel de un protectorado cuyos asuntos exteriores estaban controlados por Gran Bretaña. En una tercera guerra con Gran Bretaña, cuarenta años después (1919), el nuevo emir o rey, Amanulá Khan, derrotó otra invasión británica y restableció la plena independencia de Afganistán. En esa guerra también estalló la lucha en la India británica, cuyos pastunes apoyaron a los pastunes afganos.

A partir de ese momento, Afganistán comenzó a estar bajo la influencia rusa, inicialmente la de la Rusia gobernada por los bolcheviques. Afganistán y Rusia se reconocieron mutuamente en el peligroso año 1919, y Lenin y Amanulá intercambiaron saludos ceremoniales.

En los siglos XIX y XX, Afganistán se había mantenido al margen del mundo civilizado. Se trataba de "pedazos y piezas" en términos de grupos étnicos, y también "pedazos y piezas" de diferentes civilizaciones, diferentes épocas de civilización y diferentes niveles de desarrollo. Cientos de años de desarrollo

histórico separaban las ciudades del campo.

En la Europa feudal medieval temprana, las ciudades se convirtieron en oasis de la burguesía mercantil y del artesanado, y en lugares de refugio para los siervos que huían: eran los primeros brotes de un nuevo mundo burgués que tardaría siglos en dominar sobre el antagónico campo rural. Existía una brecha tan amplia y un antagonismo similar entre las ciudades de Afganistán y el campo. Y un lapso de tiempo y desarrollo casi tan grande separaba a las ciudades de sus equivalentes en los países más avanzados.

En términos de desarrollo, Afganistán estaba en el borde mismo del mundo moderno y modernizante, sin embargo fue arrastrado inexorablemente a la órbita de ese mundo. Enfrentó una intrusión infructuosa y un intento de conquista por parte de los ejércitos de la sociedad más avanzada del mundo en la década de 1840, una invasión parcialmente exitosa en la década de 1880, una invasión derrotada y la obtención de la independencia total en 1919. Inevitablemente, con el tiempo, sobre quienes dirigían el estado y sobre una sección de la élite urbana quedó marcada la impresión de que tenían que aprender del mundo exterior y adquirir tanto como fuera posible su tecnología militar.

Las ideas de modernización y desarrollo económico encontraron raíces -aunque superficiales- en las fisuras urbanas de Afganistán. Para mantenerse al día con el resto de la humanidad, Afganistán necesitaba desarrollar sus fuerzas de producción más allá del pastoreo nómada (que era de lo que todavía vivían dos millones de sus habitantes en 1980), del gran latifundismo y de los campesinos endeudados, de la subdivisión tribal, del capitalismo comercial en las ciudades y de la producción artesanal.

En términos de sus propias fuerzas y de sus procesos sociales, Afganistán estaba muy lejos de tal desarrollo. Por lo tanto, las iniciativas estatales y los recursos externos llegaron a parecerles a las sucesivas capas de la élite y de aquellos que controlaban el Estado como la única forma en que Afganistán podía desarrollarse. La condición de la sociedad afgana dejó la responsabilidad de la reforma en el Estado. La reforma y la revolución, en ambos casos "desde arriba", son los temas centrales de la historia afgana del siglo XX. Los grupos de élite buscaron patrones y modelos externos. Repetidamente fracasaron en sus iniciativas. Naturalmente, los emires reformadores vieron en el fortalecimiento y la modernización del propio Estado, es decir, de su propio poder frente a la sociedad, como la clave de todo lo demás. Frente a ellos estaban las estructuras de una sociedad tribal-feudal arcaica donde el poder residía en los grupos étnicos, la nobleza y los imanes o ulemas.

La economía se desarrolló, pero muy lentamente y de manera muy desigual. El territorio no se acercó ni de lejos al requisito previo para un Estado capitalista: estar unido económicamente. Los modernizadores "suaves" fracasaron. El patrón se repitió, una y otra vez, más suave o más fuerte, pero sin lugar a dudas con el mismo resultado, desde el emir Abdul Rahman Khan, que intentó modernizar bajo el estímulo de la derrota parcial de Afganistán en la segunda

guerra afgano-británica, hasta los torpes estalinistas después de la Revolución de Saur de 1978.

Abdul Rahman, quien gobernó desde 1880 hasta 1901, creó un ejército permanente, con subsidios británicos, e intentó elevar el Estado central por encima de la sociedad. Llevó a cabo guerras internas de conquista sobre las que se erigieron las pretensiones de Kabul en el siglo XX para gobernar Afganistán. Estableció colonias de indómitos pastunes entre los pueblos hostiles en el norte y masacró a los no pastunes.

A lo largo de las décadas, el Estado se fortaleció (el de la década de 1970 no era el de la década de 1880), pero el Estado afgano nunca alcanzó el tipo de poder frente a la sociedad que los diferentes tipos de estados europeos han tenido durante siglos.

### **Rey Amanulá Khan (1919-29)**

Amanulá, el rey que intercambió saludos con Lenin en 1919, continuó el trabajo de Abdul Rahman. Había tenido vínculos durante el reinado de su padre con un movimiento modernizador llamado "Joven Afganistán". Promulgó serias reformas a principios de la década de 1920.

Abolió la esclavitud y la trata de esclavos; trató de crear un sistema legal secular moderno para reemplazar la ley islámica Sharia y la multiplicidad de jurisdicciones tribales y clericales; proclamó la igualdad ante la ley; alentó la apertura de una academia para niñas en Kabul. Sin embargo, su mandato no llegó muy lejos. Amanulá era un rey feudal, un déspota ilustrado, que presidía un Estado central débil, con poco poder para remodelar la sociedad cuando no contaba con el consentimiento de quienes gobernaban en todos los estratos de la sociedad afgana y de los Jirgas (consejos), de las asambleas feudales de khanes o señores, de los sacerdotes y de los propietarios de los predios en diferentes ámbitos territoriales, hasta llegar a la Loya Jirga (gran consejo).

Los vínculos con la URSS ya eran importantes en los años 20. Rusia se convertiría en el principal socio comercial de Afganistán. La URSS instaló en Afganistán, entre otras cosas, una línea de telégrafo, una planta de procesamiento de algodón y una central eléctrica. A mediados de los años 20, la URSS proporcionaba maestros, pero también pilotos al rey modernizador para sofocar las revueltas tribales.

El rey Amanulá realizó una visita de dos semanas a la URSS en 1928, parte de una gira de ocho meses fuera de Afganistán, en vísperas de la "segunda revolución" de Stalin. También visitó Irán y Turquía. Inspirado por los logros del régimen de Atatürk, que había reconstruido y comenzado a modernizar Turquía, cuando regresó a Afganistán se embarcó en un nuevo y vigoroso impulso de reforma y modernización.

Lo que sucedió entonces prefiguró lo que sucedería cincuenta años después, tras de la revolución estalinista de Saur. El revolucionador e ilustrado monarca Amanulá intentó fortalecer el Estado central poniendo a los líderes tribales

feudales y a los clérigos bajo el control del gobierno. Fue lo que se hizo en Inglaterra bajo Enrique VII a finales del siglo XV y principios del XVI, y en Francia bajo Luis XIV a finales del siglo XVII. Se propuso crear un ejército moderno, un ejército de reclutas al que nadie podría enviar sustitutos. El dilema del rey era que, para poder proceder, necesitaba que el Estado fuera lo suficientemente fuerte como para vencer la resistencia al cambio. De manera fatal, trató de proceder sin antes haber construido adecuadamente un Estado central capaz de imponer la voluntad del rey contra los líderes tribales y los clérigos.

En octubre de 1928, Amanulá propuso la creación de escuelas conjuntas para niños y niñas. Las mujeres fueron liberadas del purdah, esto es, de los límites sobre cuándo podían salir de sus hogares y de la obligación de estar muy cubiertas cuando lo hacían. Se decretó una edad mínima para contraer matrimonio, es decir, para que las niñas pudieran ser tomadas como parejas sexuales. Amanulá intentó crear un instrumento político para llevar a cabo esta revolución. Fundó un partido revolucionario, llamado "Independencia y Revolución".

Amanulá reflejaba los intereses y deseos de algunos comerciantes e intelectuales, pero su base de apoyo era demasiado estrecha incluso para llevar a cabo esa moderada revolución. Quizás lo más importante es que Amanulá, como el PDPA cincuenta años después, no tenía apoyo entre los campesinos. A diferencia del PDPA, Amanulá no les ofreció nada. Los campesinos pobres habían soportado un aumento del 45% en el impuesto sobre la tierra en 1924 y no tenían nada que ganar con las reformas "burguesas" de Amanulá.

Este fue un intento de una reforma burguesa desde arriba en un país donde la burguesía era débil y estaba divorciada del campo. La burguesía mercantil afgana, con su "déspota ilustrado", el débil rey que gobernaba un estado feudal débil, era todavía mucho más débil que sus equivalentes ingleses o franceses en la Edad Media.

Se formó una amplia coalición anti-Amanulá. En su núcleo promotor estaban los líderes religiosos. Agruparon a los khanes [jefes tribales], y tras ellos a toda la población rural, incluidos los campesinos. En noviembre de 1928, después de que las tribus pastunes de las provincias orientales alzaran el estandarte de la revuelta, la rebelión se estaba extendiendo rápidamente por todo el país. Amanulá no tenía fuerzas para intentar derrotarla. En enero de 1929 abdicó en favor de su hermano Inayatulá Khan.

El país estaba alborotado. El 15 de enero, las fuerzas rebeldes de Tayikistán tomaron Kabul. Habibullah, su líder bandido-campesino analfabeto y de baja cuna, apodado Bacha-I-Saquo ("hijo de un portador de agua"), fue proclamado Emir de Afganistán, con el nombre de Habibullah Khan.

Por primera vez en casi 200 años, los pastunes no gobernaron. Pero no fue una revolución plebeya. Habibullah era un reaccionario tradicionalista; aunque usurpador, era parte de la contrarrevolución feudal. Se anularon las reformas

de Amanulá: se cerró el departamento de Justicia y las escuelas, y la ley siguió siendo asunto exclusivo de los tribunales religiosos. La posibilidad de modernización económica a través del Estado se debilitó enormemente.

La revolución anti-pastún y la contrarrevolución social se habían fusionado brevemente, pero Habibullah no duró ni un año. Con la ayuda de los gobernantes británicos en la India, Mohammed Nadir Khan organizó una fuerza expedicionaria de 12.000 hombres pastunes y unió a las tribus contra el usurpador. Tomaron Kabul el 15 de octubre de 1929. El presuntuoso emir no pastún se rindió y fue fusilado. Nadir Khan se convirtió en Emir. Sería asesinado en 1933. Su hijo, Mohammed Zahir Shah, el anciano ahora en Roma [murió más tarde, en 2007], sería rey hasta que su primo hermano y cuñado, Mohammed Daud, organizó un golpe y declaró la República 40 años después, en 1973.

La historia de Amanulá contiene todo el patrón básico del Afganistán moderno: las incitaciones llegadas desde el exterior a través de ejemplos, estímulos, agresiones y penosos contrastes llevan a la élite o a segmentos de ella a intentar modernizar y desarrollar Afganistán. Pero el Estado central es demasiado débil para anular las fuerzas conservadoras y de la reacción. Quienes presionan por el cambio son socialmente débiles y no pueden resistir, y menos aún derrotar, a las poderosas fuerzas de reacción que sus intentos suscitan.

En el centro de esta situación está la debilidad de la burguesía y de la pequeña clase trabajadora. La burguesía era una clase mercantil débil. Bajo Amanulá, a mediados de los años 20, los comerciantes aumentaron su influencia y poder en la sociedad a expensas de los terratenientes, pero siguieron siendo débiles, como el Estado central que pretendía ayudarlos y que, modernizándolos, los habría fortalecido. Los comerciantes comerciaban principalmente con la URSS. La clase trabajadora aún estaba en fase embrionaria. Unas pocas fábricas y muchos talleres pequeños produjeron una clase trabajadora numérica y socialmente débil. No había grandes empresas, como las que había en la Rusia zarista, que concentraran a los proletarios y les dieran peso social y político para influir en lo sucedido. Cuando, en la década de los 60, los trabajadores hicieron huelgas, estas fueron hegemónicas políticamente por los estalinistas.

La modernización o la revolución desde arriba era imposible; los movimientos desde abajo eran movimientos de reacción religiosa y social, incluso de regresión. Siguieron a los líderes tradicionales y a las ideas tradicionales, y estaban encerrados en su mayor parte en las estructuras sociales tradicionales. Amanulá fue un Atatürk que fracasó; fracasó Mohammed Daud [primer ministro (1953-1963) y presidente (1973-1978)], el más importante de los reformadores principescos; y fracasaron aquellos que hicieron (o que más bien renunciaron a hacer) la Revolución de Saur a partir de abril de 1978.

### **Aspiraciones a la modernización después de Amanulá (1929-1953)**

Tras la caída de Amanulá, las relaciones comerciales con Rusia siguieron siendo estrechas y se ampliaron. Rusia importó productos agrícolas afganos de lujo y proporcionó cosas del "mundo moderno" a Afganistán, ayudando, por ejemplo, a crear una industria de procesamiento de algodón. La agitación a favor de la modernización, y esencialmente por las medidas incluidas en el programa de Amanulá, se mantuvo entre pequeños segmentos de la élite afgana, pero no había forma de avanzar. O el Estado era pionero en la transformación o ninguna fuerza en Afganistán podría hacerlo. Después de Amanulá, durante toda una generación, nadie lo intentó.

Algunos partidarios de la corriente modernizadora conocida como Afghanan-e Jawan, o "Jóvenes afganos", optaron por la vía del terrorismo a principios de los años 30. Uno de ellos [un joven hazara de 17 años] mató al rey [Mohammed Nadir Shah] en 1933. Ese terrorismo reflejaba la debilidad de aquello que representaban, esencialmente lo mismo que Amanulá había representado y que lo que representarían los futuros reformadores. Querían reemplazar el código islámico como base del Estado por leyes seculares. Eran nacionalistas pastunes, que exigían el territorio habitado por pastunes en la India ocupada por los británicos. Más tarde, después de 1947, aquellos que tenían un pensamiento similar se lo exigirían a Pakistán, con trascendentales consecuencias.

Los intentos de Afganistán para renegociar la Línea Durand [establecida por acuerdo de 1893] que dividió arbitrariamente al pueblo pastún en dos, tanto el realizado en 1919 como el posterior a 1945, cuando Gran Bretaña se preparaba para salir de la India, fueron desestimados.

El nacionalismo pastún, al empujar a Afganistán hacia la órbita soviética, moldearía la historia de Afganistán en la segunda mitad del siglo XX. La corriente modernizadora antes citada tenía vínculos con la URSS. Pero después de 1933 dejó de ser una fuerza real.

En los años 30 Afganistán recibió de Alemania algunos créditos y mercancías; en 1937 Afganistán se unió a Turquía, Irán e Irak en el Pacto de Saadabab, para resistir la expansión rusa. Pero en la guerra de 1939-1945, Afganistán permaneció neutral pero con un sesgo hacia el bando de la URSS y Gran Bretaña. En 1941 expulsó a los diplomáticos alemanes e italianos.

En la década de los años treinta se fundó un banco nacional que regulaba el comercio, pero Afganistán seguía estando subdesarrollado y estancado. Otro movimiento modernizador, heredero de las ideas del movimiento Afghanan-e Jawan, nació como reacción al estancamiento de Afganistán en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento se llamó Juventud Despierta ["Wikh-e-Zalmayan"]. También estaba formado por pequeña y mediana burguesía ilustrada, miembros de la intelectualidad y descendientes de la élite, incluso de la familia real, el mismo tipo de personas que formaron los primeros movimientos revolucionarios rusos del siglo XIX, los decembristas en la década de los años 20 de ese siglo y los populistas en los años 70 del mismo siglo, aquellos que se "dirigieron al pueblo". Pero ese movimiento

modernizador afgano, como sus análogos rusos, serían incapaces de transformar la situación social en la que estaban atrapados.

El programa de este movimiento fue en líneas generales el mismo que el de sus predecesores: modernización, desarrollo de la economía y fortalecimiento del Estado, lo que también significaba fortalecer las ciudades - islas de vida semimoderna en un mar prehistórico- frente al campo. Era el programa de Amanulá o una variante de él. Algunas de las personas vinculadas a "Juventud Despierta" se convertirían en estalinistas. De Juventud Despierta o de su periferia surgió "Reforma Democrática", que tenía un ala izquierda radical liderada por Noor Mohammed Taraki, quien organizaría la Revolución de Saur en 1978 y se convertiría en presidente de Afganistán. Hablaron de "democratización" y de aumento del nivel de vida; ganaron varios diputados en el "Consejo del Pueblo".

Otro movimiento de este tipo (1950) fue Watan ("Patria"). Tenía un programa político y económico más amplio: democratización de las instituciones políticas; eliminación de restricciones políticas; prensa libre; elecciones parlamentarias libres; derecho a formar partidos políticos; desarrollo económico, lo que significaba actividad económica estatal.

Una facción de Watan, autodenominada Voz del Pueblo ["Nida-I Khalq"], organizó un partido político en verano de 1951; rápidamente fue declarado ilegal. El problema insuperable de todos estos movimientos, con sus programas similares (aunque estos movimientos de posguerra, sin propuestas para la igualdad de trato de las mujeres, se quedaron algo por detrás de Amanulá), era que la clase que en otros lugares podría haber compartido esas ideas y luchado por ellas era muy débil. Su debilidad quedó ilustrada en el perfil más peculiar de Nida-I Khalq: tenía un equipo de diez hombres, solo diez, y su actividad principal se dirigía a los estudiantes de Medicina y Derecho de la Universidad de Kabul.

Naturalmente, los "movimientos" opositores de la élite juvenil descontenta se entrecruzaron y solaparon con la élite gobernante. Así como Amanulá se había relacionado con el movimiento para un "joven" Afganistán, Sardar Mohammed Daud, primo hermano del rey y luego cuñado, participaba en los movimientos modernizadores surgidos de las élites en la década de los años 40. Cuando se convirtió en primer ministro en 1953 ya había sido antes ministro durante algunos años. Daud, el reformador/revolucionario elitista más importante del Afganistán del siglo XX, jugaría un papel decisivo en el desarrollo de Afganistán y en establecer con la URSS relaciones cualitativamente más estrechas.

Cuando en las elecciones a la VIII Asamblea Nacional, en abril de 1952, ninguno de los opositores logró ser elegido diputado, las protestas de los estudiantes de la Universidad de Kabul contra el fraude electoral fueron encabezadas por Babrak Karmal. Hijo de un general, sería el futuro jefe del gobierno impuesto por los rusos en 1980.

El gobierno comenzó a tomar medidas enérgicas contra la oposición, mezclando, como era habitual en Afganistán, una represión benigna con una

represión salvaje. Las organizaciones juveniles fueron prohibidas, algunos líderes fueron arrestados y encarcelados, otros fueron exiliados asignándoles puestos en servicios del gobierno afgano en el exterior. Noor Mohammed Taraki, quien se convertiría en jefe de Estado de Afganistán después de la "Revolución de Saur", fue exiliado a Washington como agregado de prensa en la embajada afgana. Pero el progreso no dependía de la impensable victoria de la oposición, ni quedaba excluido por la proscripción y persecución que sufría esta.

### **En la órbita de la URSS (después de 1953)**

En 1953, cuando Mohammed Daud se convirtió en Primer Ministro, asumió enérgicamente la vieja causa de la modernización y el desarrollo. Proclamó "elecciones guiadas", instituyó un plan de desarrollo económico de cinco años y acercó Afganistán a la órbita de la URSS. Es importante comprender cómo y por qué sucedió esto, sin lo que el golpe estalinista de 1978 no habría sido posible.

El nacionalismo pastún fue fundamental para el movimiento de "oposición" modernizador de la clase alta surgido después de la Segunda Guerra Mundial. Exigieron que los distritos pastunes de Afganistán y Pakistán se unificaran como parte del estado afgano. Insistieron en que la Línea Durand que divide Afganistán y la India británica (desde 1947, Pakistán) era arbitraria y errónea, dividiendo artificialmente a los pastunes. A mediados de los años 40, cuando Gran Bretaña se preparaba para irse de la India, y antes de que India y Pakistán se dividieran, la élite afgana pastún intentó sin éxito negociar con Gran Bretaña su "Pastunistán". En 1950, estaban activas guerrillas pro-afganas contra el Estado de Pakistán en las áreas pastún; a principios de los años 50 había una tensión considerable entre Afganistán y Pakistán por esa razón.

Estados Unidos necesitaba a Pakistán como aliado en la región contra Rusia y China, donde los estalinistas habían consolidado su control en 1949. Cuando Daud intentó obtener armas estadounidenses en 1953, Estados Unidos dijo que no y le pidió a Daud que resolviera la disputa de Afganistán con Pakistán. Esencialmente, Estados Unidos se puso del lado de Pakistán. En el mundo bipolar de la Guerra Fría, eso dejó a la URSS como aliada y modelo para Afganistán.

Rusia salía de la inflexible política exterior de los primeros años de la Guerra Fría. Buscaba influencia en el Tercer Mundo. Estados Unidos y Rusia pronto competirían en ofrecer ayuda en búsqueda de clientes y amigos. Más adelante, Egipto rechazó la ayuda occidental para construir la presa alta de Asuán, se dirigió a la URSS y durante más de una década se situó en la órbita de la URSS. La URSS estableció vínculos amistosos con otros gobernantes "progresistas" como Sukarno en Indonesia y, después de 1958, Kassem en Irak.

Así, después de 1953, tras sentirse insultado, Afganistán pidió ayuda a la



URSS, que ya era un socio comercial muy importante. Se dice que Mohammed Daud, sabiendo que Estados Unidos favorecería a Pakistán, quería ser injuriado por Estados Unidos para poder así obtener apoyo suficiente para girar hacia la URSS, que es lo que quería hacer en todo caso, dejando descolocados a los opositores. Daud estaba comprometido en un nuevo impulso para modernizar Afganistán y en un intento de fortalecer el Estado y el ejército, de los que todo dependería. Como otros gobernantes del Tercer Mundo, estaba dispuesto a aprender de la experiencia de la URSS en el uso del poder estatal para organizar el desarrollo económico.

En 1955, la URSS concedió a Afganistán un préstamo a largo plazo de 100 millones de dólares. Afganistán ya obtenía la mayoría de sus productos manufacturados de la URSS, por ejemplo, el 50% de la maquinaria importada y el 85% de los productos derivados del petróleo. Ahora la URSS se encargaría de equipar a las fuerzas armadas afganas con aviones, tanques y artillería, entrenando a los afganos para que manejasen y mantuviesen esas modernas máquinas de guerra. Organizaría las telecomunicaciones y las comunicaciones aéreas afganas; construiría puentes y carreteras troncales; instalaría energía hidroeléctrica y construiría enclaves de viviendas de élite en Kabul. Para todas estas cosas, pero sobre todo para el manejo y mantenimiento de la moderna maquinaria de guerra terrestre y aérea, los asesores y técnicos rusos fueron a Afganistán a capacitar a los afganos. Un número cada vez mayor de funcionarios afganos fue a la URSS para recibir formación. La URSS ganó así una influencia modeladora sobre las capas clave del cuerpo de oficiales de la fuerza aérea, del ejército y de los regimientos de tanques, con el compromiso de equiparles y entrenarles.

A la débil burguesía mercantil se le añadió un sector de mentalidad más moderna y más dinámico, pero que no se basaba en el desarrollo de la industria y la tecnología afganas, sino en la importación de tecnología militar avanzada a una de las sociedades más atrasadas del mundo.

Si las ciudades eran islas en un mar prehistórico, mil años por delante del campo, las fuerzas armadas, volando y manteniendo aviones modernos y tanques y artillería moderna, eran representantes y encarnación de una tecnología 100 años por delante del nivel promedio de las ciudades. La Rusia zarista había importado capital y tecnología industrial occidental, y había creado concentraciones gigantes de trabajadores que dieron forma al futuro de la sociedad rusa; pero los trabajadores, aunque eran una pequeña minoría de la población de Rusia, eran numerosos y tenían contacto con el campesinado del que habían surgido. Afganistán importó tecnología militar y consiguió crear una capa comparativamente reducida de técnicos militares formados. Estos también darían forma al futuro de su sociedad, aunque en una dirección muy diferente. El cuerpo de oficiales era numéricamente pequeño y tendía a estar desvinculado de las tribus y, por tanto, a tener incluso menos contacto con el pueblo que el que tenían la burguesía y los modernizadores monárquicos. Su relación con la amplia base de las fuerzas armadas era de mando jerárquico, no de liderazgo político.

A finales de los años 50, Rusia, que en noviembre de 1957 había puesto en órbita alrededor de la Tierra la primera nave espacial, tenía un gran prestigio económico. Para las capas educadas de un país como Afganistán, incluso aquellas que no se convertirían en "comunistas", la economía estatal rusa ofrecía, en todo o en parte, un modelo de rápido desarrollo y modernización. El atractivo del modelo ruso fue poderoso. Y así Daud estrechó los vínculos con Rusia, lo que condujo finalmente a la Revolución de Saur. Daud estaba preocupado por fortalecer el estado afgano contra oponentes internos y externos; por supuesto, esperaba mantener el control, pero descubrió que al final no controlaba el Estado. Las personas que trabajaban en estrecha colaboración con el estado ruso pudieron utilizar partes del estado de "Daud" para hacer una extraña revolución golpista.

### **Estalinismo en Afganistán (desde la década de los años 50)**

El estalinismo en Afganistán no puede entenderse al margen de la interacción de Afganistán con la URSS. Pero tampoco puede ser entendido sin tomar en cuenta la herencia de todos los movimientos por la modernización y el desarrollo, bien surgidos desde "abajo", o al menos no desde las capas superiores, sino entre la juventud procedente de las élites, bien desde arriba, por aquellos que controlaban el propio Estado. En cuanto a sus aspiraciones fue una variante mutante de lo que buscaban los reformadores no estalinistas, tomando a la URSS como modelo de lo "moderno" y "desarrollado"; en lo que se refiere a sus orígenes, sus fuerzas impulsoras y los métodos brutales utilizados una vez en el poder, fueron un resultado directo de repetidos fracasos.

En Afganistán, los movimientos de reforma "desde abajo", en el sentido de que buscaban construir una oposición política, tendían a provenir de los estratos superiores de la sociedad, entre los jóvenes y sectores de la intelectualidad. Los reformadores desde abajo tenían virtualmente un programa recurrente, idéntico al programa de los reformadores desde arriba, esto es, desarrollo y cierto grado de "democratización". La élite juvenil ligada a los movimientos de reforma desde "abajo" tendieron a dividirse entre aquellos cuyos orígenes, familia y conexiones ya se superponían con el establishment y el personal del Estado, que evolucionaron hasta convertirse en reformistas desde arriba, lo que desde Amanulá a Daud había sido el único tipo de reforma en la práctica, y, por otro lado, aquellos que se quedaron fuera de ese entramado y se quedaron realmente "abajo". Muchos de estos se hicieron estalinistas.

En los años 30 y 40 del siglo XX hubo estalinistas y simpatizantes estalinistas en Afganistán. En la década de los 50, una consecuencia inmediata de los acuerdos con Rusia fue la relajación de la represión contra los estalinistas prorrusos. Fue entonces cuando los núcleos de los futuros partidos estalinistas surgieron como "grupos de discusión", aunque hasta el 1 de enero de 1965 no se creó un partido estalinista, el Partido Democrático Popular de Afganistán. Dos años después de su fundación la organización se dividiría en dos grupos,

ambos afirmando ser el PDPA y distinguiéndose por los nombres de los periódicos que publicaron brevemente en la década de los sesenta, Parcham (Bandera) y Khalq (Masas). Tras una década en guerra entre ellos, durante la cual, después de 1973, Parcham formó parte del gobierno republicano de Mohammed Daud que persiguió a Khalq, se unieron nuevamente en 1977 para preparar el golpe de abril de 1978. A las pocas semanas del golpe se habían vuelto a dividir sangrientamente.

Probablemente la distinción entre Parcham y Khalq ya existía en los grupos de "discusión" de la década de los cincuenta. En cualquier caso, el PDPA nunca fue más que dos conjunciones breves e inestables entre dos partes diferentes.

Debido a la influencia directa de Rusia sobre las capas de la élite afgana, ambos PDPA, Khalq y Parcham fueron muy singulares entre las organizaciones estalinistas. No eran de ningún modo organizaciones obreras o campesinas. Ambas estaban arraigadas en sectores de la élite estatal afgana y en franjas de la burguesía y de la intelectualidad. Eran organizaciones de segmentos de la élite urbana, de la clase dominante, segmentos que se distinguían del resto de su clase por la creencia en un camino "ruso" para Afganistán y por su compromiso, no con un modelo burgués de desarrollo de Afganistán, sino con un modelo burocrático estalinista. Aspiraban a cambiar la historia afgana por la vía del desarrollo estalinista; parte de la clase dominante afgana quería transformarse en una élite burocrática siguiendo el modelo existente en Rusia. Tenían muchas cosas en común con, por ejemplo, las élites burocráticas seleccionadas como sátrapas de los rusos cuando estos transformaron las sociedades de Europa del Este en réplicas de la URSS, pero fueron seleccionadas de una manera singular debido a la estrecha relación que se había desarrollado entre la clase dominante de la URSS y los gobernantes de Afganistán. Nunca lograron nada ni remotamente parecido a un apoyo social masivo. Solo podrían hacer la Revolución de Saur ganando a los segmentos clave de la élite militar.

En el pasaje citado en la nota 1 de este artículo, León Trotsky escribió sobre el liderazgo de los partidos estalinistas que "El tipo predominante entre los burócratas 'comunistas' actuales es el arribista político... Su ideal es alcanzar en sus propios países la misma posición que ganó la oligarquía del Kremlin en la URSS. No son los líderes revolucionarios del proletariado, sino aspirantes al gobierno totalitario. Sueñan con triunfar con la ayuda de esta misma burocracia soviética y su GPU...".

El grado en que ese "tipo" podía predominar variaba de un partido a otro, y dentro de los partidos variaba entre diferentes capas su dirección. Nunca hubo un partido estalinista -y no solo la dirección del partido, sino toda la organización- que correspondiera más exactamente con lo que escribió Trotsky en 1940.

Las principales figuras del estalinismo afgano tenían una historia política considerable a mediados de la década de 1950. Noor Mohammed Taraki, futuro líder de Khalq y presidente de la República Democrática Popular de Afganistán

proclamada tras del golpe de Saur, era un ghilzai pastún, nacido alrededor de 1917 en una familia seminómada de comerciantes de ganado. Los ghilzai eran hostiles a los pastunes durrani que gobernaban Afganistán. Taraki trabajó en India en 1935-1937. Posiblemente, ya entonces, simpatizaba con el Partido Comunista de la India y quizá se uniese a él.

Lo que significaba "comunismo" incluso en la India relativamente subdesarrollada, donde había un proletariado y una burguesía, guardaba alguna relación con lo que significaba en Europa. Pero, ¿qué significaba "comunismo" en el Afganistán tribal-feudal, donde tanto el proletariado como la burguesía eran débiles segmentos de islas urbanas en uno de los países más atrasados del mundo? ¿Significaba que los "comunistas" apoyarían el progreso burgués? ¿Aspirarían a hacer una revolución obrera?

De hecho, los estalinistas en todos los países atrasados, y no solo en ellos, decían defender una revolución democrático-burguesa. En China, y pronto en Yugoslavia, Albania y otros países, los estalinistas armados aspirarían al poder, utilizando la "revolución democrático-burguesa" como bandera de conveniencia. Pero para Afganistán incluso la aspiración a una revolución democrático-burguesa parecía increíblemente ambiciosa.

Taraki estudió derecho y ciencias políticas en la facultad de Kabul para empleados públicos, en la que se graduó en 1941. Fue empleado del Ministerio de Desarrollo Económico y fue protegido por Abdul Majid Zabuli, el comerciante más importante de Afganistán y fundador en 1934 del primer banco de inversiones de Afganistán. Trabajó para Zabuli como secretario privado en torno a 1937. Zabuli trató mucho con la URSS y, naturalmente, tenía conexiones con funcionarios estatales estalinistas. Incluso en la cúspide de la clase capitalista mercantil de Afganistán ya existía una interpenetración considerable con la URSS, el principal socio comercial de Afganistán.

Taraki se peleó con Zabuli. Al parecer, fue acusado, pero sin ser procesado, de robar propiedades de Zabuli. Al dejar de ser el protegido de Zabuli, fue despedido del Ministerio de Desarrollo Económico. Luego se abrió camino en la escala burocrática del Departamento de Prensa gubernamental, convirtiéndose en subjefe de la agencia oficial de noticias afgana en la década de los cuarenta. En 1951 se involucró con el movimiento Awakening Youth y trabajó en su periódico, Angar (ascua ardiente), que fue prohibido tras cuatro números. El periódico defendía el derecho a formar partidos políticos legales, elecciones libres y una constitución democrática.

A estas alturas, Taraki tenía cierta reputación como poeta y escritor de relatos. En la represión que, según el patrón afgano recurrente, siguió pronto al periodo de "liberalización", Taraki sólo sufrió destierro a Washington como agregado de prensa y cultura. Cuando el primer ministro Daud lo llamó a regresar en 1953, pidió asilo político en Estados Unidos. Fue rechazado. Convocó una rueda de prensa para denunciar a Daud. Luego desapareció durante tres años; pudo haber estado en la URSS. De regreso a Kabul, trabajó como traductor. En 1962, Taraki estaba trabajando como traductor para la

Embajada de los Estados Unidos. En 1963 era un organizador a tiempo completo del incipiente PDPA.

Taraki fue el principal escritor y teórico del Khalq, y también una figura representativa de la composición social de sus dirigentes. Intelectual de origen pobre, que había tenido que luchar para conseguir una educación, nunca perdió las actitudes del Afganistán rural hacia las mujeres, y tenía las actitudes "foráneas" típicas de un ghilzai pastún hacia la élite durrani pastún y hacia el clan o sub-tribu mohammedzai que entonces poseía, administraba y manipulaba el poder. Taraki, un escritor en una sociedad en la que solo estaba alfabetizado un 5% de la población urbana y un 2% de la rural vivía como un intelectual en una sociedad que avanzaba demasiado lentamente, lo que le conectaba por necesidad y por su propia voluntad con los funcionarios públicos y con la burguesía comercial.

Babrak Karmal se convirtió en el líder principal de Parcham cuando su predecesor, Mir Akhbar Kyber, fue asesinado -posiblemente por el Khalq- en vísperas del golpe de abril de 1978. Su trasfondo e historia política son tan emblemáticos de Parcham como Taraki lo fue de Khalq.

Nació en enero de 1929, hijo de un oficial del ejército, que se retiró con el rango de general en 1965. Era un pastún de hablaba dari en una familia urbana partidaria de la familia real mohammedzai. Se sospechaba que era de origen tayiko, "pasando" por pastún. La familia era rica y Karmal tenía la mejor educación posible en Afganistán. Ayudó a formar un sindicato de estudiantes en la Universidad de Kabul en 1950, prohibido después de unos meses. Fue encarcelado durante tres años en 1953, pero pasó el tiempo no donde probablemente habría muerto, en la medieval y mortífera cárcel común, sino, como correspondía a alguien de su clase, en una habitación privada bien amueblada.

Después de dos años como conscripto en el ejército, regresó a la universidad y completó su licenciatura en 1960. Como Taraki, estudió derecho y ciencias políticas. Karmal era un orador, no un escritor. También trabajó como traductor, del alemán, para el Ministro de Educación e igualmente trabajó para el Ministerio de Planificación Económica (Afganistán tenía sus propios planes quinquenales). Se convirtió en organizador político a tiempo completo en 1964, en vísperas de la proclamación del PDPA. Karmal vivía en el gran enclave de viviendas construido por la URSS (Mikrorayon) cerca de Kabul, que albergaba a burócratas estatales y oficiales del ejército.

Desde mediados de los años, cuando surgió el proto-PDPA como grupos de discusión en Kabul, personas como Taraki y Karmal tenían conexiones con estudiantes y con oficiales de las fuerzas armadas. Pero estos grupos de discusión "comunistas" no se oponían al gobierno de Daud, que había apostado decididamente por la "amistad y cooperación" con la URSS. Los partidos comunistas de países amigos de la URSS trabajaban en todas partes con los gobernantes locales "progresistas": Sukarno en Indonesia, Kassem en Irak (1958-1963) y Nasser en Egipto. Esa fase de la política rusa para los estados

del Tercer Mundo moldearía el estalinismo afgano hasta 1965, cuando la declaración del PDPA marcó un cambio de rumbo. Aunque actuó en nombre del rey, Daud había sido efectivamente un dictador. En términos de logros, es el más importante de todos los reformadores afganos. Daud se deshizo del velo obligatorio para las mujeres. Fue un hito en la historia social afgana cuando Daud, un día de 1956, apareció en público junto a las mujeres de su familia demostrativamente desveladas. Creó el reclutamiento para el ejército, que es el poder independiente del Estado, elevado de forma autónoma por encima de la sociedad y, potencialmente, fuerza por medio de la cual las ciudades podrían aspirar a someter el campo. Construyó la economía utilizando recursos estatales, planificación estatal y ayuda extranjera. Se acercó sistemáticamente a la URSS, tratando, sin duda, de lograr sus propios objetivos.

Para los que pertenecían al proto-PDPA, Daud estaba haciendo prácticamente lo que querían que se hiciera, aunque no lo bastante ni lo suficientemente rápido. Quizás era más satisfactorio desde el punto de vista del futuro Parcham que desde el del futuro Khalq. Sin duda, Rusia aprobaba a Daud, y el derrocamiento de Daud en 1963 fue para los rusos muy insatisfactorio.

Daud fue destituido en 1963 por el rey, quien asumió el poder efectivo por primera vez. Tras treinta años en el trono, Zahir nunca había gobernado. Sus tíos, uno represivo y otro algo más liberal, y después su primo hermano Daud, habían gobernado en su nombre. Pero Zahir también se hizo un reformador. En octubre de 1964 elaboró una nueva "constitución democrática". Habría un parlamento elegido por sufragio universal. Las mujeres podrían votar y ser candidatas. Se prometió el derecho a organizar partidos políticos legales. A los miembros de la familia real que no fueran el rey se les prohibió legalmente ocupar cargos políticos. Así se logró uno de los objetivos de los viejos movimientos reformistas desde abajo, la ruptura del monopolio del poder por la extensa familia real de origen mohammedzai.

Las elecciones se celebraron en 1965. Cuatro mujeres fueron elegidas para el parlamento. Sin embargo, solo una pequeña fracción de los electores potenciales votó. La gente todavía estaba enredada en las estructuras pre-estatales y en la "democracia" limitada de los grupos étnicos y sus consejos. Los niveles de participación dieron una medida de la relación de las ciudades con el campo y del Estado central con el pueblo afgano: el gobierno central no ocupaba un lugar preponderante en sus preocupaciones y tenía poco impacto en sus vidas. De hecho, la nueva constitución de Zahir seguía quedándose a mitad de camino: el rey, no el parlamento, gobernaría de hecho.

La destitución de Daud en 1963 fue vista como un golpe a los intereses rusos en Afganistán; una consecuencia de eso fue el impulso para formar el PDPA a partir de los "grupos de discusión". Sin embargo, nada cambió fundamentalmente en las relaciones entre Afganistán y la URSS. Los cambios importantes se producirían solo después del regreso de Daud a mediados de los años 70. La respuesta en aquellos años por parte de la organización creada en respuesta a la caída de Daud en 1963 sería el golpe de Saur que enterró a

Daud. Con la formación del PDPA, la vieja cuestión de crear un Estado fuerte capaz de ser una palanca para mover a la sociedad o de dictar sobre ella se fusionó con el impulso estalinista de crear un Estado totalitario. La "Gran Revolución de Saur" de abril de 1978 marcó su aparente triunfo. Su fracaso manifiesto condujo luego a la invasión rusa, tras la cual el impulso para crear un Estado lo suficientemente fuerte como para remodelar Afganistán contra la voluntad de su pueblo se fusionó con el intento de Rusia de reemplazar el Estado afgano por un Estado de los invasores y de sus colaboradores. La "modernización" pasó de un intento afgano de fortalecer el Estado a un intento de reemplazarlo por un gobierno totalitario extranjero que intentaba revolucionar la sociedad afgana no solo desde "arriba" sino también desde fuera. El resultado sería la destrucción total del Estado afgano y el colapso de Afganistán en feudos de los señores de la guerra. Pero eso es anticiparse en el relato.

### **La formación y escisión del PDPA (1965-1967)**

El PDPA se fundó en una conferencia de 27 hombres, celebrada el día de Año Nuevo de 1965 en la casa de Noor Mohammed Taraki, en un distrito de clase alta de Kabul. Ninguno de los presentes era militar. Taraki fue elegido secretario general, con Babrak Karmal como su adjunto. Adoptaron un programa de reforma y desarrollo nacional, en continuidad con los impulsos tradicionales afganos de reforma y modernización.

El congreso pidió un "cambio democrático", un "gobierno democrático al servicio del pueblo" y una vía de desarrollo no capitalista. La publicación del partido, Khalq, de corta vida, lo expresó así: el PDPA "tenía como objetivo unir al pueblo en su lucha contra el despotismo y la reacción, para mostrar al pueblo trabajador el camino hacia una sociedad libre y democrática" (abril de 1966).

"Demócrata" era la "marca" que se atribuían los gobernantes estalinistas que sostenían que ellos mismos encarnaban al "pueblo" y podían sustituirlo: cuando gobernaban, el pueblo gobernaba. "No capitalista" significaba más de una cosa. Significaba tomar a la URSS como modelo de "socialismo" y de "sociedad libre y democrática". También significaba empresas estatales como las que Daud había organizado, pero más. Diferentes partes del PDPA quizás entenderían el término "no capitalista" con, al menos, diferentes énfasis. Algunos de ellos se diferenciaban de Daud sin condescendencia o, en todo caso, veían lo que Daud había hecho como una variante más débil de su propia política estatista. El hecho de que hubiera una superposición y difuminación de líneas entre el programa de Daud y una sección del PDPA (Parcham) sería, como veremos, importante para el futuro.

Afganistán estaba experimentando entonces una especie de debate público sobre modelos de "desarrollo nacional". Fue una época de fe casi universal en el Estado como la única fuerza posible para la modernización y el desarrollo en el Tercer Mundo. El programa del PDPA fue una variante extrema de un modelo

estadista de desarrollo para Afganistán. No hubo diferencias entre el PDPA y los afganos no estalinistas devotos del estatismo en cuanto a la necesidad de una élite privilegiada en el futuro. El único debate fue sobre su carácter. Los líderes del PDPA se veían a sí mismos como una élite como la de la URSS, el resto tenía una noción de élite más burguesa, o tal vez "egipcia", es decir, un híbrido burgués-burocrático.

Cabe señalar que el PDPA no era explícitamente laico ni abiertamente marxista. Se habló de un "Frente Nacional Democrático" para trabajar por una "reforma progresista". La extensa familia real de los mohammedzai, a pesar de las limitaciones de intervención política impuestas a sus miembros por el rey reformador Zahir, todavía monopolizaba puestos lucrativos, bloqueando el avance de quienes estaban fuera del gran y creciente clan gobernante. La clase alta, burócratas y burguesía, todavía tenía motivos para el descontento: se introdujo en el PDPA como se había introducido en los primeros movimientos de reforma de los que el PDPA era mutante y estalinizante descendiente.

Aunque las identidades Khalq/Parcham no surgieron hasta 1967, la distinción probablemente existió en forma más o menos definida desde el principio. El Comité Nacional elegido en el congreso fundacional tenía más o menos paridad entre los futuros Parcham y Khalq, y sería extraño que esto fuera un accidente anticipatorio y no un intento deliberado de acomodar diferencias conocidas. La distinción abierta Parcham/Khalq dentro del PDPA surgió en torno a la cuestión de cuán "opositor" debería ser el PDPA. Desde el Parcham acusaron al Khalq de ultraizquierdismo.

Y entonces sucedió lo siguiente. Cuando a fines de 1965 una nueva ley de prensa legalizó los periódicos de oposición, fue solo una onda más en un ya familiar ciclo de liberalización seguido de represión. Al igual que en 1951, la represión llegaría poco después de la apertura. De hecho, no se levantó el control estatal sobre la prensa. Continuó la dura censura. Cuando el PDPA publicó el periódico Khalq (Masas), fue prohibido tras sólo seis números (mayo 1966). A partir de ahí, le siguieron ocasionales publicaciones ilegales. La respuesta de quien luego formarían el Parcham rompió el PDPA en dos.

Dentro del PDPA, Babrak Karmal criticó al Khalq por haber sido demasiado abiertamente "comunista". Los partidarios del futuro Parcham propugnaban más cautela, más circunspección, un camuflaje más hábil. Daud y su facción también estaban ahora en la oposición, y Karmal consideraba que el PDPA debía competir con los dauditas por las capas más "avanzadas" del ala reformadora del establishment sin dejar de colaborar con ellos. Precaución, moderación, estrechos vínculos con los dauditas, así debería funcionar el PDPA: era la vieja política, aplicada ahora con Daud fuera de juego. El "izquierdismo" era el principal peligro. El "izquierdismo" había hecho que el partido perdiera su periódico. Solo un año antes la reacción militar-islamista que siguió a un semigolpe estalinista fallido había matado a cientos de miles de miembros del Partido Comunista en Indonesia. La precaución estaba en el orden del día.



Una pequeña mayoría del Comité Central del PDPA rechazó las críticas de Karmal. Taraki intentó asegurar su mayoría mediante la cooptación de algunos de sus partidarios al Comité Central. En la primavera de 1967, el PDPA se convirtió en dos PDPA amargamente hostiles. La división duraría diez años.

Aunque el Comité Central se dividió casi al 50%, probablemente la mayoría del PDPA eran parchamis. Ninguno de los dos PDPA fue repudiado por la URSS. Cada grupo hizo amargas denuncias públicas del otro y, lo que debió causar confusión y resentimiento, ambos afirmaron ser el PDPA. Las diferencias expresadas en la polémica en torno al periódico prohibido Khalq reflejaban radicales diferencias sociales y políticas y una diferencia de orientación: entre trabajar con la franja daudita del establishment o trabajar con ella pero desde fuera; entre una orientación reformista, en esencia una continuación de los viejos movimientos reformistas, a pesar de la dimensión estalinista de Parcham, y un enfoque revolucionario, o más revolucionario, para hacer lo que todos acordaron que debía hacerse. No es nada probable que ni siquiera los miembros del Khalq pensaran en ese momento en seguir completamente el modelo ruso, como elegirían hacer en abril de 1978.

Los parchamis fueron más cautelosos, no solo porque eran más "establishment" en sus antecedentes y conexiones, más "tradicionales" en su orientación, superponiéndose fuertemente con las fuerzas de oposición Daud, sino también, al parecer, porque estaban más cerca de Rusia. De acuerdo con su concepción de sus "tareas", Parcham estaba estructurado más flexiblemente que Khalq. Khalq era más "marginal" en composición y actitud.

Antes de que se convirtieran en grupos cuyo segmento más importante procedía de la fuerza aérea y de los oficiales del ejército, tanto Khalq como Parcham eran movimientos de la intelectualidad afgana, de estudiantes y maestros en un país donde los alfabetizados eran solo el 5% en el ámbito urbano y 2% en el rural. Dentro de esa capa social, Khalq tendía a atraer a los desempleados y a quienes menos "buenos" contactos tenían, pero la distinción no era absoluta: Parcham tuvo una fase militante a finales de la década de 1960. En 1978, Taraki dijo que la mayoría de los miembros del PDPA eran profesores. En esto radicaba la continuidad con los primeros movimientos de reforma y la importancia de la perenne actividad entre los estudiantes, privilegiados vástagos estudiantiles de la élite. En las décadas de los años 60 y 70 esas fueron las principales fuerzas que participaron en las manifestaciones organizadas por el PDPA. Después de los profesores, los periodistas de la prensa y la radio oficiales fueron el segundo grupo más importante del PDPA.

El aumento de la actividad económica estatal y de otro tipo crearía puestos de trabajo para los desempleados o subempleados educados sin otras perspectivas: por lo tanto, esas personas tendrían un sesgo natural hacia un modelo estatista, o incluso hacia el modelo de desarrollo económico de la URSS, incluso cuando ellos mismos no hubieran sido directamente entrenados o formados en Rusia o por rusos. Eso se muestra muy claramente en la carrera del líder del PDPA-Khalq, Hafizullah Amin, organizador del golpe de Estado de

abril de 1978, primer ministro en junio de 1978 y presidente a partir de septiembre de 1979. Amin era un pedagogo de profesión, director de escuelas y universidades. Al igual que otros destacados miembros del PDPA (por ejemplo, Taraki y la doctora Anahita Ratebzad), pasó un tiempo en EEUU, donde hizo un doctorado. Antes de centrarse durante los años 70 en captar oficiales militares para el PDPA, Amin se había centrado en captar dentro de los internados pastunes y entre el profesorado.

Intentemos finalmente resumir lo que distinguía a los dos partidos estalinistas entre sí. Aunque no siempre fue una distinción clara y rígida, en general los dos partidos diferían por los estratos, superiores o inferiores, de la vieja élite en la que ambos se originaron, y en sus conexiones con segmentos específicos del sistema existente.

Los dirigentes parchamis eran personas cuyos orígenes los vinculaban a las capas superiores de la burocracia estatal, la burguesía, la intelectualidad y las fuerzas armadas. Eran de origen urbano y, al igual que la burocracia estatal, incluían a no pastunes. Se entremezclaron con las capas comprometidas en la "reforma desde arriba" hasta tal punto que se convirtieron en parte del gobierno establecido después del golpe republicano de Mohammed Daud en 1973. Recíprocamente, en el golpe de Saur de 1978 pudieron involucrar a algunas de esas fuerzas reformadoras, procedentes de la élite y decepcionadas con Daud, en el experimento de un intento de reforma diferente, estalinista, desde arriba.

De los dos partidos, Parcham era el más cercano a los rusos; era en gran medida una marioneta rusa. Parcham era el híbrido que vinculaba a la élite afgana "progresista" y la burocracia rusa. Se trataba esencialmente de un grupo de "iniciados", vinculados al poder, dentro y fuera de Afganistán, y siempre más reformadores desde arriba que revolucionarios. La "revolución" que hicieron junto con Khalq, más que el preludio de un intento enérgico de reforma desde arriba sólo fue una "revolución" en el aparato de estado. Dentro de ese intento, Parcham representó un enfoque cauteloso y a largo plazo que, de hecho, no difería mucho del enfoque de Daud.

Parcham también tenía una "mentalidad moderna" más generalizada que Khalq. Tenía una actitud civilizada hacia las mujeres. Tenía miembros mujeres y una importante mujer dirigente, la doctora Anahita Ratebzad. En esto también fueron carne de la carne de los reformadores desde arriba no estalinistas, que en términos de derechos de las mujeres hicieron las reformas más importantes en la historia de Afganistán, en los años 60, reformas que, a diferencia de las decretadas por los estalinistas tras la Revolución de Saur, entraron en vigor y fueron más que papel mojado.

Khalq estaba compuesto por personas de los mismos grupos sociales que Parcham, en su caso desde sus estratos más bajos (maestros, por ejemplo) y por personas de origen pastún y rural. Aunque en el poder mostrarían una sorprendente falta de astucia al tratar con las zonas rurales de Afganistán, tenían más conexiones que Parcham con el campo. Más "marginales", menos

enredados con los reformadores desde arriba de la clase alta, más distantes del poder que Parcham, sus ambiciones eran más radicales, más "izquierdistas" y más "revolucionarias". Quizás porque eran más rurales en sus raíces, también eran, en particular, de mente menos moderna respecto a las mujeres. No había mujeres prominentes en Khalq, si es que había mujeres.

Pero se trataba de organizaciones muy pequeñas. Dividido o unido, el PDPA nunca sería más que una pequeña organización. En 1973, los observadores y analistas profesionales estadounidenses de los fenómenos "comunistas" atribuyeron a Parcham y Khalq sólo unos pocos cientos de miembros cada uno.

### **Después de la escisión del PDPA (1967)**

A finales de los años sesenta, la ayuda exterior disminuyó, hubo una recesión económica y las perspectivas laborales empeoraron, especialmente para los aspirantes ilustrados a empleos estatales. Ello socavó el experimento del rey para un constitucionalismo híbrido. Los PDPA crecieron. Fue la época de una espectacular militancia estudiantil en todo el mundo, desde Estados Unidos hasta Roma, Londres y Varsovia, que tuvo eco en Afganistán. Los estudiantes querían modernizar Afganistán y asegurar su propio futuro. Se manifestaron por cambios legales y también para que el aprobado se obtuviera con un 50% de la nota máxima. La franja estudiantil de la élite afgana fue en ese momento lo que luego serían los oficiales militares a fines de los años 70, la fuerza de choque del PDPA. Por ejemplo, en octubre de 1965 Karmal organizó manifestaciones estudiantiles masivas y una ocupación estudiantil del Parlamento. La causa fue la oposición al candidato del rey a primer ministro, Mohammed Yusef. El rey se vio obligado a dar marcha atrás y designar a otra persona.

También hubo movilizaciones en la pequeña clase trabajadora afgana de ese período. Por ejemplo, hubo 19 huelgas y manifestaciones laborales en mayo-junio de 1968. Trotsky dijo una vez respecto al malestar estudiantil en Rusia a principios del siglo XX que los estudiantes eran a los trabajadores como las hojas en la copa del árbol para el resto del árbol. Las hojas en la parte superior se mueven primero con un viento creciente, pero finalmente el árbol se mueve; las "hojas" estudiantiles en la copa del árbol eran precursoras de un movimiento obrero más profundo. La clase trabajadora se movía en Kabul, pero era una fuerza diminuta, insignificante en relación al ámbito abarcado por las ciudades, que a su vez eran insignificantes en relación con el campo. No se desarrolló una política independiente de la clase trabajadora. Las aspiraciones de la clase trabajadora de transformar la sociedad no eran sostenibles en el Afganistán de los años 60. Ese hecho fue uno de los condicionantes previos para lo que sucedió en los años 70.

Incluso en su fase más militante, Parcham estuvo estrechamente vinculado a las fuerzas que rodeaban al ex primer ministro Daud. Durante las manifestaciones estudiantiles de 1969, las más militantes en la larga historia de malestar e insatisfacción estudiantil afgana, Parcham actuó como vínculo

entre Daud y los estudiantes más militantes. Por ejemplo, Parcham se las apañó para que Daud se colocase con su Rolls Royce detrás de las manifestaciones de estudiantes. Se pensó que esto probablemente disuadiría la violencia policial, y no pudo sino ayudar a generar apoyo para Daud. Es un ejemplo de cómo Parcham se solapó con Daud.

El periódico de Parcham fue suprimido en junio de 1969 tras una huelga estudiantil masiva y el cierre gubernamental de la universidad. La colaboración de Parcham y su entrelazamiento con los sauditas eran ahora completos y llevarían a Parcham a unirse al gobierno de Daud después del golpe de 1973. También llevaría a Parcham a perder en su competencia con Khalq, que, permaneciendo mucho más independiente, crecería de manera decisiva mientras Parcham estaba atado a Daud.

### **Hacia el golpe de Mohammed Daud (1973)**

El régimen posterior a 1963 entró en dificultades a finales de los años 60. El rey había levantado esperanzas que no podía cumplir y, por tanto, solo había engendrado desilusión y decepción. Como hemos visto, hubo un declive económico y menos ayuda exterior y, en consecuencia, se redujeron los puestos de trabajo y las perspectivas de empleo para estudiantes y graduados. A finales de los años 60, la estabilidad política se había roto. La tasa de crecimiento y el desarrollo de Afganistán no dio a nadie motivos de satisfacción. En 1971-1972 el país sufrió sequía y, en algunas áreas, hambruna. Las fuerzas aglutinadas por el PDPA habían estado calladas mientras gobernaba el Daud "proruso", pero ahora estaban en la oposición activa, aliadas a Daud, ayudando a impulsar y organizar los últimos de los recurrentes movimientos de oposición estudiantil e intelectual, con un fuerte movimiento de manifestaciones masivas y huelgas. Eso fue parte del fermento que condujo al golpe de Estado de 1973 de Daud.

Daud había estado fuera del poder durante diez años. La legislación que prohibía a los miembros de la familia real que no fueran el rey ocupar altos cargos políticos prohibía su regreso al poder. Sin embargo, las capas disidentes del establishment se agruparon alrededor de Daud, sobre todo un grupo de oficiales de la fuerza aérea y del ejército, muchos de ellos formados por la URSS. El conflicto entre Zahir y Daud dividió a la élite de la clase dominante más seriamente que en cualquier otro momento desde 1929. La oposición era amplia y poderosa. Aproximadamente 50 oficiales que ocupaban posiciones clave participaron en las discusiones entre Daud, los líderes de Parcham y oficiales del ejército y de la fuerza aérea entrenados en la URSS sobre lo que había salido mal en 1953-1963. Muchos aún no se sentían obligados a elegir entre Parcham y Daud, cuyas fuerzas se superponían.

Daud, aunque estaba a punto de liderar una especie de "revolución burguesa" desde arriba en el golpe de 1973, operaba todavía como un jefe feudal: esta corriente modernizadora era un movimiento personalista primitivo y premodernista en torno al *Sardar*, el jefe. Daud se basó en la lealtad personal,

no en las ideas o el programa, para mantener sus fuerzas unidas y activas. Eso le llevaría al desengaño. En los años se habían desatado en Afganistán otros factores, otros modos y otras determinaciones. Tras pasar la experiencia de la vuelta al poder de Daud en el poder, una parte importante de las fuerzas armadas dauditas se pasaría al PDPA, impulsada por opiniones sobre lo que había "salido mal" antes de 1963 y en 1973-1978 y buscando un impulso más firme y amplio hacia el "socialismo". Ese sería un factor de posibilidad importante para la Revolución de Saur en abril de 1978 promovida por los estalinistas. De los líderes del Tercer Mundo "prorrusos" pero no comunistas de las décadas de cincuenta, sesenta y setenta, Daud sería el único devorado por sus antiguos socios.

También había otro tipo de oposición: el fundamentalismo político islámico. Había fermentado entre los intelectuales musulmanes urbanos desde el giro hacia Rusia a mediados de la década de 1950. Como los estalinistas del proto-PDPA en el primer período Daud (1953-1963), también habían creado sus "grupos de discusión" con una base importante en la Universidad de Kabul. En mayo de 1970, los Hermanos Musulmanes organizaron mítines y manifestaciones en Kabul, pidiendo una jihad contra el socialismo y la democracia. También había una débil rama "progresista" del Islam político, organizado en torno a ciertos mulás.

En 1971-1972 el PDPA lideró una ola de huelgas. Pero la clase trabajadora fue un elemento totalmente subordinado en la preparación del golpe de Estado de Daud y Parcham en 1973. Ni la "revolución" de 1973 ni la de abril de 1978 fue moldeada, dirigida, creada o influenciada por la pequeña clase trabajadora. La recesión económica, la decepción con las reformas de 1963, una clase dominante más dividida que en cualquier otro momento desde 1929: en algunos aspectos, en 1973 Afganistán se aproximó a la definición de Lenin de los tres requisitos previos para la revolución. Los gobernantes no podían seguir su camino anterior; sectores clave, al menos, de la gente no querían seguir como antes; y había una alternativa viable, impulsar la revolución. El futuro estaría determinado por las formas en que la realidad afgana difiriera de la fórmula de Lenin. Las condiciones de Lenin para la revolución estaban presentes en el Afganistán urbano, en Kabul y las ciudades más grandes. Pero las ciudades no eran representativas de Afganistán. Estaban siglos por delante de la mayor parte del país. Si durante la Revolución Francesa del siglo XVIII sectores importantes de la Francia rural atrasada encarnaron la contrarrevolución -la Vendée- y padecieron masacres y represión en su guerra contra la revolución, todo el Afganistán rural era una enorme Vendée esperando a ser incendiada. Afganistán también se apartó de la fórmula de Lenin en que los que impulsaban la revolución eran parte de la vieja élite. Tenían más en común con los déspotas ilustrados y con gobernantes modernizadores como Federico, Pedro y Catalina (todos llamados el o la "Grande") que con cualquier movimiento revolucionario popular. Las fuerzas urbanas de la revolución no eran un movimiento de masas, ni un movimiento capaz de evocar, despertar o liderar una revolución popular de masas. Este

hecho expresa y define la naturaleza esencial de la "revolución burguesa" republicana de Afganistán en 1973, así como de su prolongación burocrática estalinista en abril de 1978.

### **La república del Sardar ("jefe") Daud (1973-1978)**

En la noche del 16 al 17 de julio de 1973, oficiales dirigidos por Mohammed Daud y respaldados por el PDPA organizaron un golpe militar más o menos incruento. El rey Zahir Shah abdicó y Daud, primo hermano y cuñado del rey, declaró la República y se convirtió en su presidente.

Gobernaría un Comité Central Republicano. La interpenetración simbiótica de todas las capas de la élite en Afganistán quedó clara en dos hechos. El ministro del Interior antes del golpe de 1973, la persona cuyo trabajo era prevenir tal golpe, Nehm Atullah Pazhwale, era un miembro secreto del Parcham. Y los organizadores clave del golpe de Daud de 1973 también serían, en 1978, los organizadores del golpe estalinista, la "Gran Revolución de Saur". La de 1973 fue una especie de revolución nacional burguesa, lo mejor que la sección progresiva de la elite afgana podía hacer. Parcham ayudó a organizarlo, y algunos de los oficiales de Daud también eran parchamis; de hecho, los líderes de Parcham fueron fundamentales para ello. Quizás hasta 50 personas en el séquito de Daud eran, vagamente, parchamis. Daud abolió la Constitución, suspendió el parlamento, prohibió la actividad política. Sin embargo, la prohibición de la actividad política fue parcial. El Parcham pudo abrir una sede pública y estaba en el gobierno; la mitad de los ministros de Daud en 1973 eran del Parcham. El primer vicepresidente del presidente Daud, Hassan Sharq, también lo fue.

Khalq, aunque ofreció su apoyo al gobierno (y en 1974 combinó esto con instar a la exclusión de Parcham), fue excluido del poder. La relación entre los dauditas y Parcham en este punto era, aunque en los detalles difería, una reminiscencia de la simbiosis entre el Partido Comunista Chino y el Kuomintang de Chiang Kai Shek en la Revolución China de 1926-1927, pero con un resultado radicalmente diferente. Chiang Kai Shek masacró a los comunistas en 1927; en Afganistán, como veremos, el PDPA masacraría finalmente a Daud.

Daud, que volvió al poder en un Afganistán asolado por la crisis, fue al principio el viejo Daud pro-URSS. Para los parchamis esta situación se remontaba a los días anteriores a 1963, excepto en que ellos ahora tenían una parte sustancial, aunque subordinada, del poder. Los vínculos con Rusia nunca se habían debilitado, pero ahora, al principio, se intensificaron. En 1977 se estaban construyendo 115 empresas con ayuda rusa y 70 ya estaban en funcionamiento. En 1974 Daud firmó un acuerdo comercial mutuo de "nación más favorecida" con la URSS; en 1976 se firmó un acuerdo comercial a largo plazo. Los automóviles, la maquinaria de procesamiento de algodón, etc., llegaron a Afganistán desde la URSS, y, por supuesto, se siguió capacitando en la URSS a afganos en habilidades tecnológicas civiles y militares. Franjas de la

élite afgana educada ya eran simbióticas con la élite burocrática de la URSS. Y eso aumentaría. Entre 1971 y 1974, 500 estudiantes afganos cursaron estudios superiores en la URSS; el 22% de los especialistas afganos educados en el extranjero fueron a la URSS. A esas alturas, la mayoría de los médicos afganos se habían formado en la URSS. En 1977 se habían formado en la URSS 3700 funcionarios.

Como hemos visto, los conflictos con Pakistán sobre "Pastunistán" habían sido mucho más importantes que la proximidad geográfica a la URSS para determinar la cercanía de las relaciones de Afganistán con la URSS. Después de 1973, la política exterior de Daud también fue al principio lo que había sido: buscó no sólo "Pastunistán", la causa que había empujado a Afganistán a la órbita de la Guerra Fría de Rusia, sino también "Baluchistán" (los baluchis también viven a ambos lados de la frontera entre Afganistán y Pakistán).

El compromiso militante con Pastunistán, que había sido fundamental para las oposiciones modernizadoras como "Awakening Youth", definió el nacionalismo afgano como nacionalismo pastún. También fue fundamental para el estalinismo afgano. Tanto Parcham como Khalq eran pastunes y muy partidarios de "Pastunistán". Pero a mediados de los años 70, Daud comenzó a dejar de tener una preocupación central por Pastunistán. Después de un cuarto de siglo de animosidad, intentó establecer relaciones más amistosas con Pakistán, lo que implicó un relajamiento de las relaciones con la URSS, incluso un giro brusco. Daud, por supuesto, no era estalinista ni un títere voluntario de la URSS: tenía sus propios objetivos e intenciones. Deliberadamente, comenzó a distanciar Afganistán de la URSS. Y comenzó a debilitar el poder de Parcham.

La evidencia sugiere que Daud, mientras se esforzaba por disminuir la dependencia de Afganistán de la URSS, interpretó mal y gravemente cómo estaban las cosas y no anticipó que un segmento decisivo de la fuerza aérea y del ejército podría inclinarse hacia el PDPA. Daud buscó y recibió la promesa de un subsidio iraní de 2000 millones de dólares (que nunca se entregó). Irán, que comparte frontera con Afganistán, era entonces una gran potencia regional "subimperialista" y aliada de Estados Unidos. Daud afirmó la independencia de Afganistán ante el bloque ruso al condenar la "intervención" de Cuba en Angola, donde, financiada por la URSS, actuó como representante de Rusia. En septiembre de 1975, Daud destituyó a 40 oficiales entrenados en la URSS. Buscó entrenar a militares afganos en Inglaterra y Egipto. El jefe de la fuerza aérea y un organizador clave del golpe de Daud, el coronel Abdul Kader, fue deshonrado y despedido por decir que el progreso de Daud hacia el socialismo era demasiado lento. Su degradación al cargo de jefe del matadero militar de Kabul fue uno de los actos decisivos en la ruta que llevaría a que el propio Afganistán se convirtiera en un enorme matadero. A finales de 1974, el líder de Parcham, Babrak Karmal, estaba de facto bajo arresto domiciliario, aunque aún faltaban dos años para la ruptura completa.

Siguiendo el patrón afgano de mezclar represión dura y blanda, alternadas y combinadas, los parchamis fueron degradados y destituidos, y algunos fueron

exiliados al extranjero en el servicio diplomático de Afganistán. Pero fue una purga selectiva para debilitar el poder de Parcham y aumentar la libertad de acción de Daud: hasta 1976 todavía habría parchamis tanto en el gobierno como en el séquito personal de Daud. Daud finalmente echaría a Parcham a principios de 1977. Existe una curiosa simetría entre la experiencia de Parcham de haber sido expulsado por Daud tras ayudarlo a instalarlo en el poder, y lo que Khalq les hizo tras el golpe de 1978. Pero esta ya no era la misma URSS con la que Daud se había aliado con seguridad en los años 50 y 60. Tampoco sus devotos en Afganistán, el PDPA, eran lo que habían sido. Como resultado de la influencia a largo plazo de la URSS, ahora tenían, en rápido aumento, activos especiales: el control de facto de secciones importantes de la maquinaria estatal afgana.

En los años 50 y 60, los partidos comunistas del Tercer Mundo influenciados por Rusia habían secundado dócilmente a los gobernantes "progresistas" y, en Egipto, incluso disolvieron su propia organización en deferencia al partido nasserita. La política de los estalinistas afganos en su fase anterior al PDPA había sido una variante de ese patrón. Pero a mediados de los años 70 Rusia se encontraba en una fase expansiva agresiva. La victoria estalinista sobre Estados Unidos en Indochina y el establecimiento de estados estalinistas allí parecían haber cambiado el equilibrio de poder en contra Estados Unidos y sus aliados. En África habían surgido revoluciones cuasi-estalinistas "anticapitalistas" y regímenes cuasi-estalinistas clientes de la URSS. Del mismo modo que el esfuerzo militar de Estados Unidos se derrumbaba ignominiosamente en Indochina, un ejército estalinista cubano financiado por Rusia cruzó los mares hasta África para intervenir en Angola. En Etiopía, Angola y Yemen del Sur, y de hecho en todos los lugares en los que pensó que podía hacerlo con seguridad, Rusia siguió, con aparente éxito, una política exterior expansiva activa, vinculándose con regímenes clientes que parecían seguir el patrón cubano de regímenes dictatoriales radicales que inicialmente no eran estalinistas pero avanzaban hacia el modelo de la URSS y la alianza con la URSS. La invasión a gran escala de Afganistán sería la culminación de esta fase de la política exterior rusa. El golpe del PDPA de abril de 1978 también fue parte de ello.

### **Preparando la "Gran Revolución de Saur"**

Parcham había compartido el poder. Khalq no. De hecho, cuando Khalq fue acosado por el gobierno, los parchamis habían participado activamente en la persecución. En el poder, Parcham había perdido las ventajas de la oposición. Al aceptar compartir la responsabilidad a cambio de solo una parte no decisiva del poder, Parcham sufrió inevitablemente la desilusión y la impaciencia que socavaron el régimen de Daud. Khalq no tuvo ese problema. Aunque se habría unido al gobierno de Daud si hubiera podido, de hecho no lo hizo.

Mientras Parcham estaba enredado con Daud y parte de su gobierno, Khalq, con Taraki como teórico y político y Amin como organizador y principal hombre



práctico de negocios, construyó las fuerzas decisivas que harían la "Gran Revolución de Saur". Reclutaron a los líderes decisivos de las secciones más importantes de las fuerzas armadas, aquellos que podían controlar el poder estatal afgano. El proto-PDPA de antes de 1965, y luego el PDPA, tenían conexiones militares y probablemente algunas células militares; Parcham tuvo éxitos iniciales en la organización de oficiales. Pero desde el golpe de Daud de 1973, Khalq, concentrándose casi exclusivamente en el ejército, recogió la cosecha que había sembrado la conexión rusa.

Los objetivos de modernización y desarrollo, y la aceptación de un papel central para el Estado en la economía, eran puntos en común en la élite de Afganistán: las diferencias se referían al grado de estatificación. Ese terreno común, junto con la decepción por los fracasos de Daud después de 1973, ayudó a convencer a muchos miembros de la élite militar de que Khalq, y luego el PDPA unificado, ofrecían una solución. La URSS quería un golpe; para ellos, la situación a mediados de los años 70 no sólo estaba madura sino demasiado madura. La capacidad de Khalq para reclutar oficiales dauditas mostró cuán maduras estaban las condiciones.

La concentración de Khalq en el reclutamiento militar era parte de un proyecto, un plan para un tipo especial de revolución. Un partido tan pequeño como el PDPA, en una situación no revolucionaria, podría conducirse de manera realista en línea recta hacia la "revolución" sólo si la revolución proyectada no dependía de sus propias fuerzas. Como puede verse en el pasaje de su biografía oficial citado en la nota 1, desde abril de 1978 Taraki se jactaba de haber concebido y llevado a cabo una nueva forma de revolución. De hecho, era una forma muy antigua -golpe militar- pero con el pequeño PDPA al mando de los militares.

### **El PDPA reunificado (1977-1978)**

Una vez que Parcham rompió con Daud, una vez que toda la orientación hacia Daud terminó como había terminado, la reunificación de Parcham y Khalq se convirtió en una posibilidad. Los rusos la querían e insistieron. A estas alturas, Parcham era, con mucho, la fuerza menor entre los miembros del PDPA y, lo que es más importante, en su implantación en el cuerpo de oficiales. No fue Parcham sino Khalq quien cosechó lo que los rusos y la historia moderna afgana habían sembrado.

Todos los movimientos en este periodo sugieren la preparación sistemática del "instrumento" que llevaría a cabo el golpe de Saur. El golpe fue probablemente un proyecto de la URSS, o un proyecto de una sección del Estado de la URSS, tal vez la KGB. En ese sentido, y en el otro extremo del imperio estalinista, era una variante de lo que había sucedido una década antes, en 1968, cuando Checoslovaquia parecía dispuesta a relajar sus lazos con el bloque estalinista. Solo la mecánica, las técnicas, fueron diferentes al principio. En Checoslovaquia, empezaron directamente por la invasión.

Cuando los rusos invadieron Checoslovaquia en agosto de 1968, la clase

dominante rusa proclamó la "Doctrina Brezhnev". Donde se había establecido el "socialismo", la URSS y su "Pacto de Varsovia" no permitirían que fuera derrocado pacíficamente. Afganistán había sido efectivamente un estado cliente de la URSS. Con la participación activa de las fuerzas estalinistas afganas, Daud, el dictador pro-URSS de los años 50 y de comienzos de los 60, había dado un golpe de estado "pro-URSS" en 1973. Habiendo llegado tan lejos, la URSS no dejaría que Afganistán saliera de su órbita. La cuenta regresiva para el golpe estalinista comenzó una vez que la nueva orientación internacional de Daud quedó clara.

En julio de 1977, exactamente cuatro años después del golpe de Mohammed Daud y sólo nueve meses antes de la "Gran Revolución de Saur", los dos PDPA celebraron una conferencia de unificación. Aunque Khalq era tres veces más grande que Parcham, se creó un Comité Central con el mismo número de khalqis que de parchamis. Fue un matrimonio impuesto por Rusia.

En secreto, establecieron como objetivo la deposición del principesco republicano Daud. Decidieron crear "organizaciones de masas" de mujeres, campesinos y jóvenes. No hay cifras confiables sobre los miembros del PDPA Parcham-Khalq unificado, versión 2, pero nueve meses después, tras el golpe, el PDPA afirmó tener 8000 miembros. La CIA y otros especialistas en el seguimiento del estalinismo estiman la cifra en no más de la mitad.

El PDPA no solo era una criatura de las ciudades, sino que estaba desproporcionadamente centrado en Kabul, aunque era muy pequeño incluso en Kabul. El 90% de la población del Afganistán vivía en aldeas. Más que eso: políticamente el partido estaba subdesarrollado y era primitivo. Los líderes, escritores y oradores del PDPA y sus actos en el poder dan testimonio de ello. Su ignorancia del campo, y específicamente la ignorancia de Khalq, aunque Khalq tenía conexiones rurales más fuertes, sería un factor en lo que sucedió cuando tomaron el poder estatal.

### **La "Gran Revolución de Saur" (abril de 1978)**

El 27 de abril de 1978, el estalinismo afgano apostó por el poder a través de otro golpe militar. De hecho, organizado por los mismos destacados militares, se parecía notablemente al golpe militar de julio de 1973, pero esta vez era contra Daud. En cierta forma, los líderes militares recuperaban lo que habían dado a Daud para depositarlo en otras manos.

En cuanto al PDPA, también buscaba recuperar lo que en el pasado había otorgado a Daud. La experiencia de los cinco años anteriores había reconfigurado políticamente a algunos de los oficiales antes dauditas, y no solo a los que ya estaban con el PDPA o cerca de él en 1973. Daud se había movido demasiado lentamente hacia el "socialismo". No estaba totalmente comprometido con el modelo de la URSS, y por supuesto había comenzado a alejarse de la propia URSS. El acicate del golpe fue la insuficiencia de lo logrado por Daud, que llegó al poder en medio de un colapso económico,

respecto a lo que las élites urbanas consideraban urgente necesidad. Esa sensación generalizada entre los oficiales que no eran completamente partidarios del pequeño PDPA es lo que le dio a este y a sus oficiales la iniciativa. El fundador de Parcham y su líder político-teórico, Mir Akbar Kyber, fue asesinado el 17 de abril de 1978 en Kabul. Dos hombres llegaron a su casa y lo mataron a tiros. Es probable que Khalq, o la facción de Amin en Khalq, lo matasen. Las amargas hostilidades y las rivalidades entre Khalq y Parcham estaban siendo muy intensas en el PDPA "unido". A los acusados del asesinato por la policía de Daud, los hermanos Mir Siddiq Alemyar y Mir Aref Alemyar, se les daría un alto cargo bajo el mando de Amin; más tarde fueron asesinados por Parcham, en junio de 1980.

Culpando bajo diversas formas a la CIA y a los Hermanos Musulmanes, el PDPA organizó el funeral de Kyber como una gran manifestación de protesta en Kabul. Participaron de diez a quince mil personas. En respuesta, Daud intentó una ofensiva a gran escala contra el PDPA.

La policía de Daud detuvo a siete líderes de PDPA, Taraki, Karmal, Amin y otros cuatro. Sintomáticamente, un agente del Khalq en el sistema de inteligencia de Daud, el Teniente Coronel Pacha Sarbaz, avisó a Amin, el organizador de los militares del Khalq. Los otros líderes quedaron incomunicados en la cárcel. Amin, el principal organizador, solo quedó bajo arresto domiciliario y por lo tanto estaba en condiciones para preparar un golpe de estado. La iniciativa recayó en los militares del PDPA, que ahora actuaban bajo el control de Amin y del Khal.

Se ha sugerido que, aunque el PDPA había estado preparándose para un levantamiento militar -probablemente previsto para agosto de 1979- los líderes de Parcham fueron arrastrados en abril tras Khalq y Amin. Sin embargo, sólo algunos detalles de lo sucedido fueron casualidad y accidente. Las principales líneas de desarrollo -un golpe militar en el momento elegido por el PDPA- habrían sido las mismas. Todo apunta a eso.

A diferencia de 1973, que fue un golpe de Estado incruento, el golpe de 1978 fue una muy sangrienta, feroz y despiadada batalla por el control del Estado entre secciones de las fuerzas armadas. Murieron alrededor de 10.000 personas, incluyendo a Daud y 18 miembros de su familia. De los 1800 miembros de la Guardia Republicana que protegía a Daud, hubo pocos supervivientes, luego asesinados en la cárcel. Quizás unas 30.000 personas fueron heridas.

Esa ferocidad mostraba que estaba sucediendo algo muy serio; también apuntaba a la ferocidad ultraestalinista que pronto se desataría entre las facciones del PDPA que se masacraban entre sí. Pero esto, sin embargo, fue un golpe, una lucha por el poder entre samuráis, no una revolución. La gente no participó, en absoluto, ni siquiera como gesto simbólico del PDPA hacia el "marxismo". El pueblo de Afganistán fue objeto, no sujeto, en la "Gran Revolución de Saur".

## **El PDPA en el poder (1978-1979)**

Tras que los golpistas obtuvieran el control de Kabul, durante unos días se dijo que el poder residía en un Consejo Militar Revolucionario, con el teniente coronel Abdul Kader, retornado del matadero de Kabul al que había sido relegado, como Jefe de Estado. El 1 de mayo de 1978 se eliminó la designación "militar". El Consejo Militar Revolucionario se convirtió en Consejo Revolucionario. Taraki fue nombrado Jefe de Estado, Presidente y Primer Ministro. Babrak Karmal fue nombrado Primer vicepresidente. Amin fue otro vicepresidente. El Estado pasó a llamarse "República Democrática de Afganistán".

Los nuevos gobernantes negaron ser "comunistas" o "marxistas", o que el Estado afgano hubiera dejado de estar "no alineado". Se dirigieron a Pakistán e Irán como estados islámicos hermanos. Solicitaron ayuda de orígenes diferentes a Rusia. Dijeron que sus vínculos con Rusia no serían mayores que los que hubo bajo Daud. de. Su país era "libre y neutral". Al principio, ganaron amplia credibilidad internacional. La Revolución de Saur no fue vista al principio como "comunista". Esta era una revolución de la vieja maquinaria estatal y de un segmento de la élite existente, no el derrocamiento de esta.

Insistieron en que eran nacionalistas afganos, preocupados por modernizar y desarrollar el país. Denunciaron el retroceso de Daud tras el golpe de 1973. El gobierno se declaró devotamente musulmán. Un artículo del credo del Estado, derivado de un artículo de la constitución de Daud de 1977, decía: "La política interna se basa en los fundamentos de la sagrada religión islámica".

"Somos libres y avanzaremos de acuerdo a las circunstancias que prevalecen en nuestra sociedad", dijeron en una rueda de prensa hecha en Kabul en junio de 1978. Se ofrecieron garantías a la propiedad privada; el gobierno declaró inviolables los depósitos bancarios. Pero desde el principio el gobierno se comprometió con la reforma agraria. Taraki dijo que la "etapa actual" era una revolución democrática nacional. Esto fue falso. Se trataba de una revolución "comunista" como nunca antes se había visto, de lo que pronto empezaría a jactarse Taraki.

La "Gran Revolución de Saur" fue una revolución política, hecha por encima de la sociedad y no desde ella. Incluso así, era peculiar porque el Estado afgano solo tenía una relación vaga y distante con las zonas rurales de Afganistán, esto es, con el 90% de su población. De hecho, los estalinistas ahora tenían "el poder", y, sin embargo, tenían mucho menos poder del que parecían creer tener. Siempre estaba presente ese elemento de torpeza y de malentendido en esas personas que para obtener el poder se habían colocado en un lugar equivocado, el débil Estado de Afganistán. Su programa interior, incluso en su impulso para fortalecer el Estado, era esencialmente una versión acelerada e intensificada de lo que Daud había estado haciendo; la confianza en que podrían hacerlo era esencialmente una creencia en el uso desenfrenado del poder estatal, de la fuerza, para moldear la sociedad tal y como ellos habían elegido. Este era su "comunismo": se dieron el objetivo de un desarrollo social

y económico a marchas forzadas como el de la URSS de Stalin, y creyeron que la fuerza estatal era la condición previa suficiente y esencial para ello. En esto había diferencias de grado entre Parcham y Khalq, pero solo de grado.

La forma en que habían hecho su revolución, a través de las fuerzas armadas, no pudo sino reforzar en gran medida la creencia típica estalinista en la autosuficiencia de la fuerza y del estado. Eso los desorientaría y confundiría acerca de quiénes eran, en qué parte de la historia social se encontraban y qué podían hacer. Ayudaría a deshacer el régimen estalinista afgano autóctono.

En cuanto a logros Daud fue por mucho, como ya se ha dicho, el reformador más efectivo y modernizador de Afganistán en el siglo XX. Desde alrededor de 1950 (cuando era ministro, antes de convertirse en primer ministro en 1953) había creado un ejército afgano promoviendo deliberadamente a oficiales de nacionalidades minoritarias en un esfuerzo para unir un Estado afgano por encima de los grandes grupos étnicos. Con ayuda de la URSS -al igual que Chiang Kai-shek en los años veinte- había fortalecido el Estado. Después de 1973 Daud nacionalizó los bancos, reguló la jornada de trabajo y las vacaciones pagadas, mejoró la educación e inició la atención médica. La reforma agraria que el PDPA anunció en 1978 era más impresionante en el papel, pero no en la vida. De hecho, todo lo que los socialistas y demócratas consistentes podían aprobar de los decretos de reforma emitidos por el régimen del PDPA existía en gran medida en el papel, no en la realidad. Los que tenían algún efecto en la sociedad afgana producían resultados opuestos a los objetivos proclamados.

Al criticar a Bakunin en 1870, Karl Marx había dicho lo que hay que decir sobre el régimen post-Saur. El "charlatán e ignorante" Bakunin proclamó "la abolición de la herencia" como el "primer requisito" de la revolución social. Pero "Si hubieras tenido el poder de hacer la Revolución social en un día... abolirías a la vez la propiedad de la tierra y el capital y, por lo tanto, no tendrías ocasión para liarte con el derecho de herencia. Por otro lado, si no se tiene ese poder (y, por supuesto, es una tontería suponer tal poder) la proclamación de la abolición de la herencia no sería un acto serio, sino una insensata amenaza, que aglutinaría a todo el campesinado y a toda la pequeña clase media en torno a la reacción. Supongamos, por ejemplo, que los yanquis no hubieran tenido el poder de abolir la esclavitud por la espada. Qué imbecilidad habría sido proclamar la abolición de la posibilidad de recibir esclavos como herencia. Todo se basa en un idealismo anticuado, que considera la jurisprudencia actual como la base de nuestro estado económico, en lugar de ver que nuestro estado económico es la base y la fuente de nuestra jurisprudencia. En cuanto a Bakunin, todo lo que quería era improvisar un programa de su propia creación" (Karl Marx, carta a Paul Lafargue, 19/4/1870).

Taraki habría respondido que tenía el poder, lo que significa fuerza concentrada, organizada por el Estado. Pero la principal verdad al respecto fue resumida por Marx: "La fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva". Afganistán estaba preñado, pero no de una nueva sociedad, y

Taraki buscaba en la fuerza la capacidad de hacer milagros. Frederick Engels, al discutir el papel de la fuerza en la historia, escribió en Anti-Dühring: "No es cierto en modo alguno que 'lo primario debe buscarse en la fuerza política directa y no en ningún poder económico indirecto'. Al contrario. ¿Qué es lo que en realidad demuestra ser 'lo primario' vigente? El poder económico..."

La experiencia del estalinismo en todas partes, en la que la fuerza política pareció todopoderosa durante tanto tiempo, finalmente demostraría que Engels tenía razón, incluso en las sociedades estalinistas más avanzadas. Afganistán, la más atrasada, produciría solo una caricatura sangrienta del estalinismo de otros lugares. La brecha entre Kabul y la mayor parte de Afganistán significaba que la primera tarea de quienes aspiraban a hacer lo que el PDPA aspiraba a hacer tendría que ser la conquista militar del país.

El programa público del gobierno del PDPA no era su programa "máximo". Amin proclamaría que el objetivo de la revolución sería una sociedad "plenamente socialista" y "con la agricultura colectivizada y eliminando al sector privado minorista". Dominaron la confusión y las declaraciones contradictorias. Los comentarios imprudentes, alternados con subterfugios, camuflajes y guiños al Islam, continuarían incluso después de la invasión rusa. Sin embargo, lo que hizo el régimen del PDPA fue lo suficientemente claro. En un mes, se concluyeron más de 20 nuevos acuerdos con la URSS y los "asesores" de la URSS habían triplicado su número.

El comentario de Amin sobre el "socialismo pleno" señalaba hacia un cauterizante programa ultraestalinista que se implementaría tan pronto como el PDPA fuera lo suficientemente fuerte para llevarlo a cabo. La colectivización de la agricultura tiene sentido o no según se disponga o no de maquinaria agrícola; el que sea voluntario o forzado se decide en gran medida por las ventajas que los agricultores vean en ella. Incluso con maquinaria rusa importada, en Afganistán había un largo camino por delante en términos de desarrollo económico general y debería pasar un tiempo considerable antes de que la colectivización dejase de ser una fantasía o un intento por parte de un Estado totalitario de esclavizar al pueblo, o ambas cosas.

En el poder, el pequeño grupo de personas del PDPA instaladas en una máquina estatal burocrática se enfrentó a los pueblos de Afganistán como una fuerza antagónica. Descubrirían entonces que aunque el poder surge del cañón de un fusil, no tenían el poder suficiente para hacer una revolución, y que en Afganistán había muchas otras fuerzas provistas de armas listas para disputarles el poder.

¿Qué fuerzas sociales habían hecho esta revolución? Ni los pueblos afganos ni ninguna de las clases subalternas de Afganistán. Incluso el apoyo pasivo recibido se limitó a un sector de la población urbana. El PDPA era muy pequeño: ya vimos que el PDPA no llegó a atribuirse más de 8000 miembros y que la cifra real en abril de 1978 bien podría haber sido la mitad de eso. El partido era esencialmente una organización de la élite prorrusa. Su fuerza y poder residía en los oficiales de las fuerzas armadas, especialmente en las

partes tecnológicamente más avanzadas de la misma, la fuerza aérea y los regimientos de tanques, y entre los intelectuales y otras franjas dentro o en los lindes de la maquinaria estatal.

¿Cuántos oficiales eran del PDPA? Nuevamente, las cifras sugeridas varían. El PDPA se atribuyó unos 2000, 20%-25% del cuerpo de oficiales. Los analistas occidentales (CIA, etc.) calculan que en abril de 1978 había unos 200 oficiales del PDPA (Khalq y Parcham).

El ejército de reclutas tenía 80.000 efectivos. La historia conoce ejemplos híbridos, ejércitos que también eran partidos y partidos que también eran ejércitos, desde los ironsides de Cromwell hasta el "Ejército Rojo" de Mao. La nueva élite militar afgana que se había formado bajo la influencia rusa, o el segmento clave de ella que se convirtió en la punta de lanza del estalinismo afgano, no era uno de ellos. La relación de los oficiales estalinistas con la base era militar y jerárquica, nunca la de una dirección política capaz de mover a un gran número de personas para la acción.

Un grupo muy pequeño del PDPA, principalmente del Khalq, intentaba impulsar una máquina militar, construida con otro propósito, como motor de la revolución en un país en el que prácticamente no tenían apoyo fuera de Kabul. Era una variante de las revoluciones estalinistas de Europa del Este llevadas a cabo a fines de los años 40 desde el interior de la maquinaria estatal. Allí, los estalinistas se habían instalado en los puestos clave, específicamente en el control de la policía y el ejército, no por un golpe militar, sino por medio del ejército ruso. Sigilosamente y lentamente, pieza a pieza, usando lo que Matyas Rakosi en Hungría llamó "tácticas salami", remodelaron las sociedades de Europa del Este. Aquí el PDPA estaba tratando de aplicar el mismo método a una sociedad primitiva en la que el poder de la máquina estatal que ahora controlaban apenas existía fuera de las ciudades.

## **El significado de la Gran Revolución de Saur**

En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels observaron que en la lucha de clases puede darse la victoria de la clase progresista pero también la ruina mutua de las clases contendientes. La guerra entre la ciudad y el campo es una forma de lucha de clases. En Afganistán, esa guerra, que se convirtió en guerra abierta poco después del golpe de abril de 1978, se entrelazó con una guerra rusa de conquista colonial y con la resistencia a ella, para traer una ruina y destrucción a Afganistán comparable a la destrucción infligida a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Intentemos resumir lo que fue la revolución estalinista en Afganistán. La "Revolución de Saur" fue una guerra civil muy sangrienta, aunque breve, entre secciones de las fuerzas armadas: peleas, victorias y derrotas siempre pasando por encima de la cabeza del pueblo, incluso del pueblo de Kabul. Ni siquiera hubo parodia o pretensión de una acción de la clase trabajadora como la que el PDPA podría haber organizado -huelgas en Kabul, por ejemplo- si

hubiera querido fingir o si hubiera sentido la necesidad de ajustar lo que estaba haciendo con las fórmulas hipócritas y los dogmas piadosos usados por los estalinistas en otros lugares. No era eso lo que intentaba el PDPA. El PDPA creía haber encontrado un nuevo camino hacia la revolución.

El nuevo jefe de Estado, Taraki, afirmó que el PDPA había encontrado una manera de "arrebatar el poder político a través de un atajo" a través de las fuerzas armadas. Aprendiendo de Daud en 1973, el PDPA decidió que podría apañar el golpe por sí mismo y que así podría llegar a tener la misma relación con la sociedad que la que tenían los regímenes impuestos por la URSS en Europa del Este a mediados de los años 40.

Infiltrándose en los cuerpos de oficiales de la fuerza aérea y del ejército, el PDPA utilizó secciones del aparato estatal para reprimir y destruir el resto de ese aparato, y se hizo cargo del Estado. Muchos detalles eran diferentes, pero a su manera peculiar, utilizando hábilmente la fuerza y la influencia de Rusia en Afganistán, el PDPA se había puesto en la posición de los partidos estalinistas de Europa del Este después de 1945, o, en todo caso, así es como él lo veía. Rusia era a la vez condición y motor primario, en Afganistán y en Europa del Este, aunque en Afganistán se llevó a cabo a través de décadas de influencia y de la selección de los elementos de la burocracia estalinista entre la elite afgana y no a través de la invasión. La invasión no se produjo al comienzo del proceso, como en Europa del Este, sino cuando fracasó.

Después de la "Gran Revolución de Saur", el PDPA tenía el poder estatal y contaba con inmediata ayuda rusa en todos los ámbitos. Los esfuerzos de los anteriores "desarrolladores" de Afganistán, en primer lugar de Daud, les proporcionaron un estado más fuerte de lo que Amanulá 50 años antes podía soñar: un ejército de conscriptos de 80.000 hombres. Sin embargo, el dilema seguía estando planteado entre un tipo u otro de reforma desde arriba y de programa de desarrollo. La "revolución" aquí sólo podría ser una revolución política, en el ámbito del Estado. En el Afganistán de 1978 no existía una sociedad o economía madura o desarrollada, lista para romper con las limitaciones y restricciones. No hubo revolución social, ni siquiera una revolución burguesa, que tratase de romper el caparazón restrictivo de la vieja sociedad.

El Estado podría ser tomado por la fuerza. ¿Pero la sociedad? Cada Estado estalinista, comenzando con la "segunda revolución" de Stalin en la URSS después de 1928, estaba inmaduro para el colectivismo racional o democrático, y sus gobernantes tenían que adaptar su programa a este hecho, combinando un colectivismo prematuro con la vía de desarrollo llevada a cabo en los países avanzados por el capitalismo. No era la "expropiación de los expropiadores" por la clase obrera, como será el socialismo cuando emerja de un capitalismo avanzado, sino un asunto de la burocracia estatal totalitaria y explotadora estatificando todo lo posible con el fin de eliminar la competencia pequeña burguesa por una parte de la riqueza, actuando para desarrollar las fuerzas productivas, comprimiendo en un corto periodo las etapas de desarrollo que



llevaron décadas y siglos en Europa occidental. No era socialismo, sino desarrollismo bajo el régimen totalitario estalinista. Trotsky describió una vez a la burocracia, en sus relaciones con una de las nacionalidades oprimidas de la URSS, Ucrania, como "los violadores del Kremlin". Eso es lo que se expresa en el corazón de cada revolución estalinista. Los estalinistas violaron la Historia, que finalmente tomó su venganza. Pero en Afganistán, la historia demostró rápidamente ser más resistente.

Aunque el PDPA y los oficiales pro-PDPA controlaban fuertemente el Estado, no controlaban Afganistán, como pronto se comprobaría. El PDPA y sus oficiales sólo habían dado un golpe de estado, no hecho una revolución. Ellos no entendían la diferencia entre un golpe y una revolución, o entre lo que la burocracia en la URSS y su todo poderoso Estado hizo para maniatar a la población y lo que el PDPA se proponía hacer a los pueblos de zonas rurales de Afganistán. Pronto descubrirían la diferencia.

Tenían el poder sólo en las ciudades. Las zonas rurales de Afganistán seguían, después de décadas de "reforma desde arriba", sospechando del poder central del Estado; muchos hombres llevaban armas, y muchos vivían en una vasta extensión de montañas y colinas en las que en el pasado, tanto contra el gobierno central como contra extranjeros invasores -como los británicos en 1919-, habían resistido con éxito.

El PDPA en el poder imitaba a la élite burocrática rusa. Inmediatamente floreció toda la parafernalia del estilo y del lenguaje estalinista, así como el culto al "Gran Líder" (Taraki). Parece que, dentro de ciertas limitaciones -como algunos aspavientos de respeto al Islam-, creyeron que podrían comportarse como una burocracia todopoderosa al modo de la china y la rusa. Actuaron como si el Estado pudiera comandar a las fuerzas sociales y económicas y a sus tendencias por medio de sus decretos, como si su "revolución" ya se hubiera realizado, como si su Estado pudiera relacionarse con la sociedad como una irresistible fuerza totalitaria, el tipo de fuerza que había puesto a la URSS patas arriba en los años treinta, o a China más recientemente. Actuaron como si pensaran que, como los gobernantes de la URSS, China, Corea del Norte, etc., podían hacer lo que quisieran con una población atomizada e indefensa. Pero la población no estaba indefensa. El PDPA no tenía poder totalitario en Afganistán. La Revolución de Saur fue la reducción al absurdo de la "revolución desde arriba" debido a su extraño "instrumento" burocrático-militar en un polo y su falta de apoyo popular en el otro, y en general, debido al nivel económico y social de Afganistán. Afganistán tenía por delante desarrollarse mucho más que cualquier otro Estado estalinista. Una burocracia proto-estalinista podría tomar el poder en Kabul; ¿pero después, qué? Amin podría hablar de colectivización de la agricultura y de eliminación del comercio minorista privado. Dado el nivel al que se encontraba Afganistán tales medidas sólo podrían ser formalidades burocráticas, y tal vez sólo sobre el papel. Y así habría seguido siendo cierto si Afganistán hubiera sido anexada efectivamente a la URSS.

Si se hubiera hecho de manera sensata, posiblemente un impulso emprendedor de la actividad económica desde el Estado podría haber ayudado al desarrollo de Afganistán. Pero si el Estado estalinista, heredando la relación tradicional entre el Estado afgano y la sociedad, que era precisamente su tradicional debilidad, encontraba fuerte resistencia y provocaba una guerra civil, entonces no habría progreso ni desarrollo, sino que lo que vendría sería regresión y desintegración. Y eso precisamente es lo que desencadenó el "Gran Saur".

Casi desde el momento en que se produjo, el golpe generó crecientes círculos de resistencia. "Tomar el poder" en Kabul, aunque fue sangriento, resultó comparativamente fácil para el PDPA; pero todavía tenía que "tomar el poder" en Afganistán. Y entonces se rompió la identidad subyacente con los partidos comunistas de Europa del Este, instalados en sus máquinas estatales, porque eran un tipo de Estado diferente. Debido a su noción militarista-elitista de la "revolución", los líderes de Khalq-PDPA se mostraron entre abril de 1978 y diciembre de 1979 como personas desorientadas, ineptas y cada vez más desesperadas, que padecían una perspectiva irremediabilmente confusa de la historia, malinterpretando su papel en la historia y el de la burocracia rusa, a la que imitaban.

El régimen sabía que carecía de apoyo popular. Nunca superó ese problema, ni con el movimiento juvenil que puso en marcha, ni con su impulso para construir "sindicatos" (controlados por un policía y con prohibición de las huelgas) ni con su "Organización Democrática de Mujeres Afganas".

El régimen nunca había logrado ni había intentado obtener suficiente apoyo activo o incluso pasivo de la población para llevar a cabo las reformas que promulgó. La relación entre el inicial programa de reforma del PDPA y la sociedad afgana -esto es, la relación entre los nuevos gobernantes y la sociedad afgana - se resume en el hecho de que muchos campesinos se negaron a aceptar la tierra ofrecida por la reforma agraria alegando que para los musulmanes era pecado apropiarse de la propiedad de otras personas. Ni siquiera estaban convencidos de que tuvieran motivos para sentirse resentidos ante la situación de la propiedad de la tierra. El PDPA simplemente no tenía vínculos con ellos.

Cuando decretó la abolición de las deudas de los campesinos con los usureros -un gran yugo-, el resultado fue el agotamiento inmediato del crédito para los campesinos y luego una abrupta caída de la producción agrícola. El gobierno no estaba en condiciones de organizar un sistema alternativo de crédito. Es difícil imaginar lo que pensaban que estaban haciendo: ¿creían en la magia? No, pero creían en la magia primitiva del Estado estalinista.

### **La respuesta de Afganistán al golpe estalinista**

A pesar de sus proclamas públicas y de sus lecturas del Corán, el gobierno cayó en desgracia inmediatamente ante los líderes religiosos musulmanes. Ya a

finales de junio de 1978, ocho grupos religiosos habían declarado la guerra al gobierno. Su primer delito parece haber sido no haber consultado suficientemente a los líderes religiosos. Pero el inevitable conflicto tenía raíces más mundanas, pues muchos de los líderes religiosos eran terratenientes que probablemente se verían afectados por la reforma agraria.

El 99% de la población de Afganistán era musulmana, el 85% sunita y el resto chiíta. En contraste con Irán, donde la jerarquía chiíta formó una estructura poderosa para lo que era prácticamente un partido de masas, el clero en Afganistán no estaba organizado jerárquicamente y, por tanto, era una fuerza nacional menos coherente. Sin embargo, eran una fuerza muy poderosa y desde el principio el régimen encontró la oposición de un clero dominante que contaba con gran influencia y que la ejercía en alianza con la clase terrateniente, con los monárquicos y con los extranjeros que se implicaron cada vez más en los asuntos afganos para frustrar los planes rusos.

Cuando el gobierno decretó sus reformas agrarias sin haber movilizado antes el apoyo rural, el clero pudo agrupar a una oposición masiva, sin que el gobierno tuviera otro respaldo que el ejército. Pasadas sólo seis semanas desde el golpe de abril de 1978, se supo que bandas tribales musulmanas armadas se rebelaban contra el nuevo régimen. Al principio las rebeliones fueron a pequeña escala y localizadas. La oposición latente al gobierno central era algo habitual y estable entre los Sardars (jefes tribales), pero luego se convirtió en una oposición activa al régimen "pagano" e "infidel". Lo paradójico es que lo que alimentó y extendió la revuelta masiva, y socavó fatalmente al gobierno, fueron sus decretos de reforma, decretos que deberían haber beneficiado a muchos millones de afganos, pero que de hecho generaron incluso el antagonismo de sus supuestos beneficiarios

En el siglo XIX, los populistas rusos que "iban al pueblo" fueron golpeados y entregados a la policía zarista por los mismos campesinos a los que buscaban despertar. En Afganistán, tras abril de 1978, el gobierno "reformador" mantuvo una relación semejante con aquellos a quienes sus reformas beneficiarían ostensiblemente.

El gobierno de Taraki decretó la abolición de la deuda campesina con los usureros; una drástica reforma agraria; la abolición de la práctica de pagar un excrex ["precio de novia"]; y, partiendo de las reformas hechas en los 15 años anteriores, estableció la educación obligatoria, incluyendo la educación de las niñas. El programa declarado del PDPA también incluía la jornada de siete hora; una campaña de alfabetización y algunos controles de precios. La propiedad de las tierras se limitaba a un máximo de aproximadamente siete hectáreas, nivelación drástica que puso contra el gobierno a todos los mandamases de la sociedad rural. Con la ayuda de los imanes y clérigos, las clases dirigentes rurales fueron capaces de movilizar contra el gobierno a la mayor parte de los llamados a beneficiarse con la reforma agraria. La mayor parte de las capas superiores, los "señores temporales y espirituales" de la sociedad semifeudal y rígidamente jerárquica de Afganistán, se enfrentaron al

gobierno central, y la rebelión se extendió poco a poco hasta que amenazó con derrocar al régimen del PDPA.

El PDPA se encontró con que tenía poca y menguante fuerza para respaldar sus decretos. Las clases dominantes habían sido capaces de superar sus endémicas divisiones tribales o de otro tipo, para unirse en oposición al gobierno. Probablemente, el peso de las fuerzas potencialmente abrumadoras que se oponían al PDPA y se preparaban para tomar las armas contra él habría llevado al derrumbe del régimen del PDPA a mediados de 1979.

Sería un error juzgar una sociedad así desde fuera (o desde "arriba", desde las alturas del poder estatal, que es probablemente lo que ocurrió), suponiendo la existencia en la base de la sociedad de una furiosa rebeldía (diferente a la simple queja por los agravios). Lejos de eso. Viviendo, como lo hacían, en el aislamiento rural y el atraso medieval, los afganos rurales habrían tenido que dar un salto mental inmenso para alcanzar simplemente la posibilidad de concebir un funcionamiento diferente de la sociedad, y mucho más aún para comprometerse a luchar para lograrlo rompiendo las estructuras sociales existentes, derribando sus chozas antes de que se les asegurara que podría sustituirlas por algo mejor, usando la imagen de Isaac Deutscher. Eso sería cierto incluso para los más oprimidos de ellos, e incluso para aquellos que ya se sentían oprimidos. Y, por supuesto, el entramado de tal sociedad estaba tejido a partir de muchos lazos de responsabilidad mutua y lealtades personales y familiares entre los miembros de las diferentes capas jerarquizadas, vínculos que permanecieron intactos después de abril de 1978.

Para revolucionar una sociedad así, para desvincular de las estructuras existentes a las capas sociales más subalternas, se necesitaba más que decretos. Pero, dejando aparte la fuerza bruta, solo se disponía de decretos. El régimen revolucionario no había sido instalado por el pueblo ni por un sector hegemónico del pueblo. Ni siquiera estaba disponible el ejemplo y el estímulo de áreas burguesas sustanciales de la sociedad afgana, que se hubieran desarrollado más allá del nivel semifeudal. Ninguna parte de la sociedad afgana había logrado un desarrollo burgués / capitalista suficiente como para darle al gobierno un base adecuada desde la que comenzar a transformar la sociedad rural, para sugerir o proporcionar alternativas a las relaciones semifeudales en torno a las cuales se organizaba la vida de las masas rurales. Como hemos visto, el gobierno central ni siquiera contaba con recursos para organizar un adecuado sistema de crédito alternativo cuando decretó la abolición de las deudas campesinas, acto que debería haber beneficiado a millones de campesinos e influido en sus actitudes.

Así, los decretos del gobierno central "infidel" y su "interferencia" desorganizadora aparecieron principalmente como una intrusión perturbadora y una amenaza para los pobres de las zonas rurales. Debido a que el gobierno no logró volverles contra las capas sociales superiores a quienes la naciente burocracia estalinista aspiraba a reemplazar, no tuvo más alternativa que seguir apoyándose, fundamentalmente, en el ejército y en métodos

característicos de los ejércitos, que no son las mejores herramientas para una delicada reforma social.

Ni siquiera la reforma agraria, diseñada para beneficiar a 700.000 campesinos sin tierra y a millones de otras personas, logró polarizar al Afganistán rural en favor de los nuevos gobernantes contra el viejo orden, ni atrajo hacia el gobierno que promulgó los decretos revolucionarios a una fuerte franja de la población rural pobre. Ni siquiera generó suficiente apoyo pasivo o tolerancia como para marcar la diferencia. Los pobres que se negaron a aceptar la tierra redistribuida estaban convencidos de que hacerlo sería inmoral: tal era la brecha entre la reforma social decretada burocráticamente y el Afganistán rural.

Usando consignas de defensa del Islam contra el gobierno infiel, los clérigos musulmanes sunitas y los terratenientes y monárquicos unieron al pueblo contra el gobierno antes de que los decretos de éste pudieran siquiera comenzar a iniciar una polarización de clases en las áreas rurales que permitiera a la nueva élite movilizar a los pobres contra el viejo orden. La carencia de una base seria para el gobierno entre la población fue decisiva. Lo que solo es otra manera de decir que la "Gran Revolución de Saur" no fue una revolución, sino un golpe de Estado.

Esta desconfianza popular hacia el régimen del PDPA no fue un simple malentendido que separó a los campesinos de aquellos que solo querían su bien, como los campesinos rusos que rechazaron a los revolucionarios de las ciudades que intentan honestamente liberarlos. Si las reformas agrarias del PDPA hubieran acercado a los campesinos hacia esos aspirantes a clase gobernante burocrática formada en torno al nuevo poder estatal, habrían sido usados para fortalecer a esa burocracia y para que les ayudasen a eliminar a sus oponentes de la vieja clase gobernante. Pero, una y otra vez, en las revoluciones estalinistas, tales insinuaciones habían ido seguidas de una colectivización forzosa. Sin embargo, en este caso, los campesinos afganos, más inclinados a escuchar los llamamientos a defender el Islam en nombre de Alá, no creyeron en las promesas de esa burocracia estalinista con aspiraciones a consolidarse como clase dominante.

Para tratar de desviar la rebelión, el gobierno estalinista intensificó sus intentos de competir con los clérigos por la bandera islámica, imitando su oscurantismo petrificado. En ocasiones importantes, el revolucionario "marxista" Taraki rezó públicamente por la revolución en las mezquitas de Kabul. El 1410 aniversario del Corán se celebró oficialmente en todo el país. El régimen se sintió lo suficientemente seguro de su posición como para llegar a denunciar a sus oponentes musulmanes por "actividades anti islámicas". Declaró una jihad (guerra santa) contra ellos en septiembre de 1978. Poco después, tras los vacíos decretos sobre la tierra y sobre los derechos de las mujeres de otoño de 1978, las fuerzas contra el gobierno habían ganado suficiente fuerza como para poder declarar su propia "jihad" en marzo de 1979.

La sorprendente forma en que los intereses materiales de la clase dominante

se mezclaron con los prejuicios de la fe musulmana y con la enorme ignorancia de la población rural fue captada por un escritor anónimo en The Economist. "De hecho, no se habían impuesto restricciones a la práctica religiosa: las mezquitas estaban siempre abiertas y estaban particularmente atestadas de fieles durante la Fiesta del Sacrificio el fin de semana pasado. Los tribunales de la Sharia continuaron funcionando. Los actos que fueron interpretados como medidas antiislámicas incluyeron el hecho de que el nuevo régimen ignorase a los líderes religiosos, la introducción de la bandera roja (eliminando el verde del Islam), la educación obligatoria de las mujeres (un primer paso, afirmaron los mulás, hacia su envío a Rusia para llevar allí vidas bochornosas, las reformas agrarias (muchos de los mulás eran terratenientes) y el uso de las palabras 'camarada' y 'hurra' (esta palabra de alegría, dijeron los mulás, era el nombre de la madre de Lenin)" (1 de septiembre de 1979).

Pero quizá habían oído hablar del mausoleo de "Lenin" y del obscuro culto cuasirreligioso centrado en los restos del gran revolucionario iconoclasta. Seguramente sabían sobre el culto al líder del PDPA (Khalq) Noor Mohammed Taraki.

Los sacerdotes fueron incitados por los acontecimientos en Irán, donde el movimiento de Jomeini tomó el poder a principios de 1979. Un clérigo musulmán le dijo a un reportero del Daily Telegraph que lucharían con el Corán en una mano y una pistola en la otra. Porque estaban "luchando contra un régimen pagano que no tiene cabida en Afganistán... Esta jihad seguramente significará el fin de los comunistas y el triunfo del Islam, tal como ha triunfado en Irán y Pakistán" (una dictadura militar islamizante, bajo Zia ul-Haq, había ocupado el poder en Pakistán desde julio de 1977).

Comenzando por una serie de limitadas revueltas locales en verano de 1978, la rebelión se extendió hasta que a fines de 1979 los insurgentes musulmanes pudieron afirmar plausiblemente que dominaban 22 de las 28 provincias de Afganistán. Un factor importante en este proceso y en la velocidad con la que las masas musulmanas se polarizaron contra el gobierno reformador debió ser la brutalidad con la que reaccionó el gobierno.

Desde el verano de 1978, es decir, desde las primeras y muy limitadas revueltas locales, el gobierno bombardeó y ametralló las aldeas tribales. Finalmente, a mediados de 1979, usó napalm contra los rebeldes y llevó cabo redadas militares que empujaron a miles de personas a cruzar la frontera como refugiados.

No está claro cuánto de la reforma agraria se llevó a cabo antes de que el gobierno la cancelara a mediados de 1979. Pero cuando el gobierno finalmente abandonó la reforma agraria, con la afirmación evidentemente falsa de que ya se había completado (iseis meses antes de lo planificado!), se quedó sin posibilidad alguna de apelar a las clases bajas de la sociedad tradicional afgana contra los terratenientes y los clérigos. De ese modo reconoció la derrota en la competencia con la vieja clase dominante por lograr el apoyo popular. Ya solo podían basarse en el poderoso argumento de los aviones MIG, del helicóptero

de combate y del napalm contra la gran mayoría de la población afgana.

Mucho antes de la invasión rusa, el gobierno de Afganistán se estaba comportando como si fuera un gobierno de ocupación hostil, utilizando los mismos métodos que Estados Unidos en Vietnam. La política inicial de decretos reformadores más represión pronto se convirtió en una represión cada vez más desenfrenada, intensificada simplemente para que el gobierno sobreviviera. El recurso temprano a la represión salvaje surgió, como tantas otras cosas, de la falta de una base adecuada de apoyo para el gobierno; pero inevitablemente aumentó y profundizó el aislamiento del gobierno. Fueron atrapados en un círculo vicioso de violencia. Se convertiría en un ciclón que asolaría el país durante más de dos décadas.

La revuelta musulmana siguió creciendo y extendiéndose. A finales de marzo de 1979 se produjo un levantamiento de masas en la ciudad de Herat, cuya represión mató a unas 5000 personas; parece probable que al menos algunos de los insurgentes fueran trabajadores afganos que habían sido recientemente expulsados de Irán. Se produjeron motines en el ejército y, a veces, grupos enteros del ejército desertaron y se pasaron con los rebeldes. En junio hubo feroces combates en torno a la ciudad de Jalalabad, estratégicamente muy importante. En agosto tuvo lugar una batalla de cuatro horas contra amotinados en el propio Kabul: fueron derrotados por tanques y helicópteros de combate.

En julio de 1979, los grupos musulmanes afirmaron haber establecido un gobierno alternativo (aunque de hecho seguían siendo incapaces de coordinar sus fuerzas combinadas).

Cada vez más el campo estaba controlado por los rebeldes, y el gobierno controlaba solo las ciudades, las guarniciones y todos los lugares donde su ejército había hecho valer el control físico en un momento dado. A medida que se volvió más cruel la guerra de desgaste entre el gobierno y una parte grande y en constante aumento de la población, el flujo de refugiados a través de la frontera hacia Pakistán se convirtió en un éxodo masivo. Las cifras cuentan su propia historia. En diciembre de 1978 había 10.000. En marzo de 1979, según cifras del gobierno paquistaní, había 35.000 refugiados en Pakistán. En junio eran 100.000. En julio había 150.000; y algunos de ellos tenían quemaduras por napalm. A finales de 1979, el gobierno paquistaní hablaba de más de 400.000.

### **Intervención exterior en Afganistán**

Aparte de la participación rusa con el régimen del PDPA, y mucho antes de la invasión rusa a gran escala y de las reacciones a ella, la guerra civil afgana ya había desarrollado ramificaciones internacionales. Pakistán, manteniendo su antiguo conflicto con Afganistán, había ayudado a los movimientos políticos islamistas que se oponían a Daud. A mediados de los 70 les dio base y ayuda material a los que huyeron de la represión de Daud. El caos que se extendía

desde abril de 1978 dio a Pakistán, ahora gobernado por el dictador militar islamizante Zia, oportunidades sin precedentes y el gobierno de Pakistán las aprovechó. En última instancia, la intervención de Pakistán tomaría la forma de brindar una ayuda insustituible a los talibanes, que en algunos aspectos clave podrían describirse como una creación del estado paquistaní para apoderarse de Afganistán.

Se permitió a las fuerzas anti-PDPA asentarse en territorio paquistaní. Se les brindó apoyo material para entrenarse y armarse allí. El dinero les llegó desde los estados del Golfo. Los emisarios recorrieron países musulmanes como Egipto y Arabia Saudita para obtener apoyo y dinero para su santa guerra "anticomunista". En febrero de 1979, los líderes de uno de los partidos islamistas con sede en Pakistán, Hisb-i-Islami, afirmaron que habían recaudado y gastado 400.000 libras en armas. Los insurgentes musulmanes tenían rifles chinos y el gobierno chino envió soldados a Pakistán para entrenarlos. "... Cuando los agentes antidrogas (paquistaníes) vieron a algunos chinos en las zonas fronterizas tribales, se envió un mensaje urgente al gobierno paquistaní exigiendo una acción inmediata. La respuesta oficial fue que los chinos no tenían nada que ver con las drogas y que había que dejarles tranquilos. Los miembros de la junta de control de narcóticos de Pakistán se enteraron más tarde de que Pekín había enviado a los misteriosos visitantes para entrenar a las guerrillas afganas" (Economist, 23 de abril de 1979).

En el mismo número de The Economist se daban detalles de cuán complaciente era el gobierno paquistaní con las fuerzas anti-PDPA. El narcotráfico ya era muy importante: "La guerra dentro de Afganistán parece estar financiada cada vez más con los ingresos del comercio ilegal de opio. Los terratenientes feudales afganos, cuyas propiedades están amenazadas por el gobierno de Taraki, están trayendo sus cultivos de amapola a Pakistán y utilizando los ingresos para comprar armas en Darra, donde rifles, ametralladoras, explosivos, e incluso cañones, están al alcance de cualquiera que tenga dinero en efectivo en el bolsillo. Los comerciantes de armas de Darra informan de que el negocio está en auge". (Economist 21 de abril de 1979). También llegaron armas de Irán: "... se ha desarrollado un floreciente comercio de intercambio de opio por armas con grupos disidentes y miembros de tribus baluchi en Irán... Los expertos en narcóticos creen que una cantidad cada vez mayor de las 300 toneladas de opio producidas anualmente a lo largo de la franja meridional de Afganistán se está canalizando hacia la creciente demanda de adictos iraníes y para su refinación en Irán dirigida a abastecer los mercados occidentales de heroína. A cambio, muchas de las armas incautadas de las armerías iraníes durante la revolución de ese país están llegando a Afganistán, probablemente con conocimiento de algunos clérigos musulmanes chiíes que quieren ayudar al derrocamiento del régimen 'kaffir' o infiel en Kabul"(Economist, 19 de mayo de 1979).

¿La CIA? Una declaración reciente de Zbigniew Brzezinski, que fue Asesor de Seguridad Nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter, sugiere que hubo mucha más ayuda estadounidense a los rebeldes antes de diciembre de



1979 de lo que se había informado anteriormente: "Según la versión oficial de la historia, la ayuda de la CIA a los muyahidines comenzó durante 1980, es decir, después de que el ejército soviético invadiera Afganistán el 24 de diciembre de 1979. Pero la realidad, secretamente guardada hasta ahora, es completamente diferente. Fue el 3 de julio de 1979 cuando el presidente Carter firmó la primera directiva de ayuda secreta a los oponentes del régimen prosoviético en Kabul. Y ese mismo día, le escribí una nota al presidente en la que le explicaba que en mi opinión esta ayuda iba a inducir una intervención militar soviética". (Le Nouvel Observateur, 15 de enero de 1998). Afganistán ya se estaba convirtiendo en el escenario de una internacional pelea de gallos.

### **El PDPA se vuelve a dividir**

Durante los 20 meses en que el PDPA estuvo en el poder una de sus tareas más importantes fue la purga en el cuerpo de oficiales del ejército y la fuerza aérea de todos los que no eran completamente fieles al PDPA, lo que muy pronto derivó en una purga sangrienta en el propio PDPA. Como un hombre que aplasta con un mazo el frágil edificio en que se encuentra, desde el principio el PDPA actuó para debilitar las fuerzas y los instrumentos de los que dependía, no solo las fuerzas armadas heredadas del antiguo estado (lo que, como el derramamiento de sangre durante el golpe de Saur, podrían haber considerado inevitable) sino también el propio PDPA.

A medida que la revuelta musulmana se agravó, y hasta la intervención rusa, a cada purga le siguió otra más sangrienta, en una especie de amalgama del reinado de terror de Robespierre durante la Revolución Francesa con la destrucción del cuerpo de oficiales del ejército ruso por parte de Stalin en 1937. A las otras deficiencias del uso de la fuerza armada como instrumento para cambiar la sociedad pronto se agregó un inevitable colapso moral.

La división entre la precaución y la demolición "revolucionaria", presente en la escisión de Parcham-Khalq a mediados de los años 60, volvió a surgir, entre Khalq y Parcham, y entre Khalq y los rusos, y, finalmente, como veremos, entre franjas del propio Khalq. Esa misma elección entre cautela y "aventurerismo" también había dividido a los reformadores no estalinistas. Si los parchamis tenían mucho en común con el enfoque de Daud, el rey Amanulá fue, por así decirlo, uno de los primeros khalqi.

La relación de fuerzas en el PDPA favorecía al Khalq, especialmente en cuanto al número de oficiales de la fuerza aérea y del ejército aportados al PDPA "unificado". Simbólicamente, el 27 de abril Amin, organizador del trabajo de Khalq entre los oficiales, estaba en condiciones de incorporar a los principales oficiales del PDPA, los que habían hecho la revolución, al Comité Central del PDPA. Khalq fue el segmento dominante del PDPA en el golpe y en el régimen que derivó de él.

La unificación de 1977 parece no haber sido real sino meramente formal. La cooperación, incluso en el golpe de Estado, no había sido fluida. A las pocas

semanas del golpe, Khalq había hecho a un lado, encarcelado o, al estilo afgano, exiliado a embajadas en el extranjero, a todos los líderes de Parcham. Babrak Karmal fue desterrado a Praga; Anahita Ratebzad, directora de la "Organización Democrática de Mujeres Afganas", a Belgrado. Pronto, los seis principales embajadores parchamis fueron acusados de alta traición y llamados a Afganistán, pero no retornaron.

Los parchamis fueron acusados de planear su propio golpe. Entre los acusados se encontraban el ministro de Defensa, Abdul Kader, líder militar del golpe de abril (como del golpe de Daud en 1973!), y el jefe de Estado Mayor, general Shahpur Khan Ahmadzai (que recibió un disparo). Taraki reemplazó a Kader como Ministro de Defensa. Después de un mes detenido, Kader confesó actividades antirrevolucionarias y traición: su confesión fue publicada por el Ministerio de Defensa, ahora encabezado por el otro héroe del golpe de abril, el miembro de Khalq Abdul Watanjar. El ministro de Planificación, Sultán Alí Keshtmand, el ministro de Obras Públicas y cuatro miembros del Comité Central fueron acusados de conspirar para crear un frente nacional amplio que atraería a personas ajenas al PDPA, incluidos dauditas, para gobernar el país. Independientemente del "complot", es probable que ese fuera el programa político de los parchamis, y también el de los rusos. Es lo que Babrak Karmal intentaría hacer una vez que los rusos en 1980 reinstalaron a Parcham en el poder.

El 24 de julio, menos de tres meses después del golpe, Taraki pudo anunciar que todos los comandantes del ejército eran partidarios de Khalq. Khalq, en el poder, se despojó de las precauciones y restricciones de Parcham, y en esto también hubo un elemento de ruptura final con los dauditas. Parcham, como hemos visto, se había entrelazado con los dauditas, no solo políticamente -en lo que respecta al programa y ritmo del cambio- sino también social y psicológicamente. Algunas de las actitudes y enfoques típicos de los dauditas dominaban en Parcham.

Las diferencias radicaban en las relaciones con los rusos y en el ideal último de los parchamis, fijado en un modelo para Afganistán mimético del de la URSS. Para Parcham y para los rusos el giro de Daud respecto a Rusia fue probablemente la motivación decisiva para dar el golpe. Khalq podría haber preguntado razonablemente: ¿para qué hicimos la Gran Revolución de Saur si hacemos poco más que Daud, excepto que ahora Afganistán está orgánicamente ligado a la URSS?

Probablemente hubo dos razones distintas para dar el golpe de Saur y dos concepciones de lo que era la revolución: la de los rusos y Parcham, y la del Khalq, más "marginal" y más subjetivamente revolucionario. Sin embargo, los métodos que habían utilizado - un "golpe", una revolución "política" dentro del Estado, con poco apoyo popular - eran más apropiados para la manipulación lenta y cautelosa favorecida por Parcham y los rusos, que para el impulso revolucionario que Khalq quería y para las reformas radicales que lanzaron a Afganistán contra el nuevo régimen. Desde el punto de vista de los rusos, el

predominio de Khalq era el predominio del partido estalinista afgano "equivocado". También pudo haber diferencias entre Khalq y Parcham sobre el alcance del control de la URSS en Afganistán: Khalq estaba más arraigado en el nacionalismo afgano/pastún, menos "cosmopolita" y menos inclinado a "obedecer órdenes" de los co-pensadores rusos de Parcham. Si en Afganistán toda la historia de las revoluciones estalinistas del siglo XX desde arriba y desde fuera se repitió como caricatura, con todos sus los elementos revueltos, Taraki y Amin tenían elementos del "estalinismo nacional" representado en Europa del Este por los purgados como "nacionalistas" y titistas de finales de los años 40 y principios de los 50 - Gomulka, Nagy, Rajk, etc. - y luego por la Checoslovaquia de Dubcek en 1968 y la Rumania de Ceausescu.

### **La invasión rusa (diciembre de 1979)**

Así como el golpe de 1978 no puede entenderse fuera de la perspectiva a largo plazo de la lucha de sectores de la élite afgana por la modernización y el desarrollo ni como una ruptura radical repentina, pues fue una ruptura dentro de un largo proceso evolutivo, lo mismo ocurre con invasión rusa de la Navidad de 1979. No fue una ruptura repentina, sino la culminación lógica de una larga evolución.

Afganistán había estado en conexión con la URSS durante mucho tiempo y, aunque formalmente todavía era "neutral", había experimentado un cambio cualitativo en el ámbito de la Guerra Fría de Rusia a mediados de los años 50. Esa relación se reforzó en el período inicial del segundo gobierno de Daud, después de 1973. Los "asesores" rusos habían tenido durante mucho tiempo una gran influencia en las fuerzas armadas.

A mediados de 1979, debido a la devastación causada en la fuerza aérea por las purgas y los combates entre las facciones de Khalq-Parcham, la mayoría de los pilotos que manejaban aviones del gobierno afgano eran rusos. Para el otoño de 1979 había tres o cuatro mil asesores rusos en Afganistán. Como Estados Unidos en la década de 1960 en Vietnam, Rusia se sintió inexorablemente atraída hacia la ocupación.

Cuando las dificultades del régimen del PDPA amenazaron con conducir a su colapso y al fin de la influencia rusa en Afganistán, la URSS terminaría llevando a cabo la invasión. Pero primero intentó otra vía para remodelar los acontecimientos en Afganistán: organizar un nuevo golpe.

El enfoque "aventurero" y "demoledoramente revolucionario" de Khalq había sido ya experimentado y había fracasado hasta el punto de que la supervivencia del régimen estaba en duda, al igual que ocurrió con el rey Amanulá 50 años antes, a principios de 1929. A mediados de 1979, el gobierno había renunciado a la reforma agraria, con la mentirosa excusa de que se había completado antes de lo previsto. Eso no mejoró las cosas. Se recomendó un retroceso aún mayor, incluyendo quizás la creación de un gobierno más incluyente: eso es lo que haría Babrak Karmal cuando los rusos le pusieron en

el poder a finales de año. Pero Hafizullah Amin parecía reacio a retirarse. Los rusos eran "parchamis" que presionaban en pro de "moderación" y cautela. El propio Parcham todavía era débil; pero bajo la presión rusa, la antigua división Parcham-Khalq surgió dentro del Khalq. Los rusos intentaron su última táctica antes de la invasión a gran escala.

En septiembre de 1979 intentaron organizar un golpe contra Amin, utilizando al "Padre de la Revolución" y presidente de Afganistán, Noor Mohammed Taraki. Pero Amin ganó la subsiguiente batalla, capturando a Taraki, quien sería asfixiado en la cárcel unas semanas después. Los rusos tomaron la decisión de invadir Afganistán. Aunque Rusia llevaba mucho tiempo dirigiéndose sigilosamente hacia el control total de Afganistán, entre los días 24 y 27 de diciembre de 1979 se produjo un salto cualitativo hacia una nueva situación con la ocupación de Afganistán por el ejército y la fuerza aérea de Rusia.

Ya he comentado que Rusia se había estado "expandiendo" durante la última mitad de los años 70. Personas vinculadas o dispuestas a vincularse con Rusia, o consideradas "comunistas", habían tomado el control de Etiopía, Mozambique, Angola... A mediados de 1979, un movimiento castrista, los sandinistas, había ganado la guerra civil nicaragüense y había establecido su gobierno en Managua. Irán, con el apoyo de Rusia, había salido de la órbita imperialista estadounidense.

Pero la invasión de Afganistán fue otra cosa. Fue una expansión a través de la ocupación directa de territorio por el ejército ruso, por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial (o desde que Corea del Norte como agente de Rusia invadió Corea del Sur en junio de 1950; la guerra de Corea a la que esto dio lugar terminó a mediados de 1953 con un armisticio en base a las fronteras de 1950). Tanto Hungría como Checoslovaquia, donde el ejército ruso había "intervenido" en 1956 y 1968, fueron reconocidos internacionalmente como parte del imperio satélite ruso en Europa del Este, y Gran Bretaña y Estados Unidos actuaron en base a ello durante la sangrienta reconquista de Hungría en noviembre de 1956 y la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968.

La URSS disponía de mucha experiencia en las técnicas de "intervención" en países extranjeros. El general Yepishev, que había planeado la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968, fue enviado a Afganistán para informar de la situación.

Cuando llegó la invasión a gran escala en diciembre de 1979, no hubo resistencia. Unos 5000 soldados rusos fueron trasladados en avión a Kabul, donde tomaron el aeropuerto y los edificios públicos. Durante los días siguientes, llegaron más soldados rusos y unos 40.000 de ellos ocuparon las ciudades de las provincias. A fines de 1979, Rusia tenía el control de todas las ciudades clave, los aeródromos y las carreteras (en diciembre de 1979 solo había 2500 kilómetros de carreteras asfaltadas en Afganistán). El número de asesores de la URSS se elevó a más del doble, y posiblemente fueran más que los miembros del PDPA purgado y devastado, que según algunas estimaciones

tenía en ese momento tan solo 3000 miembros, incluidos, tal vez, 700 parchamis. A finales de febrero de 1980 había 75.000 soldados rusos en Afganistán.

¿Qué explicaciones dio Rusia? Dijo que les había invitado el presidente Amin para ayudar a defender Afganistán; se había enviado un "contingente limitado" de fuerzas para defender al país de ataques extranjeros. Mentiras groseras y estúpidas como esa seguían siendo típicas de la propaganda "interna" de la burocracia rusa, pero en asuntos internacionales su uso había sido escaso desde la muerte de Stalin. De hecho, una de las primeras cosas que hicieron los invasores fue atacar el Palacio Presidencial, detener a Amin y, quizá después de un "juicio", acribillarle a tiros. Acusaron a Amin de colaborar con la CIA y de planear formar un gobierno no comunista. Unos días después de la llegada del ejército ruso, Babrak Karmal fue trasladado en avión para ser jefe de gobierno, como los líderes de Europa del Este que regresaron a casa en 1945 en aviones rusos, llevando en sus bocas las proverbiales pipas utilizadas por Stalin. Parcham finalmente había tomado el poder. Pero, de hecho, la invasión marcó el final de lo que quedaba de un régimen independiente: Parcham solo sería un guante afgano cubriendo el puño de la URSS.

Al menos siete miembros del Comité Central murieron en la invasión rusa (Amin, Jauzzani, Hashemi, Katawazi, Misaq, Wali y Waziri) y 17 desaparecieron. El Comité Central sufrió un 75% de bajas. Babrak Karmal nombró 19 nuevos miembros del Comité Central y 34 nuevos miembros del Consejo Revolucionario. Pero ya solo quedaba un aparato, no un partido.

La política "moderada" que Parcham y los rusos habían querido se aplicaba ahora, combinada de manera incongruente con la "fuerza extrema" de la invasión rusa. Babrak Karmal intentó, con poco éxito, crear un gobierno de amplia base. Pronto, la bandera afgana que el PDPA había establecido, roja y morada, lo que fue considerado como una gran afrenta, fue modificada al negro y al verde islámico con una pequeña estrella roja. En abril de 1980, Karmal promulgó una constitución provisional. La primera frase definía a la República Popular Democrática de Afganistán como "un Estado democrático independiente que pertenece a todos los trabajadores musulmanes de Afganistán". En su artículo 5 decía que la República Popular Democrática de Afganistán garantizará "el respeto, la observancia y la preservación del Islam como un deber sagrado". Predicaron una "nueva fase evolutiva de la Gran Revolución de Saur". Hubo una rectificación ideológica retrospectiva. Saur fue redefinido enfáticamente como una "Revolución Democrática Nacional". Varios ex-dauidas fueron cooptados, al igual que algunos fragmentos del destrozado Khalq.

Pero todas las medidas políticas llegaba tarde. Esencialmente, los rusos buscaron agrupar y reagrupar elementos de varios partidos en un aparato gobernante. Era lo que habían hecho en Europa del Este después de 1945. Desde una posición de inmensa y aparentemente irresistible fuerza se propusieron imponer su poder y su sistema social en Afganistán, en un proceso

cuyo primer paso fue la conformación de un instrumento político a partir de los restos de Parcham, trozos de Khalq y otros elementos.

El 80% de los cuerpos de oficiales que habían sobrevivido hasta enero de 1980 eran del Khalq o leales a éste. Así, los esfuerzos por crear un gobierno amplio y "moderado" en los primeros meses de 1980 tuvieron que ir de la mano de la continua depuración del PDPA, lo que también implicaba la depuración del cuerpo de oficiales. Había llegado de nuevo el turno de los parchamis, que habían ayudado a perseguir al Khalq bajo Daud a mediados de los años 70. A mediados de los 80 seguían siendo fusilados los khalqis. Un autor relacionado con los servicios de inteligencia de EEUU, Anthony Arnold, resumió con precisión la situación cuando la URSS repuso a Parcham en el poder: "Parcham era una asediada facción entre una minoría comunista impopular presente en una intelectualidad desacreditada ante una población abrumadoramente conservadora, analfabeta y cada vez más hostil".

Los rusos intentaron recurrir al modelo utilizado para dar forma a los instrumentos de dominio "comunista" en Europa del Este después de 1945: la organización de un instrumento dócil en torno a un núcleo estalinista leal a la URSS, sobornando, cooptando e intimidando a elementos de otros partidos o sin partido para que aceptasen la nueva situación y el nuevo reparto del poder. La diferencia fue que, a diferencia de Europa del Este después de 1945, Rusia no controlaba Afganistán. Como el PDPA después del golpe de 1978, se enfrentaron a la tarea de conquistar el país o, más precisamente, de terminar la conquista que el PDPA había estado intentando.

Al principio, los rusos, donde era posible, actuaron solo como respaldo del ejército afgano, proporcionando apoyo con helicópteros de combate, etc. Pero el ejército afgano había comenzado a desmoronarse en 1978-1979 y la ocupación rusa aceleró el proceso. Dos tercios de los efectivos del ejército afgano -entre 80 mil y 100 mil- desertaron y muchos soldados se pasaron a las fuerzas musulmanas. Unidades enteras desertaron, llevándose su equipo. Los invasores rusos heredaron la situación que el régimen del PDPA (Khalq) había enfrentado en diciembre de 1979, cuando en el mejor de los casos había controlado solo las principales ciudades (y los levantamientos en Herat y Kandahar habían demostrado lo inestable e inseguro que era ese control). Básicamente, el Estado afgano se había hecho añicos. El régimen de Kabul no estaba muy lejos de ser solamente otro tipo de señores de la guerra, señores de la guerra urbanos, entre los señores de la guerra afganos; el régimen sólo controlaba segmentos de Afganistán, pero no era un gobierno de Afganistán. Rusia sólo podría ocupar con alguna seguridad las áreas del PDPA.

La invasión intensificó y amplió la oposición, incluso dentro de las ciudades. Incluso algunos segmentos del PDPA (Khalq), con su poder destrozado y su indignado nacionalismo pastún-afgano, se unirían a la resistencia antirrusa. Y restos de la antigua organización maoísta ya habían participado en la resistencia al régimen del PDPA.

En diciembre de 1979 las rebeliones regionales estaban muy extendidas, pero

eran entre sí dispares y diferentes, pero la invasión rusa las convirtió rápidamente en algo así como una resistencia a nivel afgano, aunque no fueran un movimiento unificado. En febrero de 1980 hubo huelgas contra las fuerzas de ocupación rusas, principalmente de comerciantes y sectores similares. Habría otras huelgas similares a lo largo de toda la ocupación rusa. Un mes después de la invasión, varias organizaciones formarían una Alianza Islámica.

Después de abril de 1978, el Islam había sido el grito de guerra central de la creciente oposición al régimen del PDPA, como de hecho lo fue contra Amanulá 50 años antes. En 1979, el Islam político se estaba convirtiendo en una fuerza importante en el mundo. El Islam político chiíta ya había instalado una "República Islámica" en Irán. El Islam político seguiría siendo una gran fuerza en Afganistán mucho después de que los rusos fueran expulsados.

### **¿Por qué Rusia invadió Afganistán?**

La invasión fue el desarrollo lógico de todo lo que había sucedido antes en Afganistán. Al igual que Estados Unidos en Vietnam, Rusia en Afganistán había asumido un papel cada vez más activo y directo. En diciembre de 1979, la oposición al régimen pro-URSS era tal que Moscú debió haber pensado que o bien invadían Afganistán o bien aceptaban la probable victoria de aquellos que llevarían al país más lejos de la órbita de Rusia que en cualquier otro momento de los últimos 25 años, o incluso de los últimos 60 años. Dejar que sus compinches en Kabul fueran derrocados no podía sino dañar la posición de Moscú en el mundo y la posición y seguridad de sus estados satélites.

La invasión fue una ruptura dramática del *modus vivendi* internacional con Occidente y tal vez de la distensión, que se había formalizado en 1969 y se había mantenido durante una década a pesar de la sangrienta actividad de Estados Unidos en Indochina. Pero debido a que Rusia había logrado grandes avances en el mundo en los años 70 y había visto a Estados Unidos sufrir derrotas y reveses humillantes, Moscú, o algunas personas clave en Moscú, debieron sentirse en la cresta de una ola ondulante de la historia. Su poder estaba en su máxima expresión y su lugar en el mundo frente a Estados Unidos se había fortalecido. Moscú pensaba en Afganistán como en algo propio. No lo soltaría. Y Rusia invadió...

- Porque no tenía confianza en la capacidad del régimen "izquierdista" e intransigente de Amin para estabilizar Afganistán.
- Porque si la URSS permitía la derrota de su "cliente" Afganistán eso habría socavado sus relaciones con otros estados "clientes" como Etiopía.
- Porque la URSS temía el efecto desestabilizador en sus repúblicas de Asia central de la victoria islamista en Afganistán. En los años 20 hubo levantamientos musulmanes en las repúblicas de Asia central, similares a los que había enfrentado el PDPA, reprimidos con dificultad y con mucho derramamiento de sangre.
- Porque, y esto es probablemente lo fundamental, el desorden y la debilidad

del imperialismo estadounidense tras su derrota en Indochina y el entonces reciente colapso de Irán como potencia militar parecían permitir la posibilidad de que la burocracia rusa expandiera su área de control con impunidad militar (aunque no política) en un área estratégicamente muy importante.

A lo largo de su historia, la burocracia estalinista aprovechó las oportunidades que surgieron para ganar y saquear nuevos territorios, apoderándose de lo que pudo. Como indicó Trotsky casi medio siglo antes "La fuerza que impulsa a la burocracia de Moscú es indudablemente la tendencia a expandir su poder, su prestigio, sus ingresos. Este es el elemento de 'imperialismo' en el sentido más amplio de la palabra, propio en el pasado de todas las monarquías, oligarquías, castas dominantes, estamentos medievales y clases".

Desde la Segunda Guerra Mundial, la URSS había sido cada vez más un co-igual a Occidente en términos de poder militar, en un mundo donde la Bomba-H había descartado la guerra a gran escala como medio para que los dos grandes bloques mundiales midieran sus fuerzas.

La ocupación de Afganistán puso a la vista de Rusia el antiguo objetivo rusozarista de acceso a un puerto de aguas cálidas, que no se congelen en invierno (el mar está a menos de 500 km de la esquina suroeste de Afganistán, a través de la provincia paquistaní de Baluchistán).

A finales de la embriagadora década de los años setenta, a los gobernantes del Kremlin pudo parecerles no demasiado ambicioso, si lograba consolidar el gobierno "comunista" en Afganistán, la aspiración a una mayor expansión rusa a través de áreas de Pakistán en las que podrían explotar los conflictos étnicos con los pastunes y los baluchis.

La invasión rusa de Afganistán desencadenó una nueva y helada "guerra fría" a principios de la década de 1980. El 28 de diciembre de 1979 el presidente estadounidense Jimmy Carter denunció la "intervención" rusa y la calificó de "grave amenaza para la paz". En enero de 1980, Naciones Unidas, por 108 votos contra 18, pidió la retirada de las "tropas extranjeras" de Afganistán. Durante una década, cada año, con mayorías ligeramente variables pero siempre contundentes, la ONU aprobaría una resolución en el mismo sentido. Carter declaró que Estados Unidos se resistiría a una mayor expansión rusa y pidió apoyo internacional para hacerlo. Estados Unidos embargó la exportación de su grano a la URSS. Sesenta países, incluido Estados Unidos, boicotearon los Juegos Olímpicos de julio de 1980 en Moscú. En 1981, el Parlamento Europeo resolvió reconocer la resistencia anti-rusa como un movimiento de liberación nacional.

### **La "Guerra de Vietnam" rusa (1979-1989)**

La invasión rusa puso fin durante una década al desarrollo autónomo de la sociedad afgana. Fragmentó y fracturó lo que se había construido como identidad estatal nacional durante 100 años, o, más bien, lo que aún quedaba intacto tras el golpe de abril de 1978 y lo que le siguió. Que la URSS ganase y



utilizase a trozos y fragmentos del PDPA y de otros sectores afganos no desmiente esa consideración. El conflicto latente entre la ciudad y el campo que el golpe estalinista de abril de 1978 había exacerbado hasta convertirlo en una intensa guerra abierta sin precedentes, ahora se subsumía en la guerra entre Rusia y la mayoría de la población de Afganistán, que en ocasiones incluía también a la mayoría de los habitantes de las ciudades. Se convirtió en una guerra de conquista colonial idéntica en esencia a todas esas guerras, e incluso a las más bárbaras de tales guerras en el siglo XX, como lo que hicieron los Estados Unidos en Indochina, los franceses en Argelia, los italianos en Etiopía y los nazis en Polonia, Ucrania y otros lugares del Este de Europa habitados por "Untermenschen" (subhumanos).

No necesitaremos seguir relatando con demasiado detalle la historia de esta guerra. La historia de la "revolución" estalinista de Afganistán es singular, aunque retomase prácticas ajenas. La guerra colonial de Rusia no fue, lamentablemente, tan singular y no tiene tanto interés para nosotros.

Tres cosas dieron forma a la guerra rusa y determinaron su duración y resultado: la resistencia indomable de los pueblos afganos, el poder vacilante de la URSS y la intervención exterior en apoyo de la resistencia afgana. Ésta estaba debilitada por disidencias y conflictos étnicos y de otros tipos. Pero Rusia nunca desplegó todo el poderío militar necesario para la conquista total. Las tropas rusas en Afganistán nunca superaron los 120.000. Los expertos occidentales calcularon que quizás se habría necesitado cuatro veces más, además de internar en campos de concentración a una gran parte de la población afgana, para "pacificar" Afganistán en los términos rusos.

La ayuda externa para las fuerzas anti-rusas por parte de EEUU, China, Irán, Arabia Saudita y Pakistán, librando así una guerra indirecta, llegó al punto de suministrar a la resistencia afgana, a mediados de la década de 1980, misiles Stinger que les dieron la capacidad de derribar cazas MIG rusos y helicópteros de combate.

Para los muyahidines anti-rusos, la guerra con los rusos fue desde el principio la continuación de la guerra contra el régimen de Khalq-PDPA, intensificada. Antes de la invasión, el régimen de Kabul había perdido incluso el control teórico de la mayor parte del Afganistán rural. Los rusos nunca, excepto en forma episódica, ocuparon más que las ciudades, e incluso en las ciudades nunca tuvieron más presencia que la propia de ocupantes.

Los invasores se movían por todo el país en convoyes, sujetos a frecuentes emboscadas y ataques, y en ocasiones sufriendo numerosas bajas. Como ejército de ocupación en tierra hostil, el ejército ruso se relacionó con ese pueblo hostil como todos esos ejércitos se relacionan con aquellos que se niegan a someterse: represión, masacre y represalias ante la resistencia. Los ataques a los rusos y a sus aliados condujeron habitualmente al bombardeo con artillería o napalm contra pueblos cercanos. Las cosechas eran quemadas desde el aire en represalia y como política aplicada para destruir la capacidad de resistencia del pueblo. Un tercio de la población, llegando hasta seis

millones de personas, cruzarían la frontera como fugitivos y refugiados. Quizás moriría millón y medio de afganos.

Ya en marzo de 1980 hubo informes de numerosas bajas rusas; también hubo informes sobre el uso de gas venenoso por parte de los rusos. El patrón básico de la guerra de los diez años ya existía y no cambiaría. La ferocidad de la guerra y la eficacia de la resistencia afgana crecieron.

En el curso de la guerra fue fundamental un hecho, que debe ser explicado: una vez en Afganistán y al encontrarse con tal resistencia, cuya extensión y duración parece que no esperaban, los rusos nunca comprometieron las fuerzas necesarias para someter a Afganistán a la sumisión. ¿Por qué? Ya no era la misma Rusia. Desde principios de los ochenta, la URSS, tan confiada en los setenta, sufrió un colapso acelerado de la energía, el impulso y la voluntad de su clase dominante.

Brezhnev, el dictador neoestalinista, murió a principios de 1982, y el sistema político estalinista se hundió lentamente en una crisis de la que nunca saldría. Yuri Andropov sucedió a Brezhnev. En febrero de 1984, Konstantin Chernenko sucedió a Andropov, y luego, en marzo de 1985, Mikhail Gorbachov abrió el último capítulo de la historia de la URSS. La crisis culminaría con la "glasnost" de Gorbachov, la pérdida del monopolio político del Partido Comunista y la desintegración y el colapso de todo el decadente edificio totalitario.

¿Cuánto contribuyó la resistencia afgana a los cambios en la URSS? Fue, al menos, una de las cosas que convencieron a Andropov de que, a pesar de las victorias internacionales de la URSS en la década de los setenta, el sistema estaba internamente decrepito y podrido; Andropov era un exjefe de la KGB, la única organización en el opaco sistema totalitario estalinista capaz de reunir información completa sobre el estado real de la sociedad de la URSS. Ya en 1983, Andropov le dijo a Zia ul-Haq, el dictador militar de Pakistán, que quería salir de Afganistán y que se iría si Pakistán dejaba de respaldar a la resistencia. Pronto comenzarían en Ginebra lo que resultarían años de negociaciones internacionales. Pero la matanza continuaría, utilizando medios como el "bombardeo en alfombra" sobre las aldeas hostiles y el territorio circundante, lo que fue una característica habitual de la guerra. También lo fueron las torturas. En 1985, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU informó de una "grave violación de los derechos humanos" por parte de la URSS y el régimen de Karmal. En noviembre de 1986 la Comisión declaró que las condiciones eran "graves", especialmente entre las mujeres y los niños. Amnistía Internacional llegó a la conclusión de que la tortura de presos políticos, a veces bajo supervisión rusa, era una práctica habitual en las cárceles gubernamentales. Los muyahidines torturaban y masacraban habitualmente a sus oponentes.

El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos estimaría las bajas totales de la URSS en Afganistán entre 20 mil y 25 mil. A partir de 1985, cuando el régimen de la URSS se "liberalizó", los ex soldados de la URSS que habían participado en la sangrienta guerra colonial en Afganistán comenzarían a

manifestarse en Moscú contra la guerra. Aunque las protestas nunca fueron de la misma escala ni con el mismo impacto que el movimiento contra la guerra de Vietnam de los años sesenta y setenta en los Estados Unidos, pertenecían al mismo orden de cosas.

A mediados de los años 80, incluso los antiguos bastiones del PDPA en la medida en que alguna vez tuvo bastiones, como Kabul, no estaban a salvo del ataque de los muyahidines. Incluso la "Embajada" rusa no estaba a salvo de los ataques con cohetes. Kabul estaba rodeada por no menos de tres anillos defensivos, pero las bombas y los ataques con cohetes estaban presentes todas las noches. Por ejemplo, el 25 de octubre de 1984 hubo fuertes ataques con cohetes contra edificios gubernamentales en el centro de Kabul: un cohete explotó en el edificio que albergaba la oficina del Primer Ministro. La oficina de la KGB en el centro de Kabul fue alcanzada por un cohete. Las oficinas de la policía secreta afgana, la Khad, fueron atacadas de la misma manera.

En octubre-noviembre de 1984 la URSS perdió el control de la ciudad de Kandahar, en el sur de Afganistán, que tenía 100.000 habitantes. El ejército ruso la recuperó después de extensos bombardeos: siendo un poder militar totalmente ajeno a la población, el ejército ruso quemó las cosechas en todo el área que rodea Kandahar. En noviembre de 1984, después de que las fuerzas de resistencia anti-URSS capturasen a 100 soldados de la URSS y matasen a otros 30 cerca de Kandahar, hubo una ola de ataques aéreos durante una semana contra la gente de la zona. A medida que el ejército del gobierno afgano se desvanecía, la guerra era cada vez más asunto exclusivo del ejército de los invasores que se enfrentaba directamente a la mayoría de la población de Afganistán. Algunos soldados rusos desertaron y se pasaron a los afganos. Desde septiembre de 1986, cuando Estados Unidos comenzó a suministrar los misiles Stinger guiados por radio que redujeron la efectividad de los aviones rusos al obligarlos a volar muy por encima de sus objetivos putativos, la balanza militar se inclinó en contra de los rusos. Sus pérdidas cada vez se hicieron mayores. En 1984, el Congreso de los Estados Unidos había votado 280 millones de dólares al año para la resistencia afgana. De hecho, Estados Unidos, con Pakistán como mediador, ya había estado ayudando a financiar la resistencia.

La economía estaba destrozada: la agricultura se estaba arruinando. La superficie cultivada se redujo tal vez hasta en dos tercios. Y, algo de inmensa importancia para el futuro, aunque había una resistencia afgana ya no había un Estado afgano. El país se había dividido en gobernaciones locales, señores de la guerra y feudos, a veces débilmente unidos contra los rusos. Lo que ya había sido cierto bajo el gobierno del PDPA antes de la invasión rusa también lo era ahora ante los invasores: el régimen de Kabul y los rusos no eran más que los más grandes señores de la guerra, pero también unos de los más pequeños: grandes en poder y recursos porque Rusia era grande entonces; pequeños, más pequeños que la mayoría de los señores de la guerra rurales, por la falta de apoyo popular.

A pesar de las negociaciones de Ginebra y de las ocasionales declaraciones de Rusia sobre que quería una retirada ordenada, con la esperanza de dejar un régimen amigo de Rusia gobernando Kabul, la integración deliberada y sistemática de Afganistán con la economía rusa continuó. La preocupación por la posesión de los minerales de Afganistán fue un motivo importante de lo que los rusos habían hecho en Afganistán. En eso también fue una empresa imperialista colonialista al viejo estilo. Pero a estas alturas, Afganistán era menos un activo para la URSS que una herida sangrante, por mucho que Rusia dijera repetidamente que quería curarla mediante una retirada negociada.

En marzo de 1986, Mikhail Gorbachov, que había asumido el poder en la URSS en marzo de 1985, dijo al 27º Congreso del PCUS que Rusia se retiraría en un "futuro cercano". En junio, visitando los EEUU, Gorbachov prometió su apoyo a un acuerdo negociado y la retirada de Rusia. De hecho, serían necesarios otros tres años de negociación y matanzas. Por ejemplo, en abril de 1986 hubo feroces combates en el bastión "rebelde" de Zhawar en la provincia de Paktia, cerca de la frontera con Pakistán, con cientos de bajas en ambos lados. Usando cohetes estadounidenses tierra-aire, los afganos derribaron una docena de aviones de combate rusos. Fueron capturados trescientos soldados del gobierno afgano. Los rusos fueron lo suficientemente fuertes como para obtener la victoria inmediata. ¿Y luego? Se retiraron y sus oponentes "heredaron" el área. Era un ejército de ocupación pero muy inseguro.

En el período posterior a la muerte de Stalin en 1953, la liberalización en Rusia había llevado a la eliminación de los líderes estalinistas "de línea dura" desacreditados en los países satélites de Europa del Este. Eso se repitió en Afganistán con la liberalización de Gorbachov en la URSS. El 4 de mayo de 1986, Najibullah reemplazó a Babrak Karmal como Primer Ministro. Si se trataba de un tratamiento de cirugía estética, los que lo controlaban tenían una visión muy peculiar, ya que Najibullah había sido el jefe de la policía política.

El control ruso se volvió cada vez más inseguro, incluso para las instituciones clave. En diciembre de 1986, helicópteros de combate fueron destruidos en tierra cuando la guerrilla atacó Jalalabad y hubo combates en Herat.

A finales de 1986, Najibullah proclamó un alto el fuego y una "amnistía" y prometió que una nueva constitución proclamaría al Islam como la religión de Afganistán. A nadie le importó. Los muyahidines se negaron a hablar con Kabul sobre un alto el fuego: solo hablarían de ello directamente con los rusos. Los siete principales grupos de resistencia habían formado una alianza en mayo de 1985. El 12 de enero de 1987 se reunieron en Peshawar, Pakistán, y establecieron un Alto Mando Mujahidin. La guerra estaba ya cerca de finalizar, y todo esto mostraba cómo era la situación en relación a la resistencia afgana.

Estalló una renovada guerra dentro del PDPA, ahora entre los partidarios de Karmal y los de Najibullah, siendo necesarias las tropas y los tanques rusos para mantener la paz entre ellos. En octubre de 1987, 15 líderes prominentes del PDPA, dirigentes del aparato estatal gobernante, fueron destituidos de sus cargos y quizás 2000 miembros del PDPA fueron purgados y expulsados, es

decir, reprimidos por el estado policial estalinista. Najibullah se estaba preparando para la retirada rusa. Se dice que la vida de un hombre pasa por su mente antes de morir, y mientras la URSS moría el estalinismo afgano siguió siendo una sombría repetición de la historia estalinista rusa y de Europa del Este.

En abril de 1988, exactamente diez años después de la "Gran Revolución de Saur", se firmaron en Ginebra acuerdos para la retirada gradual de la URSS de Afganistán. Las Naciones Unidas supervisarían un período de cinco años durante el que se llegaría a un compromiso político. Rusia prometió que se retiraría en 1988. Sin embargo, la guerra, la matanza y los bombardeos rusos continuaron.

La retirada rusa comenzó en mayo de 1988. Este proceso era inseparable del colapso acelerado del estalinismo en la URSS. La URSS completó su retirada en febrero de 1989. El establecimiento de un régimen de transición en Kabul pasaba a ocupar un lugar central. Se discutió el regreso del rey, pero los muyahidines más fundamentalistas se opusieron al regreso del rey Zahir Shah.

### **La naturaleza de la oposición islámica**

La bandera verde del Islam fue la bandera bajo la cual el Afganistán rural se movilizó contra el régimen infiel del PDPA después de abril de 1978, y contra los invasores rusos infieles después de diciembre de 1979. Ulemas, mulás, sardares, terratenientes, campesinos, maestros, nómadas, estratos de la burguesía, se levantaron, según dijeron, en "defensa del Islam". Era el viejo grito medievalista del Afganistán rural conservador contra el cambio, contra el progreso, contra lo desconocido. El rey Amanulá lo había escuchado en la década de los años veinte y cayó ante su fuerza. Sin embargo, en la guerra de resistencia a los rusos, los grupos más poderosos no fueron las fuerzas "conservadoras" y "tradicionales" arraigadas en las aldeas del Afganistán islámico, sino las que promulgaron el Islam militante como una moderna filosofía política revolucionaria, con un conjunto de recetas sociales derivadas de su propia interpretación de las enseñanzas del Islam, que se impondrían a la sociedad afgana. De hecho, eran la imagen espejular de los estalinistas: tanto el islamismo uniformizador e intolerante [*procrustean\**, en el original] como el estalinismo uniformizador e intolerante estaban ansiosos por moldear y remodelar, por cortar y estirar a su gusto la sociedad existente.

\* *Procrustean* hace referencia a Procasto, que en la mitología griega era un posadero que ajustaba exactamente el cuerpo de sus huéspedes al largo de la cama serrando partes del cuerpo si sobresalían o descoyuntándolo y estirándolo si era más corto que la cama.

Este Islam-Procasto, a diferencia del estalinismo-Procasto, esperaba poder descuartizar a la sociedad existente siguiendo las vetas y fibras ya presentes en ella. El radicalismo de sus diferentes organizaciones, el grado en que estaban dispuestas a utilizar la fuerza como herramienta de ingeniería social, fue variando desde los meros propagandistas de su propia versión del islam social, en los años 50 y 60, hasta los talibanes de los noventa, que, alejándose

de sus predecesores, se convirtieron en un movimiento jacobino-islamista con la intención de utilizar el Estado y el terror estatal para remodelar la sociedad.

Como el estalinismo, el Islam-Procusto se originó en las ciudades y principalmente en las universidades. Surgió para emprender un proyecto paralelo al de los estalinistas. En cierto modo, por tanto, es engañoso entender la resistencia islámica al PDPA y los rusos simplemente como la rebelión del pasado islámico rural contra las tendencias modernizadoras y el mundo moderno. De hecho, también encarnaba esos elementos "jacobino-islamistas" del mundo moderno, vestidos con atuendos del pasado pero en defensa de un conjunto de propuestas políticas doctrinarias y recetas para reorganizar la sociedad. Podría llamarse el "tercer campo reaccionario" de Afganistán, una fuerza que busca una alternativa al capitalismo y al estalinismo proyectando sobre el presente y sobre el futuro un pasado semi-imaginario, pues era su propia construcción moderna del pasado.

Karl Marx escribió una vez que el pasado pesa como una pesadilla en la mente de los vivos. El presente se alimenta del pasado y de las formas ideológicas proporcionadas por el pasado; sin embargo, la fuerza viva no es el pasado, sino el presente, que consume, reconfigura y imprime su sello en las maleables huellas de la memoria del pasado. La gente intenta recrear el pasado; pero de hecho traen mistificación y confusión al presente. Su proyecto está en el presente; su mimetismo del pasado sólo puede ser una forma de enfrentarse al presente, e inevitablemente sólo una farsa histórica.

Siempre es el presente el que se representa con atuendos del pasado; el "pasado", en tales proyectos, es siempre el presente disfrazado, como, por ejemplo, en las representaciones que cada época hace del teatro clásico. Es el presente lo que proyectamos sobre lo que vemos y oímos en el escenario, y en gran parte entendemos lo que vemos y oímos en el escenario dentro de los términos y preocupaciones actuales: ¿cómo podría ser de otra manera?

Eso es cierto también para el Islam político moderno, y es fundamental para él. Es una farsa, una imitación y una pantomima de las formas del pasado, pero hecha en respuesta a los siglos XX y XXI. La reacción islámica en Afganistán, de la cual el Islam político moderno era solo una parte, se convirtió en una fuerza poderosa en reacción contra un golpe de Estado inspirado en el extranjero, luego contra una invasión extranjera y la guerra colonial de Rusia, a diferencia de Irán en la década de los setenta, donde se desarrolló aprovechando la reacción contra las consecuencias sociales desintegracionistas del desarrollo capitalista autóctono. Sin embargo, uno de los aspectos más llamativos del islam político en Afganistán, una de cuyas mutaciones serían los talibanes, es lo lejos que se remontan sus raíces.

No comenzó principalmente como una reacción contra el estalinismo afgano, sino más bien contra los estrechos vínculos de Daud con la URSS. Tanto el estalinismo afgano como el islam político en Afganistán "despegaron" en la década de los cincuenta como respuesta a Daud. Eran formaciones paralelas, aunque pasaría un cuarto de siglo antes de que el golpe del PDPA y la invasión

rusa, junto con la generosidad de Pakistán y Estados Unidos, dieran a los islamistas la posibilidad de convertirse en una fuerza importante.

Pakistán fue el patrón de la reacción islámica en Afganistán desde el principio, como luego sería el patrón, y en parte el organizador, de los primeros talibanes. El conflicto entre Afganistán y Pakistán por "Pastunistán" había llevado a Afganistán a alinearse con Rusia, y el patrocinio de los Estados Unidos a Pakistán había empujado Afganistán hacia una asociación más estrecha con la URSS. Afganistán había intervenido en Pakistán, patrocinando pequeños ejércitos guerrilleros en el territorio pastún de Pakistán. Desde mediados de los años 70, cuando los líderes político-islamistas de Afganistán escaparon de Daud, Pakistán devolvió la jugada. El antagonismo siguió siendo poderoso, incluso después de que Daud a mediados de la década de los setenta comenzara a dar marcha atrás en "Pastunistan".

A partir del primer ministro populista Zulfikar Ali Bhutto, Pakistán tomó represalias respaldando a la oposición islamista a Daud, dándoles dinero y bases en Pakistán. Esto continuó después de la invasión rusa de Afganistán y del derrocamiento de Bhutto por el dictador militar islamizante Zia ul-Haq. Continuaría bajo otros dictadores militares y bajo la hija de Zulfikar Ali Bhutto, Benazir Bhutto. Pakistán ayudaría a crear y mantener a los talibanes y a su régimen, y los respaldaría hasta después del 11 de septiembre de 2001.

Los líderes islamistas que huyeron de Daud a Pakistán a mediados de los años 70 se habían iniciado en la política en la Universidad de Kabul en los años 50 y 60. Sorprendentemente, pero de manera muy sintomática de lo que es el Islam político, varios de ellos no habían sido estudiantes de teología sino de materias científicas como la ingeniería, por ejemplo Ahmed Shah Masud, líder de Jamiati Islami [Sociedad islámica]. Las primeras organizaciones del Islam político en la década de los cincuenta fueron "grupos de discusión" en la Universidad de Kabul, paralelamente a los "grupos de discusión" del proto-PDPA. En 1978 había varias organizaciones del Islam político. La forma más rápida de examinarlas es observar las organizaciones reconocidas por Pakistán después de la invasión rusa. De las siete organizaciones reconocidas por el dictador militar de Pakistán, Zia, como receptoras de ayuda pakistaní y estadounidense, cuatro eran islamistas políticos y tres "tradicionalistas".

Jamiati Islami había comenzado informalmente en grupos de discusión en las décadas de los cincuenta y sesenta. Formalmente data de 1972, durante la época de inestabilidad post-liberalización, en vísperas del golpe de Daud. Su líder no era un religioso demagogo rural, sino un profesor de teología islámica en la Universidad de Kabul, Burhannudin Rabbani. Tenía vínculos con los Hermanos Musulmanes en Egipto, donde Rabbani había estudiado. Era tayiko y aspirante a organizador de las minorías nacionales destrribalizadas, especialmente los tayikos. Se opuso a Daud y se opuso a los vínculos de Afganistán con la URSS, pero él también quería una revolución que remodelaría Afganistán, solo que de acuerdo con el "Islam". Pero el "Islam" no podía hablar por sí mismo, por lo que le correspondió a Rabbani y sus amigos

decidir cuál era el programa social islámico. Sentían que la tradición milenaria estaba siendo derrocada por el mundo moderno y querían restaurarla, pero su política estaba en el presente, no en el pasado; no en las palabras de los libros sagrados, sino en las palabras y hechos de sus intérpretes, sus "mensajeros" políticos modernos.

En 1974, Rabbani huyó de los intentos de Daud de frenar la regresión islamista mediante la represión. Sin embargo, Rabbani fue un defensor de la reforma, no de un Islam político radical, "a lo Procusto". No quería que la dictadura "jacobino-islámica" impusiera el cambio desde arriba, sino la transformación de Afganistán para que se fuese ajustando a sus puntos de vista a través de un camino más a largo plazo, evolutivo, educativo y cauteloso. Quizás Rabbani tenía una concepción más realista de los límites del poder del Estado afgano para imponer proyectos de transformación de Afganistán desde arriba, a diferencia de estalinistas o talibanes.

Rabbani era partidario de actuar a través de los órganos tradicionales de Afganistán, como las Jirgas y la Loya Jirga. El hecho de que no fuese pastún y de que su organización nunca tuviese base pastún también puede haber impuesto a Rabbani una evaluación más sobria de lo que podía y no podía imponerse.

Había dos grupos llamados Hezbi Islami, que se distinguían entre sí por los nombres de sus líderes: Hezbi Islami (Hekmatyar) e Hezbi Islami (Khalis). Surgieron en 1979 de las divisiones en Jamiati-Islami. Ambos eran más islamistas-radicales que Jamiati Islami. El fundador y líder de los talibanes, Mullah Omar, estuvo con Hezbi Islami (Khalis) en los años de la guerra anticolonial.

Hezbi Islami (Hekmatyar) fue dirigido por Gulbuddin Hekmatyar, un pastún que estudió ingeniería en la Universidad de Kabul en los años 60 y que huyó a Pakistán de la represión de Daud a mediados de la década de los 70. Hekmatyar pensó que los islamistas deberían aprender de la estructura del "partido" estalinista. Su Hezbi Islami se organizó en base al modelo estalinista, como "partido revolucionario" islamista. Construido con miembros cuidadosamente seleccionados y formados, estaba organizado en base a una jerarquía de células, bajo una estructura de mando rígidamente centralizada. Junto con la adopción de un modelo de organización "islámico estalinista", Hekmatyar también adoptó un modelo de revolución jacobino-estalinista, la revolución islámica desde arriba. El Hezbi Islami de Hekmatyar se proponía erradicar las condiciones y prácticas sociales que no le agradaban mediante la imposición de aquellas que consideraba más deseables. Los talibanes serían los únicos islamistas políticos que llegarían a estar en condiciones de hacerlo; la forma en que se derrumbó el régimen talibán, atrapado entre los golpes de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y el resentimiento popular afgano, demostraría que los islamistas políticos juzgaron mal lo que se podía hacer en Afganistán solo algo menos que los estalinistas.

Hezbi Islami atraía a los más educados y, dentro de esa zona de influencia de



la clase media, a los que tenían una educación técnica: el hombre no vive solo de pan y tecnología... Era el protegido de la agencia de inteligencia paquistaní, que fue generoso al proporcionarle recursos. Como partido cuidadosamente seleccionado y formado, Hezbi Islami (Hekmatyar) se encontraba en algún punto entre los estalinistas y los futuros talibanes, y tenía características de ambos.

Khalis, fundador del otro Hezbi Islami, había estudiado teología islámica. Se opuso públicamente a las reformas de Daud y huyó del castigo de Daud. Su organización se basó mucho más en el Islam tradicional.

Ittihad-i-Islami fue dirigido por un ex profesor de teología islámica en la Universidad de Kabul, Abdul Rasoul Sayyaf. Había sido diputado de Rabbani en los primeros días del fermento político islamista en la universidad de Kabul. Ittihad-i-Islami fue un estrecho movimiento sectario sunita, engendro y títere de Arabia Saudita.

Jamiati Islami y sus escisiones fueron, desde la década de los 50, las contrapartes islámicas de los estalinistas, desarrollándose en paralelo a ellos y en gran medida en respuesta a ellos. Durante los primeros 25 años, la conexión rusa con Afganistán marcó la dinámica de la situación y dio a los pro-rusos la iniciativa. Los islamistas estaban al "otro lado" de Daud y Zahir Shah desde 1963, a la "derecha" de Daud, cuando los estalinistas estaban a su "izquierda", si se quiere decir así. Pero en esto izquierda y derecha son palabras sin sentido. Los estalinistas eran "de izquierda" sólo si el totalitarismo es de "izquierda", y no lo es.

Junto a Jamiati Islami y sus escisiones más militantes, había otras tres organizaciones. Eran islámicas, pero no "islamistas" radicales y políticos. Basadas sobre las estructuras de poder y la clase dominante del Afganistán anterior a 1978, eran conservadores de lo que estaba siendo atacado en Afganistán en lugar de personas que perseguían una "revolución islámica" y un Afganistán rehecho de un tipo u otro. A diferencia de las cuatro organizaciones islamistas radicales enumeradas anteriormente, cuyas raíces se remontan a las décadas de los 50 y 60, y para quienes la invasión rusa fue una gran oportunidad de luchar, en medio de la perturbación y de una guerra de liberación afgana, por su propia transformación "revolucionaria" de Afganistán, los tres grupos "tradicionalistas" surgieron como una respuesta específica al golpe estalinista y la invasión rusa.

Harakat-i-Inquilab-i-Islami fue dirigido por Nabi Muhammad e involucró a los ulemas y mulás de las aldeas que organizaron y dirigieron la revuelta contra el PDPA después del golpe de abril. Pretencioso, impreciso y amorfo, Harakat-I-Inquilab-i-Islami representaba el Afganistán tradicional y el tradicional rechazo islámico a la modernización, expresado en cosas como el deseo de tener solo la ley islámica, la Sharia, sin ningún tipo de leyes seculares. En esto se superponía y compartía objetivos islamistas generales con las organizaciones más específicas del islam político. Mohaz-i-Milli-i-Islami fue el partido del establishment afgano-durrani en 1978. Estaba dirigido por Pir Gailani,

vinculado por matrimonio con la familia real, un "liberal" afgano y representante de las ruinas y restos de las clases profesionales educadas. Geográficamente se concentraban alrededor de Kandahar.

El Frente de Liberación Nacional Afgano fue formado en 1980 por Sibghajullah Mujadidi, un pastún que había sido encarcelado bajo Daud (en 1959, por oponerse públicamente a una visita del líder ruso, Nikita Khrushchev). Abogaba por el regreso del rey Zahir Shah.

Los siete grupos recibieron la generosidad de Pakistán y Estados Unidos. Tenían relaciones cambiantes con grupos auxiliares, aliados y subsidiarios. O tenían sus propios campos de refugiados o, con el apoyo del gobierno paquistaní, tenían centros de organización en los campos dirigidos por el gobierno paquistaní. Controlaron la distribución de ayuda, incluida la comida. Los refugiados tenían que afiliarse a la organización dominante en un campo en particular si no querían hundirse.

Así, además de aportar recursos materiales y dar estímulo político y ayuda a las siete organizaciones seleccionadas, Pakistán, con los Estados Unidos detrás, se aseguró de que tuvieran siempre reclutas a su disposición. El hecho de que los estalinistas y luego Rusia gobernasen Afganistán les garantizaba que ese suministro de reclutas a sus grupos fuera abundante y se repusiesen continuamente.

Las siete organizaciones eran sunitas y seis de ellas pastunes. Además, había dos organizaciones de la minoría chií afgana, vinculadas a Irán: Hisb-e-Wahdat, que se hizo cargo de Hazarajat en el centro de Afganistán en 1987, y Harakat-i-Islami, formada por chiitas urbanos ilustrados.

En el transcurso de catorce años de guerra -hasta febrero de 1992- contra el régimen del PDPA, contra los invasores rusos y contra el régimen post-ruso de Najibullah, estas organizaciones y sus comandantes militares locales lucharon y maniobraron entre sí, abierta o encubiertamente, a veces de forma sangrienta. Afganistán, como hemos visto, era un conglomerado de pueblos, no una nación, y nunca había tenido mucho de Estado moderno. Lo que había habido de integración y de Estado moderno se derrumbó después de abril de 1978, y de manera decisiva después de diciembre de 1979, en un mosaico cambiante de señores de la guerra que se superponían con feudos políticos y religiosos sectarios.

Los oponentes del PDPA y los rusos eran, en todos los aspectos, excepto en su oposición a la conquista rusa, completamente reaccionarios. Hezbi Islami (Hekmatyar) era un equivalente afgano del fascismo en Occidente.

### **El régimen de Najibullah**

Se esperaba que el régimen de Najibullah no pudiera sobrevivir por mucho tiempo a la partida de los rusos. De hecho, duró hasta abril de 1992, cuando los muyahidines tayikos y uzbekos arrancaron Kabul del control pastún encarnado incluso en Najibullah. Najibullah huyó a refugiarse en un recinto de

la ONU en la ciudad. Cuatro años más tarde, los talibanes colgarían su cuerpo junto al de su hermano en un espectáculo público en una calle de Kabul. Habían pasado casi 14 años desde la Revolución de Saur.

Durante los años del poder ruso, en las ciudades, hubo un proceso de cribado y selección de la lealtad política. Los estalinistas tenían base en las ciudades, donde muchas personas pensaban que eran el menor de los males. La población urbana había aumentado debido a la migración de personas menos tribalizadas, como los tayikos desde el norte hacia las ciudades como Kabul donde se sentían más en su lugar. Las perspectivas de ser conquistados por los analfabetos y envidiosos ejércitos rurales de los fanáticos musulmanes no atraían a las capas dominantes de las ciudades y grandes pueblos, donde el nivel de vida seguía siendo mucho mejor que el de las zonas rurales de Afganistán, y menos aún atraía a los recién llegados refugiados o semirefugiados. En cualquier caso, el Khad, la policía política estalinista, era en las ciudades una fuerza formidable contra la disidencia y para el sostén del régimen: se estima que, bajo este terror policial estalinista que sostuvo al régimen, las víctimas de la policía política de Najibullah durante esos años fueron quizás unas 80.000. Los estalinistas afganos fueron bravos luchadores. No se escondieron en sus tumbas, sino que cayeron luchando.

¿Cómo comparar el régimen de Najibullah con el que los rusos habían venido a salvar de la derrota ante los pueblos de Afganistán? ¿El régimen de Kabul que dejaron los rusos era el mismo régimen que habían venido a apoyar? Era su descendiente tras casi una década de dominio ruso, durante la cual había sido una administración colaboracionista con el invasor. Si, como el régimen del PDPA establecido en abril de 1978, estaba mucho más alineado con el mundo moderno -en particular sobre la igualdad de las mujeres- que con el Afganistán rural, también estaba alineado con la invasión extranjera.

En los once años transcurridos entre la "Gran Revolución de Saur" y la retirada de Rusia, se demostró que, aunque tanto los rusos como sus aliados y títeres afganos defendían en teoría la igualdad de las mujeres, en la práctica esto se concretó, principalmente en las zonas rurales afganas, en matar mujeres y niños en las mismas condiciones en que se mataba a hombres.

En febrero de 1989, cuando Rusia se retiró, el régimen de Kabul era un aparato estatal estalinista en enclaves urbanos desconectado de la mayor parte del país, un aparato que, partiendo de lo que se pudo recuperar del destrozado PDPA, había sido seleccionado, reelegido y purgado repetidamente en los 11 años transcurridos desde la Gran Revolución de Saur y los nueve desde la invasión rusa. Políticamente representó -una sangrienta década después- lo que los parchamis habían representado, que era, en grado considerable, lo mismo que Daud había representado, pero ahora sin esperanzas de imponerse en todo Afganistán.

Las ciudades eran, incluso más que en abril de 1978, islas urbanas en un mar rural hostil. Cuando, en 1986, Babrak Karmal fue reemplazado por Mohammed Najibullah, exjefe de la policía política, en un intento de fortalecer el régimen

en preparación para una retirada rusa, esa medida condujo a una nueva guerra civil abierta entre los estalinistas afganos. Pero hasta su colapso final en 1992, el régimen de Najibullah continuaría controlando las principales ciudades y pueblos: Kabul, Mazar-i-Sharif, Kandahar, Herat, Jalalabad y pueblos más pequeños.

¿Por qué y cómo sobrevivió el régimen estalinista de Kabul a la partida de los rusos? De hecho, por unos pocos meses sobrevivió al colapso de la propia URSS, un colapso al que la guerra colonial en Afganistán había contribuido a provocar,

Después de febrero de 1989, los rusos continuaron suministrando armas y dinero al gobierno de Kabul. La retirada rusa eliminó lo único que había dado apariencia de unidad a un grupo de señores de la guerra y de facciones políticas enfrentadas: la resistencia a los invasores. Algunos de ellos fueron comprados por Kabul, que todavía tenía acceso a la tesorería rusa; por ejemplo, el señor de la guerra uzbeko Rashid Dostum en el norte de Afganistán. En ese sentido, la salida de los invasores infieles aumentó el poder del gobierno que dejaron atrás. Najibullah demostró ser más capaz de encontrar, comprar y utilizar aliados que el régimen que Karmal.

El Afganistán urbano de Mohammed Najibullah se volvió durante un tiempo más viable de lo que sus enemigos habían creído posible. Despojado de la superposición rusa, era el Afganistán urbano contra el Afganistán rural. La invasión rusa había puesto fin al Estado afgano, durante más de dos décadas. Los gobernantes locales, definidos por relaciones cambiantes de etnia, religión y formaciones políticas dominantes, lo habían reemplazado. El poder militar ruso podría sostener para el gobierno de Kabul la pretensión de ser un gobierno nacional. Pero en la mayor parte de Afganistán solo tenía el poder de atacar y destruir antes de que sus fuerzas se retiraran a las ciudades y bases fortificadas. Conquistar y "pacificar" el campo estaba más allá de sus posibilidades y, a mediados de la década de los 80, probablemente más allá de sus aspiraciones. Incluso el poder de atacar de manera asesina había disminuido desde 1986 por la efectividad de los nuevos cohetes de los muyahidines suministrados por Estados Unidos para derribar aviones y helicópteros de combate de la URSS en los cielos afganos. Con el ejército y la fuerza aérea rusos desaparecidos y Rusia reducida al papel de intendente y financiero de Kabul, el régimen de Najibullah se redujo a una serie de centros urbanos precariamente conectados en medio de un mundo rural hostil. El poder de Kabul para comprar y sobornar a los señores de la guerra sólo podría durar mientras Rusia estuviera allí para proporcionar los medios para ello, esto es, mientras que el régimen de Kabul siguiera siendo apoyado financieramente y con armamento por la URSS. El estalinismo afgano podría haber sobrevivido mucho más si la propia URSS hubiera sobrevivido.

Cuando, después del colapso de la URSS, se agotaron los recursos para sobornar y pagar tributos a algunos de los señores del Afganistán rural, cayó el régimen de Najibullah. La desertión del régimen por parte de Rashid Dostum

precipitaría la caída de Kabul en abril de 1992, tres años después de la retirada rusa.

### **Los orígenes de los talibanes (1994)**

La caída del régimen talibán en diciembre de 2001 puso fin en Afganistán al ciclo de veintitrés años y medio que comenzó con el golpe del PDPA de abril de 1978. El régimen derrocado al final del ciclo tenía mucho en común con el régimen nacido del golpe de Estado en sus inicios y con todos los regímenes estalinistas que habían gobernado en Kabul durante 14 años.

Al igual que el PDPA, los talibanes se lanzaron a controlar el Estado mediante la conquista, no mediante una campaña para obtener apoyo a sus objetivos. Como el PDPA, los talibanes intentaron diseñar una revolución desde arriba. Las revoluciones fueron, sin duda, muy diferentes, pero ambas fueron adversas para gran parte de la población. El Islam-Procusto puso fin al ciclo que inició el estalinismo-Procusto.

Aunque algunos de los que serían talibanes, incluido su fundador y líder, el mulá Omar, habían luchado contra los invasores rusos, el movimiento talibán no surgió hasta más de cinco años después de la retirada de los rusos y más de dos años después de la caída del régimen de Najibullah.

Los talibanes eran un movimiento de fanáticos religiosos convencidos de que Dios los había llamado en ese momento exacto para librar una yihad para acabar con el desorden enconado en el que Afganistán, dividido en señores de la guerra y feudos de bandidos, se había derrumbado, y para restaurar un Estado afgano unificado dominado por pastunes durrani. Combinaban un compromiso fanático hacia un dios supuestamente universal con un tribalismo estrecho. En eso los talibanes continuaron un impulso para crear un Estado afgano, fuerte y controlado que se remonta a la década de los años 1880. Pretendían convertirse a través del Estado en amos absolutos e imponer un régimen social islámico radical a los pueblos de Afganistán, en lo que creían que sería el primer Estado verdaderamente islámico desde el siglo VII.

En su concepción del Estado islámico adecuado solo cabían ellos mismos, lo que implicaba, entre otras cosas, la imposición en Afganistán de un sistema de apartheid de género rígido, sostenido por una persecución estatal omnipresente de mujeres y niñas sin precedentes incluso en la lamentable historia del Islam.

Cuando Dios llamó a los talibanes para que hicieran su trabajo en Afganistán, no se arriesgó. Se aseguró de que tuvieran la ayuda adecuada. Sin esa ayuda, la historia podría haber sido diferente. El estado paquistaní, específicamente su agencia de inteligencia militar, ayudó a originar, organizar, financiar y armar a los talibanes. Desplegó un hábil apoyo político, logístico y diplomático cuando los talibanes lo necesitaron. Ese apoyo probablemente fue insustituible en los inicios de los talibanes. Los talibanes, desde el principio, también contaron con el apoyo activo, material, político y diplomático de Arabia Saudita.

La temprana relación entre los talibanes y Pakistán tiene bastante en común con la relación entre el PDPA y la URSS, especialmente el Khalq, que nunca fue un títere y que luego se deshizo de los hilos que le vinculaban a la URSS.

Los talibanes se originaron en Pakistán entre los refugiados creados por la invasión rusa, la mayoría de ellos niños educados en escuelas religiosas primitivas donde el plan de estudios consistía en el aprendizaje de memoria del Corán y la ley islámica. En el mejor de los casos, los profesores no eran más que semianalfabetos. No aprendieron nada de ciencia, literatura secular, historia, matemáticas o del mundo moderno en esta educación medievalista.

Los que vivían en los campos de refugiados y crecían en ellos tampoco tenían en sus propias vidas muchos puntos de contacto con el mundo moderno. A finales de 1978, los refugiados habían comenzado a acumularse en Pakistán e Irán. Al final de la ocupación rusa, seis millones, un tercio de la población de Afganistán, habían huido del país. Afganistán era un lugar de interminables guerras civiles políticas y étnicas que continuaron después de la caída del régimen estalinista de Najibullah en 1992. La mayoría de ellos no regresó a Afganistán después de la retirada rusa o después del fin del estalinismo urbano. Los refugiados ocupaban un lugar precario y restringido en el mundo. Muchos eran huérfanos.

Los niños y hombres jóvenes que vivían en una pobreza extrema y una estrecha ignorancia, dependientes para su alimentación y su seguridad de su docilidad ante cualquiera de los grupos político-religiosos que dominaban en su campo de refugiados, eran víctimas fáciles del adoctrinamiento sistemático en una visión religiosa-totalitaria del mundo. Quedaban en el área de influencia de los talibanes muchos hombres jóvenes para quienes las circunstancias ofrecían poco en la vida que pudiera competir con Dios y con el paraíso del otro mundo prometido a aquellos que fueran guerreros de Dios, y garantizado a los mártires por la fe.

Marx escribió sobre las fantasías religiosas "celestiales" de otro mundo que son "el corazón de un mundo sin corazón", fantasías compensatorias de este mundo. El fanatismo religioso de los talibanes también reflejaba el mundo lúgubre y desalmado en el que estos niños crecieron con ellos; fantasearon, y aunque esa fantasía seguía siendo una pesadilla ahora era un mundo en el que ellos, como soldados de dios, podrían esperar encontrar un lugar mejor. en el que dominar y vengarse.

La historia del Islam tiene muchos ejemplos de fanáticos religiosos criados en la pobreza, el ascetismo, la estrechez, el fanatismo ignorante y el misticismo del árido desierto arrasando por oleadas guerreras las comunidades asentadas más prósperas, como tiranos divinizados para purgar y azotar a los apóstatas hasta que vuelvan a la religión verdadera. Los talibanes también salieron del desierto, pero de los desiertos artificiales de los campos de refugiados en Pakistán, para imponerse sobre Afganistán y para imponer sus ideas hambrientas y delirantes.

Los forasteros se dieron cuenta por primera vez de la existencia de los

talibanes cuando estos tomaron la ciudad pastún de Kandahar en octubre de 1994. La organización aparecía completamente formada, sin que, vista desde fuera, hubiera tenido historia ni visibilidad mientras crecía. Pudieron hacerlo porque no estaban solos. En esa eran en gran medida una creación del estado paquistaní: el PDPA de Pakistán.

El 12 de octubre de 1994, 200 talibanes atacaron a la guarnición del puesto fronterizo afgano de Spin Boldak, un importante puesto de abastecimiento de combustible en el desierto para el transporte entre Pakistán y Afganistán y que estaba en manos de los soldados de Hekmatyar. Casi sin luchar, los talibanes controlaron Spin Boldak, capturando así 18.000 rifles Kalashnikov, grandes cantidades de municiones y artillería y camiones en el depósito de armas cercano. El material se había trasladado un poco más allá de la frontera de Pakistán para cumplir con un acuerdo internacional de 1990, y nominalmente estaba en manos de Hekmatyar.

Este objetivo bien elegido, que impulsó mucho a los talibanes al inicio de su campaña, mostró un nivel de inteligencia militar que apuntaba directamente a una característica central de los primeros talibanes: estaban siendo ayudados, guiados, organizados y dirigidos por la agencia de inteligencia de Pakistán. Esta gran cantidad de armas inicial fue un regalo de cumpleaños del Estado paquistaní progenitor de los talibanes. Esta nueva fuerza estaba protegida por Pakistán, que intentaba encontrar una solución al caos en Afganistán.

Los talibanes "aparecieron" a principios de noviembre de 1994, actuando como una fuerza auxiliar sobre el terreno para que los paquistaníes recuperaran un gran convoy de camiones paquistaníes retenidos por un grupo de señores de la guerra para pedir rescate. Los talibanes atacaron, derrotaron a los señores de la guerra y colgaron públicamente el cuerpo del señor de la guerra Mansur del cañón de un tanque.

Los talibanes se trasladaron de inmediato a la gran ciudad de Kandahar y en solo dos días de esporádicos combates sometieron a los defensores de la ciudad. Ocurrió algo que luego sería una característica sorprendente de muchas victorias: Mullah Naquib, el principal líder militar de la ciudad, con 2500 hombres bajo su mando, no luchó. Había sido generosamente sobornado por el patrocinador paquistaní de los talibanes, la agencia de inteligencia ISI. El dinero ruso había ayudado a mantener a Najibullah en el poder. El dinero paquistaní ayudó a los talibanes a llegar al poder.

Los hombres de Naquib se alistaron con los talibanes. También en este caso los talibanes consiguieron grandes cantidades de armas y tanques, vehículos blindados y aviones de combate MIG-21. Pasaría un año antes de que los talibanes pudieran desplegar su poderío aéreo, pero Pakistán también les ayudaría a hacerlo.

En solo un par de semanas, esa fuerza hasta entonces desconocida había capturado la segunda ciudad más grande de Afganistán, perdiendo solo una docena de hombres. Ahmed Rashid, autor de la mejor historia de los talibanes, lo resume así: "En Islamabad, ningún diplomático o analista extranjero dudaba

de que habían recibido un apoyo considerable de Pakistán".

Sin embargo, demostrarían rápidamente que no eran meros títeres de Pakistán, independientemente de lo que el gobierno de Pakistán hubiera querido o esperado. Lo demostraron primero por lo que hicieron en las ciudades que capturaron. Pero completaremos la historia de la conquista de Afganistán por los talibanes antes de volver a eso.

La preocupación inmediata de Pakistán era restablecer el orden suficiente en Afganistán para hacer posible algo parecido a un comercio normal. A largo plazo, Pakistán estaba preocupado por convertir en su Estado satélite a un Afganistán, que, después de casi dos décadas de guerra interna, no era un Estado, sino un desierto infestado por grandes y pequeños señores de la guerra y bandidos que exigían tributos y dinero a todo lo que vivía y se movía. En cien millas de camino podría haber una docena o veinte de puestos separados en los que se exigía un gran tributo para poder seguir camino. Actuando directa o inmediatamente como agentes de Pakistán para despejar las carreteras y permitir que la vida económica reviviera, los talibanes expulsaron de las carreteras a los señores de la guerra y sus peajes, estableciendo solo un peaje, el suyo. Esa era la ventaja de un solo Estado a diferencia de muchos "estados" insignificantes. Una de las tareas históricas de las revoluciones burguesas, como la de la Francia del siglo XVIII, fue precisamente el eliminar la miríada de impuestos y exacciones restrictivas que inhibían y estrangulaban el comercio. En la década de 1990, en Afganistán, ese prerrequisito para el comercio y la vida económica más allá de la producción local fue cumplido por aquellos que pensaban que estaban devolviendo Afganistán al siglo VII, en el contexto de las condiciones caóticas creadas por las secuelas del golpe de Estado del Gran Saur, dado por aquellos que pensaban que estaban tomando un atajo para llevar Afganistán al siglo XXI.

La crónica aflicción en que vivía Afganistán, el poder magnético que el éxito en Kandahar dio a los talibanes para atraer reclutas, el dinero, la experiencia, el andamiaje organizativo y la red de seguridad proporcionados por el estado paquistaní y sus agencias garantizaron que los talibanes se convirtieran, a partir de 1994, en una fuerza en crecimiento espectacular en Afganistán. Los reclutas acudieron en masa para unirse al nuevo movimiento. En diciembre de 1994, 20.000 estudiantes de Pakistán, así como afganos de los campos de refugiados, se habían reunido en Kandahar.

Un ministro paquistaní reivindicó abiertamente a los talibanes como "nuestros muchachos". Uno de los factores principales "favorables" a los talibanes fue que sus vínculos con Pakistán los elevaron por encima de todos los meros señores de la guerra de Afganistán, y finalmente por encima del gobierno de Kabul.

Tres meses después de tomar Kandahar, los talibanes controlaban 12 de las 31 provincias de Afganistán. Al igual que el Kuomintang de Chiang Kai Shek a mediados de la década de los años 20, que marchó hacia el norte a través de China para unificar el país eliminando a sus señores de la guerra, los talibanes



comenzaron a marchar hacia el norte a través de Afganistán para unificar y restaurar un estado afgano. Sus muchas victorias sirvieron para atestiguar que los talibanes iban de la mano de Dios, trayendo orden por fin a Afganistán. Su reputación de invencibilidad, arraigada por sus primeros rápidos éxitos patrocinados por Pakistán en Kandahar y sus alrededores, los ayudó a acobardar a algunos de los señores de la guerra, grandes y pequeños. Y el dinero de Pakistán les ayudó a neutralizar a otros. Pero hasta entonces era un movimiento pastún en territorio pastún. La perspectiva de paz sin un bandolerismo desenfrenado en el poder dispuso a muchos a su favor. Lograr que un movimiento así unificara bajo su control al Afganistán multiétnico presentaría complicaciones que se verán con más claridad tras su posterior éxito. Pero los primeros resultados del éxito inicial de los talibanes fueron un inmenso encuentro en su apoyo.

¿Quiénes se reunieron? Personas cansadas de la guerra y atraídas por la reputación que los talibanes adquirieron por sofocar el bandidaje y el imperio de los señores de guerra, y por desarmar a las facciones distintas a la suya. Fuerzas burguesas con sus mentes enfocadas en la paz y el orden como condiciones previas para el comercio.

Los talibanes pasaron de su éxito en el norte de Kandahar hacia las afueras de Kabul y al oeste de Herat. Se habían convertido en una fuerza a considerar en las combinaciones y re combinaciones de las facciones políticas, étnicas y religiosas (sunitas-chiitas). De hecho, el Talibán fue implacable e intransigente en su oposición a todos los demás. Lo que hizo y lo que no hizo fue moldeado por su impulso hacia el poder total y por su visión del único objetivo que Dios habría otorgado al Mullah Omar y a los elegidos por los talibanes.

Los talibanes pronto se revelaron no como una fuerza afgana, sino como una fuerza pastún, y no como un movimiento islámico, por puritano que fuera, sino como un movimiento sunita-sectario. A principios de 1995, las fuerzas hazaras que controlaban algunos suburbios de Kabul, enfrentadas a una peligrosa ofensiva del señor de la guerra Masud, hicieron un trato con los talibanes, entregando armas y posiciones. Pero los hazaras no solo no son pastunes, son chiitas. Su versión del Islam no fue reconocida como variante del Islam por los talibanes. Cuando el líder hazara, Abdul Ali Mazari, cayó en manos de los talibanes, lo mataron sin más, mostrando su carácter étnico y religioso-sectario de forma temprana e inequívoca.

Simultáneamente, la mística de los talibanes de la invencibilidad garantizada por Dios fue desacreditada cuando, en marzo de 1995, Masud los expulsó de las posiciones que les habían entregado los hazaras en los suburbios de Kabul. Este evento proclamó y enfatizó algo básico de la situación en Afganistán: una vez que los talibanes hubieron tomado las áreas pastunes en el sur, ya habían llegado al final de su "circunscripción" pastún natural. De ahí en adelante se enfrentaron a la conquista étnica y nacional del resto de Afganistán, actuando como una conquistadora potencia imperialista pastún. En los 18 meses que siguieron conquistarían una gran parte del Afganistán no pastún, pero nunca

todo. Tras los reveses de marzo de 1995, el control de los talibanes se redujo de 12 a ocho provincias. Los talibanes, que tenían una gran cantidad de armas y vehículos dados por Pakistán y por su otro patrocinador constante, Arabia Saudita, pasaron el verano reconstruyendo y preparándose. Con la ayuda de oficiales de inteligencia militar paquistaníes, crearon una nueva estructura de mando. El masivo carácter religioso de los talibanes nunca desaparecería por completo, pero de ahí en adelante estaría mucho mejor organizado.

Como un padre propicio y cuidadoso, Pakistán actuó como intermediario para asegurar un acuerdo secreto con las fuerzas uzbekas del general Rashid Dostum para conseguir técnicos para reparar los aviones y helicópteros construidos en Rusia que los talibanes habían conseguido cuando tomaron Kandahar. Así, los talibanes adquirieron poder aéreo, cortesía de Pakistán y de Dostum. A los señores de la guerra étnicos o de otro tipo les tomaría tiempo aprender que los talibanes no eran un grupo de señores de la guerra entre otros, preparados para jugar su eterno juego de alianza, traición y recombinación. Los talibanes pretendían exterminar a los señores de la guerra, no establecerse en coexistencia con ellos.

A principios de septiembre de 1995, los talibanes tomaron Herat, su segunda gran ciudad. Herat, a diferencia de Kandahar, no era pastún ni sunita. Allí, los talibanes fueron conquistadores extranjeros y una fuerza de opresión religiosa sobre los musulmanes a quienes no reconocieron como musulmanes.

Inmediatamente después de que invadieron Herat, en octubre y noviembre de 1995 los talibanes se concentraron una vez más en tomar Kabul, que ya estaban asediando. Una vez más, eso no dependía únicamente del éxito de sus armas. Estaban en condiciones de comprar la rendición de algunos de los comandantes de primera línea del gobierno de Kabul. El gobierno paquistaní, guiando y adelantándose a los talibanes, convocó a los señores de la guerra anti-Rabbani, como Hekmatyar, Dostum y otros, para tratar de que se aliaran con los talibanes contra el gobierno nominal sito en Kabul, encabezado por Rabbani. Pero si Pakistán aún no estaba convencido de que los talibanes pudieran obtener una victoria absoluta, los talibanes no tenían ninguna duda de ello. Sabían de qué lado estaba dios, como lo sabrían seis años después cuando desafiaron a los EEUU. Boicotearon la reunión, denunciando a los señores de la guerra como "infieltes comunistas". Los objetivos y estrategias de Pakistán y de los talibanes ya no eran idénticos, pero Pakistán y Arabia Saudita seguirían respaldando a los talibanes, mientras que Irán, Rusia e India eran los principales patrocinadores del otro bando. Pakistán haría nuevos esfuerzos para garantizar que los talibanes tuvieran suficientes suministros militares.

Estados Unidos, que había estado muy involucrado en la financiación de los muyahidines antiestalinistas en los años ochenta y principios de los noventa, había perdido interés en ello desde 1992, cuando cayó Najibullah. Ahora, en 1996, estaba interesado principalmente en la paz y la conciliación. Instó al gobierno de Kabul y a los talibanes a llegar a un acuerdo. Su preocupación directa era facilitar el tendido de un gasoducto desde Turkmenistán a través de

Afganistán hasta Pakistán. Aunque la enemistad de Estados Unidos con Irán les llevó a dar un respaldo subtextual a los talibanes y Pakistán, tenía pocas expectativas en los talibanes. En la ONU, en abril de 1996, Estados Unidos propuso un embargo de armas a Afganistán.

En mayo de 1996, Hekmatyar se alió con el gobierno de Rabbani contra los talibanes y, por primera vez en 15 años, entró en un Kabul en gran parte reducido a escombros por los cohetes lanzados contra la ciudad, para convertirse en Primer Ministro. En respuesta, los talibanes lanzaron un ataque masivo con cohetes contra Kabul. Los talibanes habían estado acampados en las afueras de Kabul durante un año, haciendo llover cohetes sobre sus habitantes "infieles" y no pastunes. En abril de 1996, por ejemplo, los talibanes dispararon 866 cohetes, mataron a 180 civiles, hirieron a 550 y destruyeron grandes porciones de la ciudad, superando lo que había hecho Hekmatyar entre 1993 y 1995.

Arabia Saudita y Pakistán, a pesar de favorecer y defender una alianza de los talibanes con otros señores de la guerra contra Kabul, respaldaron a los talibanes en otro intento de tomar Kabul. Los servicios de inteligencia de Arabia Saudita y Pakistán participaron en la discusión del plan de ataque; ambos patrocinadores de los talibanes aumentaron los suministros a éstos. Pero antes de intentar tomar Kabul los talibanes se trasladaron al Este en agosto de 1996 para tomar Jalalabad, también con la ayuda de Arabia Saudita y Pakistán, que ayudaron a organizar la huida del jefe de la guarnición de Jalalabad, Haji Abdul Qadeer, mediante un soborno, según se dice, de 10 millones de dólares en efectivo. El gobierno paquistaní envió a cientos de refugiados armados desde los campamentos en Pakistán para atacar Jalalabad desde el Este. El 10 de septiembre, Qadeer huyó a Pakistán con su cuenta bancaria sustancialmente aumentada. El 11 de septiembre, cayó Jalalabad, con no más de 70 bajas. No podría estar más claro hasta qué punto se "apañaron" desde lejos las cosas en favor de los talibanes.

Los talibanes inmediatamente avanzaron sobre Kabul en una ofensiva impetuosa e imparable. Frente al ataque desde cuatro direcciones, Masud decidió no luchar en la ciudad casi en ruinas. Los talibanes tomaron Kabul el 26 de septiembre de 1996.

Simbólicamente, detuvieron al ex presidente estalinista (y ex jefe de la policía política) Najibullah, junto con su hermano (su sucesor como jefe de la policía estalinista) y, después de torturarlos y mutilarlos se dice que Mohammed Najibullah fue castrado; fueron colgados públicamente en el centro de Kabul. Para los partidarios del derrotado gobierno afgano de Rabbani, el avance de los talibanes era un paso hacia el dominio del gobierno paquistaní sobre Afganistán. Esto resultaría no ser cierto, pero puso de relieve el alto apoyo paquistaní a los talibanes en todos los aspectos, lo que aumentó enormemente su poder en la guerra librada sobre el terreno.

El rápido colapso del régimen talibán bajo el ataque estadounidense que comenzó a principios de octubre de 2001 demostraría cuán insustancial era la

base de ese régimen, especialmente en el norte no pastún; en retrospectiva, sugiere que sin la ayuda externa que tuvo, los talibanes no habrían conquistado Afganistán.

Con la captura de Kabul, la mayor parte de Afganistán quedó bajo el dominio de los talibanes. Pero la guerra no había terminado. El 10 de octubre de 1996, los enemigos derrotados por los talibanes -el presidente Rabbani, Masud, Dostum y los líderes hazaras- se reunieron en un arcén de una carretera afgana y formaron un "Consejo Supremo para la Defensa de la Patria".

En los cinco años que pasaron hasta que las bombas estadounidenses derribaran su régimen en diciembre de 2001, los talibanes no lograrían completar la conquista del país.

La victoria y la necesidad de cubrir las bajas sufridas por los talibanes atrajeron una vez más a hordas de estudiantes afganos y paquistaníes llegadas desde los campos de refugiados y las escuelas religiosas de Pakistán, y a entusiastas islamistas procedentes de otros lugares, ansiosos por participar en el triunfo. Algunas escuelas religiosas cerraron por completo y miles de estudiantes fueron a luchar en la guerra santa con los talibanes, llevados en autobús por los partidos políticos fundamentalistas de Pakistán con el apoyo del gobierno paquistaní.

Las dificultades para la conquista pastún-imperialista de todo el norte no pastún, donde se encuentran más del 60% de los recursos agrícolas de Afganistán, les hicieron desistir. Los talibanes se concentraron entonces en tomar la ciudad de Mazar-i-Sharif, controlada por Dostum. Las fuerzas uzbekas de Dostum eran lo más parecido a un remanente del régimen estalinista, del que Dostum había sido un pilar hasta cerca de su final, cuando su desertión marcó el punto final para el gobierno de Najibullah.

Los talibanes tomaron Mazar pacíficamente comprando al general Malik Pahlawan, segundo al mando de Dostum. Pahlawan se había peleado con Dostum y esperaba que los talibanes lo ayudaran a derrotar a su antiguo jefe. Dostum huyó. En mayo de 1997, 2500 talibanes llegaron en camionetas para apoderarse de Mazar pacíficamente. Pero Pahlawan había juzgado mal a los talibanes. No llegaron como él esperaba, como aliados, sino como conquistadores y amos pastunes. Incluso ahora, la "exclusiva" naturaleza pastún centralizadora de los talibanes podría sorprender a quienes, por sus propias razones, pensarán que podían aliarse con ellos.

Los talibanes, extraños llegados desde el sur, comenzaron inmediatamente a desarmar a los soldados uzbekos y hazara y a imponer sus ideas sobre el lugar de la mujer en la sociedad. Los "protectores" de los talibanes desde Pakistán enviaron diplomáticos y agentes de inteligencia para tratar de moderar las relaciones entre los talibanes, que se veían a sí mismos como conquistadores con los derechos de los conquistadores, y los mazaríes, que pensaban que no se habían rendido ante los talibanes, sino llegado a acuerdo con ellos.

El 28 de mayo de 1997, algunos soldados hazaríes se resistieron al desarme y

provocaron un levantamiento general. Cientos de talibanes fueron matados y mil capturados. Una vez derrotados los talibanes, los soldados uzbekos se dispusieron a saquear la ciudad. Los talibanes habían sufrido numerosas bajas. Pero los recursos de la barbarie religiosa no se agotaron. Una vez más, cinco mil reclutas afganos y paquistaníes fueron captados en las escuelas religiosas de Pakistán para reponer las filas talibanes. En agosto de 1998, los talibanes volvieron a tomar Mazar y, según Ahmed Rashid, "siguió un frenesí asesino" durante dos días, matando entre cinco y seis mil personas.

### **Los talibanes en el poder (1996-2001)**

En su campaña para apoderarse de Afganistán, las actividades talibanes eran coordinadas y orquestadas por el estado paquistaní. Se les brindó ayuda material y se les proporcionó expertos diplomáticos y de otros tipos, de los que carecían y que podrían considerarse insustituibles.

Trabajando tanto para sus propios objetivos como para los de Pakistán, los talibanes limpiaron gran parte del país de señores de la guerra y bandidos "salvajes", restauraron la unidad política y económica en la mayor parte del país que pudieron conquistar, abrieron las carreteras bloqueadas e infestadas de bandidos, y levantaron la mayor parte de los peajes e impuestos exigidos por los detentadores locales del poder sobre el comercio y las empresas, incluida la producción y exportación de heroína. Pakistán los veía como suyos, lo que era cierto, pero distaba mucho de ser toda la verdad. En la forma en que gobernaban los talibanes, nunca fueron la marioneta de nadie.

Su política étnica/nacional dentro de Afganistán, eran pastunes durrani chovinista. En tanto que movimiento religioso, persiguieron a los chiítas e impusieron un programa social y religioso exclusivo. Cuanto más civilizada, multiétnica y secularizada era una ciudad, más enfrentada estaba con los talibanes y más salvaje era el trato que recibía.

Comenzaron en la ciudad pastún de Kandahar, en noviembre de 1994, inmediatamente después de que tomaron el control de la ciudad. Prohibieron a las mujeres trabajar fuera de sus hogares y cerraron las escuelas para niñas. Al excluir a las profesoras, de hecho cerraron también las escuelas para niños. Se cerraron cuarenta y cinco de las cuarenta y ocho escuelas. A las mujeres se les prohibía salir sin estar envueltas de la cabeza a los pies en una carpa personal móvil con solo una estrecha rendija enrejada para mirar a través [burka], lo que restringía su visión como las anteojeeras en un caballo. Las mujeres eran golpeadas si se veía alguna parte de ellas. Dondequiera que gobernaran los talibanes, las mujeres y las niñas eran una especie conquistada y perseguida.

Los talibanes prohibieron virtualmente toda forma de entretenimiento, diversión y toda espiritualidad que no fueran las formas religiosas que ellos mismos prescribían y autorizaban. La televisión, los vídeos, las películas, la música, el vuelo de cometas, los naipes, el ajedrez y otros juegos similares, así

como muchos deportes fueron proclamados no islámicos. Las prohibiciones y restricciones sobre algunas o todas estas cosas han sido comunes a todas las sociedades donde los clérigos tienen influencia. En la Irlanda católica, por ejemplo, desde la década de 1920 hasta la de 1950, el clero hizo una campaña incansable contra los salones de baile como "ocasiones de pecado" y, armado con palos, patrullaba los campos cercanos y los lugares oscuros para asegurarse de que nadie aprovechara la ocasión para pecar. Las restricciones basadas en la religión sobre lo que se podía hacer en domingo existían en Gran Bretaña hasta hace poco. Lo que fue singular en Afganistán bajo los talibanes fue la amplitud de las prohibiciones. Era un estado religioso-totalitario, que hacía cumplir rigurosamente sus prohibiciones con violencia irrestricta. El régimen impuso una regulación minuciosamente detallada sobre la vestimenta y la apariencia. Impusieron su propia versión primitiva de la ley islámica Sharia. Ha sido descrita como "la interpretación más estricta de la ley Sharia jamás vista en el mundo musulmán". Los hombres se vieron obligados a dejarse largas barbas. En las ciudades conquistadas no pastunes y más "occidentalizadas" la opresión étnica y de otros tipos se agregarían al monolitismo cultural impuesto.

Como herederos impenitentes de los iconoclastas, prohibieron las imágenes de personas e incluso de animales por considerarlas idólatras; y, sin embargo, gran parte de su programa cultural, lo que prohibieron y lo que impusieron, fue en sí mismo una gran orgía de fetichismo supersticioso en negativo y en positivo. Eso resumía lo que eran los talibanes, en los que había un terrible simplismo y una inocencia asesina. Identificaron la virtud con triviales aspectos de la ropa y del aspecto, cosas históricamente muy específicas y maleables. Se definieron a sí mismos y trataron de definir el buen Afganistán en términos de cosas como la longitud de las barbas! Mullah Omar emitió una directiva sobre el ángulo en el que se debe usar el obligado turbante. Un Estado sombrío y ceñudo impuso tontas reglas para una amplia gama de trivialidades.

Los talibanes intensificaron hasta alcanzar la paranoia clínica el "narcisismo secundario", el sentimiento que individuos y sociedades atribuyen a elementos de su propia identidad como los acentos regionales, la "vestimenta nacional", etc. El fetichismo y la perpetuación de cosas secundarias y terciarias históricamente específicas (comida, ritual, vestimenta, moralidad) es comúnmente la materia cotidiana de la mayoría de las religiones. Los judíos jasídicos recorren Londres y Nueva York vestidos como polacos del siglo XVII. Los obispos católicos usan mitras romanas antiguas. Todas las religiones predicán como moralidades "eternas" códigos de conducta que de hecho tienen sus raíces en sociedades específicas y en ciertos niveles de producción material o (para rituales alimentarios) en el clima. El cambio en la moral sexual durante los últimos 40 años es el ejemplo más claro de esta maleabilidad histórica.

Las élites gobernantes a veces hacen de sí mismas dioses y patrones universales; así, la literatura, la música y el arte que se promocionaron o que fueron restringidas, prohibidas y perseguidas en la Rusia de Stalin, fueron determinadas tanto por los estrechos gustos y saberes personales de la clase

burocrática gobernante convertida en una élite como por la necesidad del estado totalitario de controlarlo todo y su tendencia hacia la simpleza propagandista en las artes.

Pero incluso dentro de esta tradición, resulta singular la perspectiva de los talibanes, un islam especialmente estrecho e ignorante, envuelto en una autoaprobación primitiva. Intentaron reducir la sociedad afgana a una réplica del propio Talibán. Su fanático fetichismo de trivialidades culturales como la longitud de las barbas tenía la intención alejar a los mundos hostiles de los campos y de las escuelas de Afganistán y proteger una visión interior de las antiguas virtud y gloria islámicas, pero se trataba de personas que usan camionetas Toyota, helicópteros, radios y teléfonos procedentes del hostil mundo moderno, de gente promovida, protegida, financiada y armada por un estado paquistaní que tiene la bomba nuclear.

La osada incomprensión de la relación de fuerzas, y de lo que inevitablemente significaba, con la que los talibanes desafiaron a los estadounidenses en 2001 estaba en consonancia con la primitiva, temerosa y supersticiosa incomprensión que caracterizó toda su carrera política.

La captura por los talibanes de Herat, de habla persa y no pastún, marcó el punto a partir del cual la opresión pastún de los demás pueblos afganos se convirtió en un aspecto importante de la conquista de Afganistán por los talibanes. El gobierno que impusieron en Herat fue el gobierno de un ejército pastún-durrani de ocupación y de una administración pastún-talibán, muchos de cuyos miembros ni siquiera hablaban el idioma local; era el gobierno de una nueva élite teocrática ignorante, rural, extranjera. De los 45.000 niños que había en las escuelas de Herat a mediados de la década de los 90, la mitad eran niñas. Los talibanes conquistadores cerraron todas las escuelas de Herat y prohibieron a las niñas estudiar incluso en casa.

Esa opresión de las mujeres y de todas las personas que no compartían sus creencias y a las que estas les eran impuestas era una faceta omnipresente del gobierno talibán.

Aunque los pastunes habían gobernado Kabul hasta 1992, era muy heterogéneo y más tayiko que pastún. Incluso en septiembre de 1996, ya tan bombardeado y destruido como Berlín en 1945, Kabul todavía estaba muy distante en términos de tiempo histórico de los bárbaros pastunes-durrani rurales, monoculturales, estrechos e intolerantes que lo conquistaron.

Para ciudades como Kabul fue como si una gigantesca explosión en el Afganistán rural hubiera borrado toda luz y como si las cenizas y el polvo hubieran caído sobre la ciudad, obstruyendo todo, sofocando todo pensamiento, movimiento y vida más allá de las formas rudimentarias reconocidas por los talibanes. Inmediatamente después de controlar Kabul, los talibanes prohibieron trabajar a todas las mujeres, en una ciudad donde una de cada cuatro funcionari@s era mujer. La educación escolar y universitaria de 70.000 niñas y mujeres jóvenes se interrumpió de inmediato, al igual que toda la educación primaria para los niños. Los talibanes conocían sus prioridades:

las maestras de las que dependían las escuelas de niños no podían seguir trabajando. Las mujeres, cuando no estaban encarceladas en casa, se vieron obligadas a convertirse en tiendas de campaña móviles. Los miles de familias que dependían de las pensiones de las viudas de guerra se vieron reducidas a la indigencia y amenazadas de inanición.

Se promulgaron bárbaras leyes islámicas medievales: los ladrones serían mutilados con amputaciones, los adúlteros apedreados hasta la muerte. Los hombres eran arrestados en la calle por ir bien afeitados. Para gobernar se estableció un comité dictatorial formado por seis pastunes-durrani forasteros. Ninguno de los miembros del comité que gobernaba sobre los 1,2 millones de habitantes de Kabul -en su mayoría no pastunes- había vivido nunca en una gran ciudad o visitado Kabul.

Ya hemos comentado algo de lo que sucedió en Mazar-i-Sharif el año siguiente, en una sofisticada ciudad moderna cuasi-secular muy distante, en todo, desde por carácter étnico hasta por el trato dado a las mujeres, del mundo rural pastún y del mundo de aquellos que habían conocido poco más que los campos de refugiados en Pakistán. Como si el principal objetivo de su guerra fuera el sometimiento y la degradación de niñas y mujeres, el primer acto de los talibanes, incluso antes de desarmar a la antigua guarnición de Mazar-i-Sharif, fue cerrar la universidad y las escuelas donde estudiaban niñas y enseñaban mujeres, así como azotar a las mujeres en las calles.

El gobierno de los talibanes fue una dictadura sobre el 90% de Afganistán por parte un partido armado y formado principalmente por las personas más atrasadas, primitivas, ignorantes e inexpertas de Afganistán y de los campos de refugiados afganos: hombres jóvenes en manos de un grupo arrogante y paranoico que les permitía proyectar su concepción de sí mismos sobre el Afganistán urbano como un imperativo moral y, armas en mano, imponerla mediante la conquista. ¿Podrían haberlo hecho sin ayuda externa? No está del todo claro que hubieran podido "despegar" sin el patrocinio, la orquestación y las diversas formas de ayuda práctica, política y diplomática que les brindaron Pakistán y Arabia Saudita.

Su dominación, que he estado describiendo anteriormente, muestra que eran, sin embargo, un movimiento autónomo impulsado por políticas religiosas que iban mucho más allá de los objetivos que tenían en común incluso con los elementos islamistas del Estado paquistaní que los ayudaron. A medida que invadieron Afganistán, su independencia respecto a sus patrocinadores se amplió en consecuencia.

## **La caída de los talibanes**

Hubo algo parecido al heroísmo en la forma en que, después del 11 de septiembre, los talibanes, gobernantes de uno de los estados más atrasados de la tierra, se enfrentaron a los Estados Unidos, la potencia más poderosa del mundo y con un presupuesto militar mayor que el de las siguientes nueve



mayores potencias juntas. Se enfrentaron a unos Estados Unidos incitados por su furia vengativa ante los ataques de Al Qaeda en Estados Unidos.

No se inclinarían ante el gran poder satánico, ni traicionarían a los para ellos heroicos combatientes islámicos de Osama bin Laden. Primero dejaron que Estados Unidos proporcionase pruebas de que Bin Laden fue responsable de los ataques en Estados Unidos, e insistieron en ello, mezquinos y eludiendo una y otra vez toda responsabilidad, pero con una pose de dignidad. Era como si simplemente no supieran lo que Estados Unidos podía hacerles. Como si la diferencia de poder y de fuerza no importase en un mundo donde la mano de Dios estaba en todas partes.

Después de todo, eludiendo el cálculo realista y los regateos y componendas con los señores de la guerra, incluso contra el consejo de sus patrocinadores paquistaníes y saudíes, habían conquistado la mayor parte de Afganistán: Dios mismo los había guiado. De hecho, fueron la agencia de inteligencia paquistaní y el dinero paquistaní los que proporcionaron el elemento "mágico" en la conquista de Afganistán por los talibanes. Pero, ¿quién, si no Dios, había inspirado a Pakistán a hacer lo que hizo por los talibanes? Dios cuidaría de nuevo de su propia gente, los talibanes.

Así, viviendo en sus propias obsesiones, preocupándose por la longitud de las barbas y el ángulo de los turbantes, defendiéndose heroicamente del daño incalculable que el rostro desnudo o el brazo descubierto de una mujer podría hacer, poseídos de felices, ridículos, simplistas y bárbaros sueños religiosos, los intolerantes gobernantes de Afganistán caminaron dormidos hacia su destrucción.

Los acontecimientos del desmoronamiento del régimen talibán se cuentan rápidamente. Ante las amenazas de Estados Unidos, sus patrocinadores en Pakistán y Arabia Saudita los abandonaron. Dios también los abandonó. Si antes habían conquistado Afganistán con un aura de milagrosa capacidad, entonces se encontraron con que no les salía una a derechas.

Estados Unidos comenzó a bombardear el 7 de octubre. Después de un mes de bombardeos, los enemigos de los talibanes agrupados en la Alianza del Norte bajaron impetuosos desde su estrecha zona del norte de Afganistán y, con una velocidad incluso mayor que aquella con la que los talibanes se habían expandido fuera de Kandahar en 1995-1996, el gobierno talibán se contracturó. El régimen talibán resultó mucho más frágil, superficial e insustancial de lo que nadie había sospechado.

Primero, la Alianza del Norte tomó Mazar-i-Sharif (7 de noviembre) y luego Kabul (13 de noviembre) y Herat (12 de noviembre). Las escenas en esas ciudades tras la derrota de los talibanes fueron alegres escenas de liberación nacional y social. Los talibanes resistieron más en las tierras pastunes y en la ciudad de Kandahar, pero incluso allí no duraron mucho.

La base de los talibanes eran solo pastunes-durrani. Los pastunes-ghilzai se volvieron fácilmente contra ellos. Sin duda, el oro, arma que había

desempeñado un papel tan importante en la expansión de los talibanes desde Kandahar después de 1995, también lo hizo ahora. Kandahar cayó el 9 de diciembre de 2001 y Mullah Omar se convirtió en un fugitivo perseguido por los agentes de Satanás.

Una incómoda coalición de señores de la guerra gobierna en Kabul, vigilada por ahora por las potencias internacionales que les abrieron camino hacia el poder. Todavía no existe un Estado afgano, solo señores de la guerra. Las tropas extranjeras mantienen el orden en Kabul. Se promete ayuda exterior a gran escala. Sin lugar a dudas, Afganistán, con su economía arruinada, con el intrincado sistema de riego del que dependía gran parte de su mejor agricultura destruido deliberadamente en las guerras, con su capital Kabul en ruinas, está mucho peor de lo que estaba el 27 de abril de 1978.

### **Conclusión: Afganistán y la forma de la historia**

Cuando la URSS intentó anexarse Afganistán estaba en el apogeo de su poder. O eso les pareció a los gobernantes del Kremlin. La URSS era la segunda superpotencia, "un gigante industrial". Sin embargo, de acuerdo con las ideas básicas del marxismo y de quienes hicieron la Revolución Rusa, la URSS no podría haber sobrevivido a la década de 1920. De hecho, la supervivencia de la URSS había refutado aparentemente todas las viejas ideas marxistas sobre la forma de la historia y la procedencia del socialismo.

Para los marxistas, el colectivismo democrático que es el socialismo surge del capitalismo y no puede surgir de otra manera. El capitalismo desarrolla y socializa las fuerzas productivas. Desarrolla la clase trabajadora. Crea las condiciones previas para la transición a un sistema social superior, es decir, para la abundancia material sin la cual las clases y castas explotadoras y privilegiadas emergen y resurgen en la historia, y sin la cual el socialismo, el fin de la explotación, es imposible.

Aquellos que hicieron la Revolución Rusa también lo creyeron. Pensaban que la única corrección que la historia, a través de su acción, estaba haciendo al esquema marxista era que la clase trabajadora podría tomar el poder temporalmente en un país atrasado, en sí mismo lejos de estar maduro para el socialismo y de hecho, en muchos sentidos, precapitalista.

Los trabajadores rusos podrían tomar el poder estatal, pero a menos que la clase trabajadora en los países del capitalismo avanzado que estaban maduros para el socialismo también tomara pronto el poder, los trabajadores no podrían permanecer en el poder en lo que Lenin llamó la "Rusia atrasada y semi-asiática". Serían derrocados por la burguesía nativa y extranjera.

De hecho, la aislada revolución obrera rusa no se derrumbó rápidamente. Sobrevivió y degeneró. La clase obrera no fue depuesta por la burguesía sino por una burocracia formada por restos de la vieja burocracia zarista y de las clases altas junto a burócratas fugados de la clase obrera. Construyeron un Estado totalitario que durante sesenta años atornilló a la sociedad y la dejó

sujeta a él.

El primer Estado estalinista nació a fines de la década de 1920 y emprendió una marcha forzada para alcanzar y superar al capitalismo. Cuando la burocracia emergente, todavía diciéndose marxista, socialista y bolchevique, proclamó por primera vez tal curso, lo llamaron socialismo en un solo país. Trotsky y los bolcheviques obreros objetaron que era un absurdo utópico, una reversión en una escala gigantesca del viejo proyecto "socialista utópico" de mediados del siglo XIX de construir colonias comunistas en el desierto que competirían con el capitalismo y lo superarían.

El capitalismo sólo podría ser superado y sobrepasado en la historia desde su propio punto más avanzado de desarrollo; de lo contrario, las condiciones previas para una alternativa socialista al capitalismo no existirían, como no existían en la URSS. Antes de que se pudiera plantear la posibilidad de que el capitalismo sea superado por una competencia tan "utópica" desde la periferia del desarrollo mundial, el capitalismo avanzado tendría que perder su dinámica y entrar en declive y retroceso.

Cada una de las objeciones de Trotsky al "socialismo en un solo país" se aplicaba igualmente a una URSS concebida como una forma distinta de sociedad de clases (burocrático-colectivista o capitalista de estado). Todavía eran formas atrasadas, partiendo de un nivel muy bajo, en comparación con el capitalismo avanzado. A menos que el capitalismo avanzado dejara de avanzar, a menos que retrocediera, a menos que cayera en espiral en una serie de guerras mundiales "que serían la tumba de la civilización", el sistema colectivista burocrático no lo superaría ni lo suplantaría.

La supervivencia y expansión del estalinismo ruso hasta la posición que tenía a fines de la década de los 70 parecía haber refutado todas esas consideraciones. La forma de la historia no sería como la había visto el marxismo preestalinista. El colectivismo burocrático estalinista, con su propia línea de desarrollo paralela al capitalismo, lo refutaba. Refutaba la opinión de Trotsky de que el sistema social estalinista, cualquiera que sea su definición, no podría sobrevivir; refutaba la posición de quienes, como Max Shachtman en la década de los cuarenta, desarrollaron las ideas de Trotsky y, si bien designaron claramente a la URSS como una sociedad de clases explotadora, continuaron viéndola como una aberración histórica, algo que no podría sobrevivir, una inesperada contradicción temporal de la concepción marxista de la forma de la historia como una pirámide invertida con el capitalismo mundial extendiéndose en la cima y el socialismo surgiendo de allí. La supervivencia de la URSS, pero también la expansión del estalinismo, refutaban esas ideas. No había un mundo sino dos; no una línea de desarrollo histórico -feudalismo, capitalismo, socialismo- sino dos líneas paralelas igualmente importantes. En la línea estalinista del desarrollo histórico, el capitalismo tenía un pequeño papel; el sistema social estalinista juntaba, por así decirlo, en sí mismo y simultáneamente tanto el "capitalismo" histórico como el socialismo temprano (esa era, por ejemplo, la opinión de Isaac Deutscher).

Desde ese punto de vista de la historia, también Afganistán, una de las sociedades más atrasadas del mundo, podría llevar una línea alternativa, más rápida, hacia el progreso. Todo lo que se necesitaba era que las personas adecuadas tuvieran el poder estatal y pudieran reunir suficiente fuerza de coacción.

Isaac Deutscher, un apologista reticente pero incondicional y venenoso del estalinismo y defensor de la idea de que el estalinismo había destruido todas las viejas ideas marxistas sobre la forma de la historia, lo expresó con brutal sencillez al explicar por qué la idea gobernante de los bolcheviques, de Lenin y Trotsky, de que la burguesía derrocaría la Revolución Rusa si los trabajadores no tomaban pronto el poder en la Europa avanzada, había sido probada como falsa. Deutscher combinó la Revolución de Octubre con el estalinismo, pero sus palabras contienen una verdad importante: "Ni por un momento imaginó Trotsky... que la Revolución Rusa podría sobrevivir aislada durante décadas. Por lo tanto, se puede decir, como diría Stalin... que 'subestimó' los recursos internos y la vitalidad de la Rusia revolucionaria... Este error, si fue un error, estaba íntimamente ligado a su concepción de la revolución... No se le ocurrió que un partido proletario gobernaría a la larga un país enorme contra la mayoría de la población. No previó que la revolución conduciría al gobierno prolongado de una minoría... [Eso] le habría parecido, como a casi todos sus contemporáneos, incompatible con el socialismo. De hecho, no imaginó, a pesar de todo lo que había escrito sobre el 'jacobinismo' de Lenin, que la revolución buscaría escapar de su aislamiento y debilidad dirigiéndose hacia el totalitarismo (El Profeta Armado, 1954).

Cuando Mao Zedong escribió que "el poder surge del cañón de un fusil", se refería al delirante poder gigantescamente desorbitado que él mismo ejercía: el poder de rehacer China de acuerdo con su voluntad y forzando el ritmo a su voluntad mediante el uso desenfrenado de la violencia contra el pueblo chino. La idea de Taraki de buscar un atajo al poder, para desde él remodelar Afganistán a voluntad, fracasó, pero no como un cálculo de lo que era posible para el PDPA, que podía tomar y tomó el poder estatal, sino como comprensión de Afganistán y el Estado afgano. Sin embargo, si la URSS no hubiera comenzado a colapsar en la década de los años 80, poco después de invadir Afganistán, quizá habría movilizó suficiente poder para compensar la incapacidad del Estado afgano de subyugar a los pueblos de Afganistán. Afganistán habría aparecido como un ejemplo más de la inutilidad de la idea marxista de la forma de la historia y de la potencia revolucionaria del totalitarismo, de la fuerza mágica en la historia.

El colapso de la URSS aclaró esta situación y reivindicó la idea marxista de la forma de la historia. El capitalismo será reemplazado desde sus propios puntos más avanzados de desarrollo por un proletariado -creado por el capitalismo- que tome el control de los medios de producción que él mismo crea, o no será reemplazado en absoluto.

Trotsky se equivocó en muchas cosas acerca de la URSS, pero al pensar que tal

sistema era históricamente inviable tenía razón, aunque en una escala de tiempo muy diferente a la que él manejaba. El estalinismo, ya sea concebido como "socialismo en un país" o como una forma de sociedad de clases explotadora, no podía competir con el capitalismo avanzado. La historia moderna no tiene dos líneas de desarrollo; tiene uno, con algunos desvíos laterales.

Como en un prolijo resumen de un libro hecho en su capítulo final, el estalinismo afgano resume la experiencia del estalinismo en la historia. La Gran Revolución de Saur fue realizada en una de las sociedades más atrasadas del mundo por una pequeña élite, por miembros de las antiguas clases dominantes afganas que deseaban convertirse en una clase gobernante burocrática en un sistema social como el de la URSS. Se enfrentaron al pueblo afgano. Pensaron que podrían utilizar la ayuda del estado y de la URSS para realizar milagros sociales. En cambio, trajeron una catástrofe sobre los pueblos de Afganistán, masacres masivas, desplazamientos masivos, ruina apocalíptica. Incluso en cuanto a derramamiento de sangre y final ruinoso, la experiencia afgana resumió, aunque como caricatura, toda la experiencia del estalinismo en la historia.

Afganistán, cuya "Gran Revolución de Saur" fue la sangrienta reducción al absurdo del estalinismo en la historia, el absurdo llevado demasiado lejos, jugó un papel importante en el colapso de la propia URSS. Karl Marx, en su tiempo, consideraba que la lucha de Polonia por la independencia podía contribuir a derribar el zarismo. Polonia estaba más desarrollada que el Imperio ruso zarista, que la mantenía sometida; Afganistán, en el otro extremo, estaba inmensamente menos desarrollado que el imperio que intentó conquistarlo. Sin embargo, la resistencia del pueblo afgano a los rusos enfrentó a los gobernantes de la URSS contra el Estado de su propio sistema. No pudieron reunir la voluntad ni los recursos para completar lo que comenzaron en diciembre de 1979 (o, quizás mejor, en abril de 1978). No podían retirarse sin costo alguno. Lucharon una guerra colonial sangrienta, inconclusa durante nueve años, que ayudó a exponer la decrepitud del estalinismo ruso.

La guerra de Afganistán no lo provocó. El sistema estalinista estaba podrido y comenzó a tambalearse bajo su propio peso muerto. Pero la heroica resistencia de los rebeldes afganos, que en todos los acontecimientos del siglo XX -excepto en su resistencia a la subyugación- eran reaccionarios, contribuyó a desencadenar la crisis final que derrumbó al imperio estalinista. Habiendo tragado más de un camello en su historia, el estalinismo ruso se atragantó con el mosquito afgano. Por una extraña dialéctica, la resistencia a la conquista rusa de uno de los grupos de pueblos más subdesarrollados y "reaccionarios" del planeta jugó el papel en la historia de ayudar a derrocar el gran imperio totalitario.

Entre otras cosas, las guerras de los miembros de las tribus islámicas, que no se inclinarían ante los enemigos de su dios, en eso, aunque solo en eso, actuaron con el espíritu del comunismo real, ayudaron a ganar la libertad de

las naciones de Europa del Este, polacos, checos, ucranianos. Indirectamente, hicieron lo que probablemente temía la URSS en 1979. Ayudaron a separar a las repúblicas de Asia central del dominio ruso. Pero los afganos han pagado un precio terrible por el papel extraño e inesperado que desempeñaron en la historia del siglo XX. Todavía lo están pagando.

## **Epílogo: La izquierda y Afganistán**

La anexión rusa de Afganistán en la Navidad de 1979 condujo a una nueva Guerra Fría Occidente-URSS, de una intensidad que no se había visto desde el "deshielo" que había comenzado con la muerte de Stalin casi tres décadas antes, en 1953. La izquierda internacional se polarizó a favor o en contra de rusos y estadounidenses. La política independiente de la clase trabajadora se debilitó enormemente. La mayoría de los trotskistas que se habían alejado bruscamente de la URSS después de la invasión de Checoslovaquia, pero sin romper con la idea de que la URSS seguía siendo una especie de estado obrero -degenerado-, retrocedieron políticamente. En el mundo recién repolarizado de la Segunda Guerra Fría, fueron arrojados a un lado, el lado del Imperio Ruso pues, a pesar de todo, creían que representaba el progreso histórico y el anticapitalismo progresista.

Después de la invasión de Checoslovaquia el 20 de agosto de 1968 por los ejércitos de la URSS y sus estados satélites del Pacto de Varsovia, que fue, de manera bastante reveladora, seguida de una distensión formal Este-Oeste en 1969, incluso los trotskistas "ortodoxos" que todavía se adherían a la idea que la URSS seguía siendo "progresista" y, en última instancia, debería ser apoyada contra un intento "imperialista" de destruirla, habían derivado a una aceptación de facto de que Rusia era el segundo pilar de la contrarrevolución mundial y deberían mantenerla "ideológicamente" a distancia. La URSS, como había demostrado la invasión de Checoslovaquia para sofocar el intento del régimen reformador de Dubcek de crear un "socialismo con rostro humano", era antagónica a todo lo que defendía la izquierda, y especialmente antagónica a los movimientos obreros y la libertad de la clase trabajadora.

La invasión de Afganistán nos obligó a todos - los precursores de Workers' Liberty todavía estaban entonces, a medio camino, en el espectro trotskistas "ortodoxo"- a tomar decisiones nítidas. Podríamos evaluar lo que estaba haciendo la URSS en función de sus propios actos. Eso significaba reconocer la invasión como un bandolerismo imperialista ruso del tipo del que las antiguas potencias coloniales e imperiales de Occidente ya no practicaban a gran escala; incluso lo que Estados Unidos había hecho en Vietnam no era ese tipo de imperialismo. O podríamos seguir el patrón de los nuevos antagonismos de la Guerra Fría y ponernos del lado de la URSS debido a su lugar supuestamente progresista en la evolución histórica. Eso significaría apoyar la guerra colonial de Rusia contra los pueblos de Afganistán.

Podríamos pensar en el mundo real. O podríamos representar una parodia en base a las historias (en gran parte falsificadas) sobre lo que se decía que

Trotsky había hecho en 1939, cuando la URSS invadió Polonia y Finlandia; podríamos negarnos a ver la anexión de Afganistán como algo que podría considerarse "en sí mismo", al margen de su lugar en la nueva polarización mundial que había provocado; podríamos ver la invasión como un nuevo y extraño resurgimiento del anticapitalismo revolucionario por parte de los gobernantes burocráticos de Rusia.

Los precursores trotskistas "ortodoxos" de Workers' Liberty se enfrentaron al dilema de apoyar la guerra de conquista de Rusia o revisar la perspectiva que consideraba que la URSS en la política mundial representaba el polo opuesto al "imperialismo" y que, por lo tanto, merecía una "defensa incondicional".

No podíamos apoyar la guerra colonial del imperialismo de la URSS. Lutte Ouvriere en Francia, que nunca fue un grupo trotskista completamente "ortodoxo", pero que insistió en que la URSS era todavía un estado obrero degenerado, también defendió directamente que las tropas de la URSS deberían salir. Había una gran minoría en la organización mandelista francesa, la LCR, que tenía el mismo punto de vista, y una pequeña minoría en la organización mandelista británica, pero todas las demás organizaciones del trotskismo "ortodoxo" se manifestaron a favor de los rusos!

Al principio, algunos de ellos proclamaron el asombroso descubrimiento de que la burocracia rusa estaba "yendo en ayuda de una revolución". Esa fue la interpretación de la gran sección de la Cuarta Internacional mandelista que entonces se agrupaba en torno al Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) de Estados Unidos, que desde entonces ha pasado del kitsch-trotskismo al kitsch-estalinismo.

Unos meses más tarde hubo un gesto parcial de marcha atrás en esas posiciones, tras haber recobrado la sobriedad y darse cuenta de que la URSS se había embarcado en su propia guerra de Vietnam, pero la nueva posición consistía en decir que, aunque no habrían abogado por la invasión rusa, ahora no podían exigir que los rusos se retiraran porque eso ayudaría a la contrarrevolución en Afganistán. Esto combinó las alegrías de la realpolitik estalinista indirecta con la virtud socialista revolucionaria, a través de la hipocresía y la incoherencia.

Durante la década de la guerra, algunos de ellos abandonaron esa posición; otros -el Partido Socialista es el ejemplo más importante en Gran Bretaña- apoyaron a Rusia hasta el amargo final.

El SWP del Reino Unido estaba en ese momento en una trayectoria diferente. No adoptaron el enfoque de la política de bloques hasta 1987, cuando de repente apoyaron a Irán contra Irak con el argumento de que Estados Unidos favorecía a Irak. Mientras que los trotskistas "ortodoxos" rechazaron la política del Tercer Campo porque pensaban en el bloque estalinista como, en último análisis, algo positivamente progresista, la versión actual del SWP de la política de los dos campos es totalmente negativa, siempre contra el "imperialismo" aunque quien esté luchando contra Estados Unidos sea un imperialismo más primitivo y genocida, como Serbia en la guerra de los Balcanes de 1999.

En 2001, sin embargo, muchos de los trotskistas "ortodoxos" huérfanos, privados por el colapso del estalinismo de lo que habían pensado que era la revolución mundial realmente existente, encarnada en el polo relativamente progresista de la política mundial centrada en la URSS, y habiendo sido incapaces de aprender de su experiencia, había colapsado en el mismo tipo de "yankifobia" que el SWP. Hubo algunas excepciones, al menos parciales. La LCR en Francia y el Partido Laborista de Pakistán dijeron "No a la guerra [de Estados Unidos], no al terrorismo [Talibán / Al Qaeda]". Pero muchas de las mismas corrientes que en 1979-1989 se pusieron del lado del intento de conquista de Afganistán por parte de la URSS con el argumento de que era un mal pero menor que la victoria de los reaccionarios islamistas, ahora se pusieron del lado de los ultras islamistas y de los talibanes en una guerra contra Estados Unidos, que no fue una guerra por los derechos afganos contra la conquista estadounidense, sino la resistencia a una "acción policial" sangrienta de Estados Unidos en venganza y represalia por la masacre de civiles de Al Qaeda en Estados Unidos.